



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AGUSTÍN ARAGÓN Y LEÓN. SU IDEA DE LA HISTORIA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA

EDUARDO RAFAEL VERGARA LAMADRID

ASESORA: DOCTORA JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, Eduardo Vergara y Martha Lamadrid, gracias por la vida

A mi hermano Luis Enrique, por estar siempre

“Mientras aliente y sea capaz, es seguro que no dejaré de filosofar”. SÓCRATES

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud con la Universidad Nacional Autónoma de México, que me ha brindado la oportunidad de dedicarme a lo que más me apasiona en la vida, el estudio de la historia. Dedico este trabajo a mi asesora, Josefina Mac Gregor, quien sigue siendo mi ejemplo para ser docente e historiador, no tengo palabras para darle las gracias por su apoyo, comprensión y paciencia. También agradezco mucho al sínodo que se interesó por este trabajo; me refiero a mis profesoras Antonia Pi-Suñer, Pilar Gilardi y Rebeca Villalobos, así como al maestro Rubén Ruiz. De igual forma dejo constancia de mi gratitud por el apoyo económico que recibí de la Dirección de Estudios de Posgrado para la redacción de la tesis. Igualmente aprecio la ayuda de la Coordinación del Posgrado de Historia. Reconozco mi deuda con profesores como Silvestre Villegas y Bernardo Ibarrola, con quienes me divertí aprendiendo. Quiero mencionar también la valiosa ayuda de todos los archivistas y bibliotecarios que me brindaron las facilidades para consultar la información que necesitaba. Aprovecho para mencionar a Horacio Aragón Elizondo y a Kateri Aragón, nieta de don Agustín, quienes me permitieron consultar el archivo familiar.

Finalmente, reconozco la ayuda de todos familiares y amigos, sin quienes habría sido menos fácil llevar a cabo esta tesis. Es difícil mencionar a todos, pero me siento orgulloso de tenerlos cerca.

Índice

Presentación	6
1. Ingeniero filósofo	13
1.1 Años de formación	14
1.2 Su actividad profesional	18
1.3 Sus últimos años	40
2. Filósofo historiador	46
2.1 El origen del positivismo en México	48
2.2 El análisis de la guerra de 1898	58
2.3 Polémica con Antonio Caso	65
2.4 José María Iglesias	72
3. El estudio histórico sobre Porfirio Díaz	79
3.1 Contexto y razón de ser de la obra	82
3.2 Estructura	88
3.3 Su visión sobre Díaz	93
3.4 El gobierno de Díaz	97
3.5 ¿Y después de Díaz, qué?	103
Amor, orden y progreso. Consideraciones finales	111
Bibliografía	118

Presentación

La meta que me propongo en este texto es estudiar la visión de la historia de Agustín Aragón y León (Jonacatepec, Morelos, 1870 - Ciudad de México, 1954). Hace ya algunos años que me interesa el tema del Porfiriato y su interpretación entre los escritores de la Revolución Mexicana. En 2014 me planteé la posibilidad de realizar un estudio sobre Aragón, en virtud de que sólo se contaba con biografías muy cortas o estudios específicos desde el punto de vista educativo o filosófico. De esta forma fue que emprendí la investigación, que no habría llegado a buen puerto sin la valiosa ayuda de mi asesora, Josefina Mac Gregor.

Desde hace tiempo me pregunto por qué la figura de Porfirio Díaz ha generado chorros de tinta en la historiografía mexicana. A pesar de que hay muchos textos al respecto, los que fueron escritos en la primera mitad del siglo xx son riquísimos, pues tienen un carácter testimonial. En un principio la historiografía sobre el tema fue inmediata, así que los escritores contaban sus anécdotas o aprovechaban su texto como un arma política contra sus enemigos. En el caso de Aragón se trata de una generación posterior a la de los viejos porfiristas, puesto que creció y se educó durante el Porfiriato, no fue un promotor del régimen en su instauración. Es decir, quienes nacieron después de 1870 generalmente se mostraron más críticos ante el régimen de Díaz. Una de las características de esta generación fue que entró en contacto directo con la filosofía positivista, sobre todo quienes vivían en la ciudad de México. El positivismo fue una filosofía que surgió en Europa en el tiempo de la Restauración monárquica, entre 1815 y 1830, su fundador fue Augusto Comte. El objetivo fundamental era que la ciencia, y no las ideologías laicas o religiosas, fuese el faro de la humanidad. De esta forma se elaboró un credo político basado en el orden y el progreso. En México tuvo su apogeo entre 1867 y 1911, fechas que corresponden con el período de la República Restaurada y el Porfiriato.

Es preciso señalar que el positivismo fue interpretado según la circunstancia mexicana, por ello hubo discrepancias entre quienes seguían dicha doctrina. El estudio de casos específicos arroja luz sobre las diferencias entre cada pensador. Aragón es un buen

ejemplo, puesto que no sólo se distancia de sus maestros, tanto europeos como mexicanos, sino que a lo largo de su vida se replantea en distintas ocasiones su noción de positivismo, sobre todo cuando lo aplica a la historiografía.

Entre las preguntas que dieron origen a esta investigación me parece primordial la siguiente: ¿por qué Aragón se interesa por la historia? Según Comte la historia funciona en tanto que su estudio permite comprobar las leyes que rigen a los seres humanos, él consideraba que la humanidad transitaba por tres etapas, la primera era la teológica, en la que el eje de la vida era Dios, posteriormente la metafísica, en que la humanidad se guiaba por ideas abstractas y finalmente, la positiva, en que la ciencia guiaría a los hombres hacia el progreso, entendido éste como una mejoría material y espiritual. Mientras que el primer estado era preparatorio y el segundo, transitorio, el último era símbolo del triunfo de la razón.¹ La historia necesita enfocarse en casos relativos, antes de pensar en leyes generales, por ello Aragón piensa que el historiador tiene que ser creativo. Entre mis hipótesis destaco que Aragón se interesaba por la historia puesto que le permitía lograr el conocimiento de sí mismo y de su entorno. Es decir, ponía sobre la mesa el papel del historiador y su importancia para crear la historia.

Aragón ha llamado la atención de algunos estudiosos. Pocos años después de su muerte, el maestro Eduardo Blanquel publicó un artículo sobre este personaje.² Entre sus conclusiones está que Aragón sostuvo una posición revolucionaria, pues hablaba de la posibilidad de que los seres humanos cambiaran su circunstancia por medio del trabajo. Esto es importante, puesto que reconocía la posibilidad de una mejoría social. El texto de Blanquel tiene como interés principal insistir en el valor de la *Revista Positiva* como una publicación pionera para los estudios científicos en México. En este sentido, me sirvió para destacar el aporte de Aragón como promotor de la ciencia, lo que me permitió preguntarme sobre un asunto más específico: su visión de la historia, en sus dos acepciones, como ciencia y como la vida humana en el tiempo y el espacio. Varios lustros después del trabajo de Blanquel, Celia Ruiz de Chávez Somoza dedicó su tesis de

¹ Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Buenos Aires, M. Aguilar, 1958, 176 p. P. 17.

² Eduardo Blanquel, "La Revista Positiva de D. Agustín Aragón y la historia de la ciencia en México" en *Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia*, México, [s.e] 1964. P.29-36.

licenciatura al aspecto educativo de la obra de Aragón, que afirma tiene carácter preferente en su producción.³ Su trabajo fue importante para mi investigación puesto que se centra en la labor educativa de Aragón a través de la *Revista Positiva*, y aborda la opinión del autor sobre temas como el internado y la universidad.

Aragón despertó la atención de autores que consagraron su obra al estudio del positivismo en México, como William Raat, Abelardo Villegas y Charles Hale.⁴ Raat se enfocó en su visión religiosa de la humanidad, este es uno de los aportes que más me interesan de Aragón, concebía una religión muy parecida a la católica, pero con una diferencia fundamental, en lugar de adorar a Dios, había que venerar a la humanidad. En este sentido se puede hablar de una religión humanista, que fue recibida sin mucho entusiasmo en México. El trabajo de Villegas rescata la figura de Aragón como promotor del positivismo, pues a pesar del estallido de la Revolución Mexicana siguió difundiendo su *Revista*, hasta que ya no tuvo los medios para hacerlo, en 1914; un año de muchos cambios para la política mexicana, pues Huerta abandonó el poder. Finalmente, Hale destacó su labor como difusor de la doctrina positiva; lo consideraba “positivista ortodoxo”, categoría que no comparto del todo, aunque estoy convencido de que el trabajo de Hale ha sido el mejor sobre esta luminosa etapa en la historia de las ideas políticas en México. Es preciso reconocer estos trabajos, que surgieron motivados por la obra de Leopoldo Zea, pionero en el estudio del positivismo mexicano,⁵ pues gracias a ellos ahora es posible estudiar casos más concretos.

A partir de los años noventa surgieron trabajos que se enfocaban en aspectos muy específicos de la obra del ingeniero Aragón. Lourdes Alvarado le dedicó un estudio sobre

³ María Celia Ruiz de Chávez Somoza, “Las ideas educativas de Agustín Aragón en la revista positiva” tesis de licenciatura en Historia. México, UNAM, FFYL, 1982, 158 p.

⁴ William Raat “Agustín Aragón and Mexico’s Religion of Humanity”, *Journal of Inter-American Studies*, XI, julio, 1969, p. 441-457. Abelardo Villegas, *Positivismo y porfirismo*, México, SEP, 1972. Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁵ Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

su posición frente a la guerra de independencia en Cuba.⁶ En dicho artículo se estudia su visión negativa de Estados Unidos y se analizan otros artículos que fueron publicados sobre el mismo tema en la *Revista Positiva*. El aporte es interesante pues ilustra la simpatía de Aragón por España, nación a la que consideraba avanzada espiritualmente. Yo me ocupé del mismo artículo, pero con otra lupa, su visión de la historia. Recientemente la figura de Aragón ha atraído la atención de más autores. Hace un lustro Valeria López Vela realizó un estudio filosófico sobre el autor, en una obra coordinada por María del Carmen Rovira, especialista en filosofía en México.⁷ Uno de los trabajos más reciente que pude consultar fue el de Tadeo Liceaga, cuya tesis de maestría versó sobre la forma en que Aragón estableció contacto con los positivistas franceses.⁸ Dicho autor consultó archivos franceses, que arrojan información para su biografía. El trabajo más completo sobre la *Revista Positiva*, con un análisis historiográfico de la misma es de Rebeca Villalobos. Aunque es inédito significa una de las mayores contribuciones al estudio de la figura de Aragón.⁹

Si bien Aragón ha recibido la atención de los estudiosos del positivismo en México, son pocas las obras que se han escrito sobre él. De tal suerte, presento en este estudio un capítulo de corte biográfico, con base en fuentes de archivo y prensa; y dos apartados destinados al análisis de su idea de la historia.

Positivismo

Las ideas que se tenían en México sobre la sociedad debían mucho a pensadores europeos, en concreto a Charles Darwin, Augusto Comte y Herbert Spencer.¹⁰ El filósofo

⁶ María de Lourdes Alvarado “El imperialismo norteamericano bajo el prisma positivista. El caso de Agustín de Aragón”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 17, 1996, p. 35-43.

⁷ Valeria López Vela “Agustín Aragón y León” en Ma. Del Carmen Rovira Gaspar (coord.) *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. 2ª ed. t. I. México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010. P. 329-342.

⁸ Tadeo Hamed Liceaga Carrasco, “El ocaso del progreso. Agustín Aragón y el pensamiento positivista en la coyuntura revolucionaria”. Tesis de maestría en Humanidades, línea historia, México, UAM Iztapalapa, 2015.

⁹ Rebeca Villalobos, *La Revista Positiva. Estudio Historiográfico*, Inédito, 2016.

¹⁰ Charles Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, FCE, 2002, p. 390. Si bien Spencer fue el que más influyó en el pensamiento social mexicano, las ideas de Comte tuvieron más afinidades con los intelectuales de este país.

Comte fue al que primero se conoció en México, debido en parte a que era de una generación anterior a la de los otros pensadores. Para los fines de este trabajo resulta útil establecer la manera en que Comte entendía la historia; según Georges Lefebvre, Comte dividía la historia en tres estados, teológico, metafísico y positivista.¹¹ En el primer caso la sociedad era sacerdotal, pues aceptaba las religiones “reveladas” y el régimen era “esencialmente militar”. El segundo estado derivaba del trabajo de importantes filósofos como Aristóteles, Platón y Descartes quienes buscaban explicaciones racionales sobre la vida; es la época de la burguesía y del nacimiento de la industria. La última época “se caracteriza por la ciencia positiva; donde los industriales, creadores de los productos útiles para las necesidades de los hombres, serán los maestros” y se subordinarán a Augusto Comte. El positivismo es ante todo una filosofía de la historia, y no se puede aplicar como receta para el estudio histórico, es por ello que resulta interesante estudiar la forma en que Aragón interpretó dicha corriente para explicar su propia vida.

Estructura del trabajo

En la primera parte destino un espacio para hablar de tres etapas en la vida de Aragón, su juventud, su madurez y su vejez. De la niñez hay pocos datos, pero los necesarios para imaginar al niño Agustín en sus primeros años. La etapa de la juventud es importante pues es cuando llega de Morelos a la ciudad de México y comienza sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria. Posteriormente estudió ingeniería y se dedicó a divulgar el positivismo. Fue en esta época que alcanzó reconocimiento político y social. Sin embargo, a raíz de la Revolución fue relegado de la vida política y se dedicó a las letras, sin tener la influencia que le caracterizó anteriormente. En sus últimos años obtuvo múltiples reconocimientos, por ejemplo, ocupó un asiento en la Academia Mexicana de la Lengua. Al día siguiente de que ya no despertó se le hizo un homenaje en el Congreso y sus restos fueron llevados a la Rotonda de los Hombres ilustres. Entre los archivos que

¹¹ Georges Lefebvre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Martínez Roca, 1974. P. 242.

consulté para este apartado están el Archivo General de la Nación, el de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el de la Defensa Nacional, el de la UNAM y especialmente el familiar, en custodia de Kateri Aragón, nieta del personaje y entusiasta de la historia.

Una vez que logré recuperar información de su vida, procedí a la tarea que más llama mi atención, el análisis historiográfico, es decir, el estudio de la estructura de los textos históricos, cuyo principal objetivo es conocer la visión de la historia de quien toma la pluma para indagar sobre sus raíces. Elegí cuatro obras sobre diversos temas, que dan un panorama sobre sus intereses, su orientación política y sus ideas teóricas sobre la historia.¹²

Finalmente, en el tercer capítulo me di a la tarea de revisar su obra póstuma, sobre el gobierno de Díaz.¹³ En la historiografía mexicana Daniel Cosío Villegas fue pionero en escribir una historia académica y colectiva sobre el gobierno de Díaz,¹⁴ años antes Aragón se preguntaba por la importancia del período y no lo hacía por casualidad, en realidad veía en la historia una herramienta útil para examinar las raíces de los problemas que México tenía en los años cincuenta. Dicho texto es la síntesis de su pensamiento, vale la pena estudiarlo para ver si cambió o no su concepción de la historia a lo largo de su vida. Además es un libro que funciona bien como testamento político del autor, pues refleja sus puntos de vista sobre aspectos esenciales de México, como la educación, la organización social y su futuro.

¹² Aragón, *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique: le docteur Gabino Barreda*, prefacio de Pierre Laffitte, México, El autor, 1898. 52 p. *España y los Estados Unidos de Norte América a propósito de la guerra*. México, Eusebio Sánchez, 1898, 61 p. *A. D. Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso: comentarios*, México, Murguía, 1920. *Centenario del patricio José María Iglesias*, México, Impresos Victoria, 1923. 45 p.

¹³ Aragón, *Porfirio Díaz: estudio histórico filosófico*, 2 v. México, Ed. Intercontinental, 1962.

¹⁴ Daniel Cosío Villegas fue el primer historiador en utilizar el término Porfiriato, en un principio tenía una carga negativa, incluso se llegaba a referir al gobierno de Díaz como la etapa "porfírica", con lo cual señalaba que durante dicho período no existía libertad política. Aragón no utiliza el término Porfiriato, pues muere en 1954, un año antes de que Cosío Villegas diera a la imprenta la primera parte de su *Historia Moderna de México*. En la introducción de los tomos correspondientes a la historia política del Porfiriato Cosío explica que el Porfiriato había sido interpretado de forma muy elemental, siempre se pensaba que era una etapa terrible, o por el contrario, que era lo mejor de la historia de México. Su estudio es pionero en la investigación colectiva. Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, 9 v. en 10, México, Hermes, 1955-1972.

La vida de Aragón es una ventana inmejorable para estudiar la historia de México entre 1870 y 1954. Nace en el período de la República Restaurada, así que es testigo y actor de tres procesos clave para la historia de México: el Porfiriato, la Revolución Mexicana y la Posrevolución. Su testimonio es de mucha importancia para los estudiosos del período, puesto que ofrece nuevas luces sobre problemas añejos en la historiografía mexicana, como el papel del positivismo en la escritura de la historia, o la interpretación del Porfiriato y la Revolución durante los años cincuenta. No sólo es interesante por su visión de la sociedad, sino que llama la atención su optimismo por el futuro de México.

1 Ingeniero filósofo

“Y si la Historia no endilga a libertar al mundo de las tres ingentes plagas que lo ennegrecen: las *guerras*, la *miseria* y las *enfermedades*, no es útil: ni social ni moralmente”. Agustín Aragón.¹⁵



16

Agustín Aragón y León fue un ingeniero, humanista y político mexicano que nació el 28 de agosto de 1870 en Jonacatepec, Morelos, y murió el 30 de marzo de 1954 en la ciudad de México. Su formación lo orientó desde joven a la filosofía positivista, por ello, si bien se dedicó a la ingeniería, fue un importante promotor del positivismo mexicano.¹⁷ Durante la

¹⁵ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz*, t. I, p. 145. Las cursivas son de Aragón. A lo largo del texto corregiré la ortografía original de mis fuentes en caso de que sea necesario.

¹⁶ “Agustín Aragón y León” en Biblioteca y Archivo Digital del Centro de Estudios, Documentación e Información sobre el Partido Acción Nacional (CEDISPAN).

¹⁷ Aragón fue fiel discípulo de Augusto Comte, así que para estudiar su pensamiento manejaré una definición de positivismo que ofrece Dalmacio Negro Pavón en su estudio sobre un opúsculo de Comte, “El

Revolución Mexicana continuó promoviendo dicha corriente filosófica para colaborar con el nuevo orden, dicha actitud no fue exclusiva del morelense.¹⁸ Criticó las ideas de corte socialista, fue asesor del presidente Adolfo Ruiz Cortines y se interesó por escribir una historia del Porfiriato.

1.1 Años de formación

Aragón fue hijo del comerciante morelense José Hermenegildo Aragón y de la señora Victoriana León. Su madre era católica y fue un gran apoyo moral para que estudiara, el mismo Aragón dice que las preferencias de su madre “eran por los humildes, los desamparados”, y que fue ejemplar.¹⁹ Por su parte, el señor José fue un modelo para Agustín, “fue republicano-liberal y al lado de los liberales y por las libertades peleó”.²⁰

Agustín vivió una infancia tranquila pues su familia era acomodada; afirma: “mi infancia y mi niñez transcurrieron en el campo”.²¹ Cuando tenía 6 años, Porfirio Díaz se rebeló contra el presidente Sebastián Lerdo de Tejada por medio del Plan de Tuxtepec, el morelense recuerda que:

El martes 4 de abril de 1876 a la alborada, entraron en mi villa natal: Jonacatepec: Estado de Morelos, los pronunciados o tuxtepecanos y porfiristas. Tal hecho produjo allí de parte

positivismo es una filosofía científica destinada a orientar la marcha de la sociedad en el sentido necesario e inevitable del progreso, conservando los sentimientos comunitarios”. Augusto Comte, *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, estudio preliminar de Dalmacio Negro Pavón, trad. De Cristina Negro, Madrid, Tecnos, 2000.

¹⁸ Según Arnaldo Córdova, “el positivismo fue el credo de los intelectuales que siguieron a Carranza y a los constitucionalistas (Roque Estrada, Félix F. Palavicini, Antonio Manero, Carlos Trejo, Andrés Molina Enríquez, Pastor Rouaix, etc.), pero esta filosofía salía a relucir únicamente cuando se trataba de justificar el pragmatismo de los dirigentes, sin que llegara a motivar y a definir ninguno de los valores en que se fundaban sus acciones”. Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, ERA, UNAM, 1977, p. 26. En realidad el positivismo fue la doctrina con la que se educaron los jóvenes que estudiaron durante el Porfiriato, es por ello que durante la Revolución mexicana los intelectuales habían asimilado completamente dicha forma de ver el mundo.

¹⁹ “La Sra. Da. Victoriana León de Aragón” en *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. IX, n° 113, 8 de octubre de 1909, p. 455-456.

²⁰ “Necrología; José H. Aragón y Vara” en *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIII, núm. 156, 29 de enero de 1913, p. 78.

²¹ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, 2 v. México, Editora Intercontinental, 1962, t I p. 19.

de ellos, escenas de sanguinario terror robespierino que se grabaron en la memoria mía para todas las horas de mi vida. Entonces oí por primera vez el nombre de Porfirio Díaz; nombre que determinó mi primera emoción política.²²

Estudió la primaria con el filipino Cándido Díaz, “hijo de español y visaya”,²³ quien estudió en Manila y Hong Kong y llegó a Jonacatepec cuando era gobernador el militar tuxtepecano Carlos Pacheco.²⁴ Su maestro le contaba de sus viajes a través del mundo. También era muy estricto, un día le dio tres azotes por burlarse de él; cuando se quejó el niño Agustín con su padre, y le confesó que se había mofado del profesor, “me aplicó por su cuenta otros tres”; pero “no por eso dejé de querer a mi maestro”. Entre los ocho y los doce años Aragón leyó el *Compendio de historia de México*, de Manuel Payno,²⁵ tanto en la escuela como en su casa.²⁶

En 1884, con trece años de edad, Aragón se instaló en la ciudad de México para proseguir sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria; su tía Genoveva Romero cuidó de él y de su hermano Alfonso. El 31 de enero fue inscrito por su tutor, Lamberto Romero, quien vivía en la calle Puerta Falsa de la Merced, número 3. Desde que Agustín comenzó sus clases de matemáticas, francés y dibujo supo que quería ser ingeniero.²⁷ Al principio

²² Agustín Aragón, *Porfirio Díaz*, t I p. 19.

²³ “Perfiles de mis maestros. Don Cándido Díaz”, *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, n° 170, 26 de febrero de 1914, p. 67-71. Las Visayas o Bisayas son uno de los archipiélagos que conforman las Filipinas.

²⁴ Según Alicia Hernández Chávez, Pacheco “era originario de Chihuahua, había luchado contra la intervención francesa y contaba con la amistad de Díaz; sus aspiraciones políticas trascendían el pequeño estado de Morelos”. En 1877 apoyó a los hacendados azucareros para que la Secretaría de Fomento eliminara impuestos que les afectaban. Al año siguiente “negoció con la Secretaría de Fomento la concesión para la construcción del ferrocarril México-Morelos, con troncales en Cuernavaca, Yautepec y Cuautla. Se preocupó también por terminar la carretera México-Cuernavaca y tender nuevas líneas de telégrafo para comunicar a toda la ciudad”. En 1879 Pacheco renunció para buscar la gubernatura de Puebla. Alicia Hernández Chávez, *Breve historia de Morelos*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2002. 247 p., p. 145-147.

²⁵ El libro se llama *Compendio de la historia de México: para el uso de los establecimientos de instrucción pública de la república mexicana*, fue publicado en 1870 y tuvo varias ediciones durante el Porfiriato.

²⁶ “Perfiles de mis maestros. Don Cándido Díaz”, *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, n° 170, 26 de febrero de 1914, p. 67-71, p. 70

²⁷ Archivo Histórico de la UNAM en adelante AHUNAM, Escuela Nacional Preparatoria, 2.1.5, libros de registro de inscripciones, libro 267. N° 999, p. 60.

tuvo dificultades e incluso reprobó, pero después se adaptó exitosamente a la capital. Su tía lo inició en la lectura de Alfonso de Lamartine.²⁸

En junio de 1885, con apenas quince años, conoció a José Ortiz Monasterio, quien fue su maestro y lo orientó mientras estudiaba en la preparatoria. Ortiz recibió en su Instituto a Agustín y a Alfonso.²⁹ “En mí despertó la atención real y sostenida y el contacto continuo del pensamiento del discípulo con el maestro”.³⁰ El joven Agustín fue discípulo predilecto de Ortiz. En ese mismo año comenzó sus lecciones de inglés y francés con el profesor Ángel Grosso, quien era querido por su “ingénita superioridad de carácter”.³¹ Asimismo, perfeccionó su francés con el profesor Sylvain Lasalle quien le enseñó a leer en su idioma a Chateaubriand y a Victor Hugo. Es decir, a los quince años Aragón tenía un nivel muy avanzado de dicha lengua.³²

Al año siguiente, 1886, conoció a Manuel Ramírez, quien fue su maestro de Matemáticas en el segundo año de la Preparatoria. Aragón admiró profundamente a dicho docente de quien aprendió que “cuando el profesor no se considera como colaborador en la obra de completa dedicación que exige el logro de un ideal, no es un maestro, sino un operario de estas décadas que sólo busca el sustento de su vida como merced de su trabajo”.³³ En 1887, el periódico *El Tiempo* publicó una nota destacando las buenas

²⁸ “Perfiles de mis maestros. Doña Genoveva Romero de Barroso”, *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, n° 171, 26 de marzo de 1914, p. 135-137.

²⁹ El Instituto Monasterio se llamaba originalmente Institución Katthain y se encontraba en la calle de la Canoa, era dirigido por Emilio Katthain, mexicano de origen alemán, quien falleció en 1884. En 1885 la familia de Katthain decidió vender el establecimiento y desde junio de 1885 Eduardo Spinedy y José Ortiz Monasterio se hicieron cargo de él. Los nuevos directores anunciaron en periódicos como *El Tiempo* y *La Voz de México* que el sacerdote jesuita Félix Morales se haría cargo de la instrucción religiosa de los alumnos, lo cual desató una polémica entre quienes defendían la educación laica. En palabras de Aragón, “oasis sereno y tranquilo fue para mí el Instituto Monasterio en cinco años corridos, oasis donde mi alma bebía en las fuentes clarísimas del saber y se refrescaba con las brisas de la bondad”. Si bien Aragón estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, también asistía al Instituto, donde Ortiz Monasterio agrupaba a jóvenes brillantes que se consideraban sus discípulos. En ese instituto Aragón tuvo contacto con “un grupo de entusiastas y enamorados de la ciencia por la ciencia”.

³⁰ “Perfiles de mis maestros. José Ortiz Monasterio”, *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, n° 172, 23 de abril de 1914. P. 184-186, p. 185.

³¹ “Perfiles de mis maestros. Don Ángel Grosso”, *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, n° 173, 21 de mayo de 1914, p. 224-225.

³² “Perfiles de mis maestros. Monsieur Sylvain Lassale”, *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, n° 174, 18 de junio de 1914, p. 282-284.

³³ “Perfiles de mis maestros. Manuel Ramírez”, *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, n° 175, 16 de julio de 1914, p. 303-307, p. 306.

calificaciones de Aragón, quien había obtenido P B (Perfectamente Bien) en sus tres primeros años del nivel preparatorio.³⁴

Una vez que concluyó exitosamente sus estudios en la preparatoria se entusiasmó con la idea de dar clases. En abril de 1889 se presentó a un concurso de oposición con la finalidad de dar clases de geografía en la Escuela de Comercio.³⁵ Posteriormente, asistió a la Escuela de Ingenieros, y para 1891 ya se había recibido de topógrafo e hidrógrafo. Al terminar sus estudios de ingeniero ya estaba familiarizado con la “*síntesis subjetiva* creada por Augusto Comte”.³⁶

Es interesante constatar que para fines de 1891, Aragón formaba parte de la Comisión encargada de delimitar la frontera entre México y Estados Unidos de América, grupo que llegó a El Paso, Texas, en el mes de diciembre de 1891. El morelense iba en calidad de ayudante.³⁷ La comisión surgió debido a que durante el Porfiriato se llevó a cabo un esfuerzo notable por limar asperezas con el vecino del norte. Uno de los asuntos clave de la relación era la frontera. Desde la firma del tratado Guadalupe-Hidalgo en el año de 1848 había incertidumbre, debido a factores como la persecución de indios, el robo de ganado y la tensión racial.³⁸ Era necesario delimitar de manera clara y definitiva la frontera entre ambas naciones, y en esta empresa colaboró el entonces joven Agustín, quien se había señalado como un buen estudiante y comenzaba una fructífera actividad profesional. La comisión estuvo integrada por Felipe Valle y José Famborrel, como ingenieros astrónomos, y por Valentín Gama, Agustín Aragón y Tomás Torres, como ayudantes.³⁹

³⁴ “Instituto Monasterio”. *El Tiempo, diario católico*, director Victoriano Agüeros, año V, N° 1275, 12 de enero de 1887, p. 4, c. 2. Aragón formó parte de dicho Instituto, fundado por José Ortiz Monasterio, destinado a la excelencia académica.

³⁵ “Oposición”, *El Municipio Libre*, director Ignacio Bejarano, tomo XV, n° 96, 17 de abril de 1889, p. 3, c. 3.

³⁶ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz*, t. I p. 19. Las cursivas son de Aragón.

³⁷ “México y los Estados Unidos. La delimitación de sus fronteras”, *El Monitor Republicano*, director Vicente García Torres, año XLI, N° 297, 12 de diciembre de 1891, p. 2, c. 3

³⁸ Daniel Cosío Villegas, “Border Troubles in Mexican-United States Relations”, *The Southwestern Historical Quarterly*, v. 72, Julio 1968- Abril 1969. P. 34-39.

³⁹ Horacio Aragón Calvo (comp.) *Ing. Agustín Aragón y León. Homenaje, 125 Aniversario de su nacimiento (1870-1995)*, prólogo a la 2ª ed. Horacio Aragón Elizondo, México, Fundación Aragón A.C., México, 2000. P. 9.

Aragón sólo estuvo seis meses en la comisión, en una carta a su tía Teófila explica que tuvo problemas con su jefe. “Los meses que pasé en la frontera fueron para mí una especie de purgatorio y como de haber seguido allí no me habrían resultado ningunas ventajas y sí muchos disgustos, tomé la resolución de venirme”. Añade que tiene mucho que contar sobre “la triste frontera del norte”.⁴⁰ En efecto, la situación de la frontera a fines del siglo XIX llegó a ser insoportable para sus habitantes, en especial para los mexicanos que vivían al norte del Río Grande. “La pobreza los obligaba a dejar su país y a laborar en la Unión Americana principalmente como peones en el Texas rural, donde se exponían a todo tipo de vejaciones, inclusive a perder la vida”.⁴¹

Después del viaje a la frontera, la prioridad del joven Agustín era establecerse para poder casarse con su prima Marta Leyva. En 1893 obtuvo el título de ingeniero geógrafo con la tesis “Examen de algunas de las consecuencias del cálculo de las probabilidades bajo el punto de vista lógico”.⁴²

1.2 Su actividad profesional

Es preciso destacar que el morelense se declaró profundamente marcado por tres pensadores mexicanos de gran relevancia: Gabino Barreda, quien fuera fundador de la Escuela Nacional Preparatoria; Porfirio Parra, médico y uno de los filósofos más importantes del Porfiriato y Miguel Macedo, abogado vinculado con el grupo de los científicos porfiristas. Del primero, Agustín Aragón se convirtió en el más ferviente admirador, al grado de rendirle culto, es decir lo veneraba como un ser humano ejemplar.⁴³ En cuanto a Parra y Macedo, el morelense los consideraba sus maestros, pues

⁴⁰ “Jonacatepec Julio 1° de 1892, Sra. Doña Teófila León”, Horacio Aragón Calvo (comp.) *Ing. Agustín Aragón y León*, p. 57.

⁴¹ Silvestre Villegas Revueltas, “Segregación y utopía social en el sur de Texas”, en Silvia Núñez, Juan Manuel de la Serna (comp.), *Otras voces de la Revolución Mexicana. Visiones desde Estados Unidos y Canadá*, México, UNAM, CISAN, 2012.

⁴² Emeterio Valverde Téllez, *Bibliografía Filosófica Mexicana*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989, ed. facsimilar de la segunda edición de 1913, p. 116.

⁴³ Hale, *op. cit.*, p. 239.

su pensamiento era acorde con el del fundador del positivismo francés, Augusto Comte.

Dice Agustín Aragón:

El trabajo del Dr. Parra sobre *Las causas primeras*, el ensayo sobre *Los deberes recíprocos de los superiores y los inferiores* del abogado Miguel S. Macedo: estos dos últimos estudios, por los cuales los autores se volvieron mis maestros, denotan una aceptación franca y completa de las ideas de Augusto Comte.⁴⁴

Desde que terminó sus estudios profesionales, el ingeniero se puso en contacto con la filosofía positivista, pues estaba de acuerdo con la necesidad de utilizar a la ciencia como un medio para alcanzar el progreso social. Asimismo, estudió el pensamiento evolucionista de Herbert Spencer,⁴⁵ quien fue una influencia importante entre los intelectuales del Porfiriato. El autor inglés consideraba que antes de que una sociedad llegara a la evolución que significaba la libertad individual, debía tener un gobierno “fuerte y extenso, que goce de la confianza general y sea universalmente bendecido”.⁴⁶

En 1893 Aragón comenzó a vincularse con asociaciones académicas que le permitieron profundizar en sus áreas de interés: la geografía y la ingeniería. En julio de 1893 fue postulado como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística,⁴⁷ y a partir de septiembre fue socio residente de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos.⁴⁸ Aragón comenzaba una carrera prometedora, sin embargo su alegría se vio opacada por la muerte

⁴⁴ Agustín Aragón, *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique*, p. 44. Traducción del idioma francés hecha por el autor. El trabajo de Parra expone la necesidad de evitar preguntas sobre lo absoluto, para enfocarse en lo concreto. Sólo así se podría aspirar a un conocimiento práctico con base verdades relativas, en oposición al conocimiento de lo absoluto, derivado de la revelación. Si bien no niega la posibilidad de un primer motor que fuera creador del universo, afirma que la ciencia está incapacitada para dar un fallo ante tal problema. Lourdes Alvarado, “Anales de la Asociación Metodófila ‘Gabino Barreda’. Dos ensayos representativos” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, Álvaro Matute (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989. P. 211-245.

⁴⁵ Herbert Spencer (1820-1903) fue un sociólogo inglés notable por su contribución a las ciencias sociales, concibió “nociones de estructura, función, sistema y equilibrio, que aunque provienen de su analogía orgánica, han llegado a ser parte de nuestra terminología básica”. Además estudió el cambio a través de la evolución, que consistía en un proceso de diferenciación. Herbert Spencer *On Social Evolution, Selected Writings*, Edited and with an Introduction by J.D.Y Peel, Chicago, The University of Chicago Press, 1972, (The Heritage of Sociology). P. X-XXXIV. P. X. Traducción del idioma inglés del autor.

⁴⁶ Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*, Madrid, Doncel, 1976, p. 167-168.

⁴⁷ “Sociedad de Geografía y Estadística”. *El Tiempo*, año XI, N°, 2967, 23 de julio de 1893, p. 2, c. 4, 5.

⁴⁸ “Sociedad de Ingenieros y Arquitectos”. *El Tiempo*, año XI, N° 3001, 2 de septiembre de 1893, p. 2, c. 3, 4.

de su hermano Alfonso, el 29 de abril de 1893. Alfonso, quien estudiaba el segundo año de medicina, falleció a los 18 años tras haberse contagiado de tifo en el hospital Juárez, donde era practicante. En marzo del año siguiente, y por las mismas circunstancias, murió su amigo Jesús Zedillo, de origen chihuahuense. En medio de tan difícil situación, Aragón tomó la decisión de inscribirse en la Escuela de Medicina, quizás para seguir los pasos de su hermano, no obstante, sólo estuvo dos años en dicha institución.⁴⁹

Fue en esta época, cuando Aragón tenía 24 años, que comenzó a estrechar lazos con los positivistas franceses. Su primer contacto fue con el secretario de la sociedad Positivista, Fernand Rousseau, con quien iniciaría una fructífera correspondencia.⁵⁰ Otro hecho clave en su vida fue su boda; el 15 de julio de 1895 se casó con Marta Leyva y León “[su] prima y [su] elegida”,⁵¹ la boda religiosa tuvo lugar en la Parroquia de San Agustín, en Jonacatepec, Morelos. Si bien el ingeniero no era católico practicante, tenía simpatía por la religión de sus padres y su esposa. En principio el enlace estaba planeado para el día 8, sin embargo se pospuso ya que había que terminar de arreglar la casa y esperar a la familia que venía de Chilpancingo, para ello se tuvo que conseguir coches. La familia de Guerrero envió a Morelos “muy buenos caballos y buenos mozos de mucha confianza” para terminar los preparativos de la boda. En palabras de la señorita Marta al joven Agustín, “Dios ha de querer chatito lindo, que el 15 sea nuestro matrimonio, pues creo que ya no se presentarán dificultades, pues ya nada más falta que acaben de pintar la sala”.⁵²

⁴⁹ Aragón se inscribió el 8 de enero de 1894. Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, Fondo Escuela de Medicina y Alumnos, leg. 65, exp. 83, foja 217. Agradezco esta referencia a José Daniel Serrano Juárez.

⁵⁰ Tadeo Liceaga realizó su tesis de maestría sobre Aragón, su trabajo estudia la relación del ingeniero con los positivistas franceses, de tal forma que aporta información interesante sobre su vida entre 1895 y 1936. Tadeo Hamed Liceaga Carrasco, “El ocaso del progreso. Agustín Aragón y el pensamiento positivista en la coyuntura revolucionaria”. Tesis de maestría en Humanidades, línea historia, México, UAM Iztaapalapa, 2015. P. 80.

⁵¹ Horacio Aragón Calvo (comp.) *Ing. Agustín Aragón y León. Homenaje, 125 Aniversario de su nacimiento (1870-1995)*, prólogo a la 2ª ed. Horacio Aragón Elizondo, México, Fundación Aragón A.C., México, 2000. P. 81.

⁵² Carta de Marta Leyva y León a Agustín Aragón y León, Jonacatepec, Morelos, 9 de julio de 1895, Archivo familiar, *apud*. Horacio Aragón Calvo, *Ing. Agustín Aragón* P. 69 Y 165. Los hijos del matrimonio fueron seis; Agustín Felipe de Comines, Pablo, Bernardo y Benito. Augusto Cincinato murió a los 21 años, Pedro y Rogerio fallecieron pequeños. El hijo de don Benito, Horacio Aragón y Calvo y su hijo Horacio Aragón Elizondo se encargaron de la edición del libro homenaje al ingeniero Aragón. Dicho texto incluye

Dos meses después de su boda fue invitado por la Escuela Nacional de Ingenieros, con motivo del 84 aniversario de la institución.⁵³ En 1896 comenzó a trabajar en la secretaría de Fomento, a cargo de Manuel Fernández Leal. En enero de dicho año presentó su candidatura para dar clases de Historia General y Patria en la Escuela de Comercio de México, para ello se le pidió que disertara sobre el Edicto de Nantes; si bien no obtuvo dicho empleo, el texto que legó es interesante por la idea que plasma de la historia: “veo en la historia una ciencia, más difícil sin duda, pero sujeta como las demás, a leyes que la dominan, y que hacen posible la previsión de los hechos por venir y la explicación de los que ya han pasado”.⁵⁴ Además escribió un plan de enseñanza para el Colegio Militar, afirmaba que era importante instruir a los jóvenes soldados con base en la filosofía positivista pues era “urgente preparar al ejército desde la base”, asimismo había que establecer cátedras de dos horas y fortalecer los estudios prácticos.⁵⁵

Aragón sufrió la pérdida de su maestro José Ortiz Monasterio, quien murió el mes de julio de 1896. En su memoria pronunció una elegía, pues era considerado según *The Mexican Herald* como uno de los más prominentes alumnos de Ortíz.⁵⁶ Una semana después, asistió a la comida anual de la Sociedad de Ingenieros, cuyo presidente era el secretario de Fomento, Manuel Fernández Leal; Aragón era el secretario de dicha Sociedad.⁵⁷ Es interesante constatar que desde su juventud, el ingeniero comenzó a colaborar activamente en el régimen porfirista. Estaba convencido de que dicho gobierno serviría para que México superara la etapa de guerra civil que vivió durante el siglo XIX.

En julio de 1897 asistió al Concurso Científico Nacional, inaugurado en la Cámara de Diputados por el presidente Porfirio Díaz, quien iba acompañado del secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, y del secretario de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda. En palabras de Luis Gutiérrez Osorio dicho concurso serviría para

correspondencia personal del ingeniero que se resguarda en el archivo familiar. Agradezco al señor Aragón Elizondo haberme facilitado dicho texto.

⁵³ “Velada Literaria”, *El Universal*, director Ramón Prida, tomo XIII, N° 1, 18 de septiembre de 1895, p. 6, c. 5

⁵⁴ Agustín Aragón, *Promulgación y revocación del Edicto de Nantes*, México, Secretaría de Fomento, 1896.

⁵⁵ Agustín Aragón, “Plan de Enseñanza del Colegio Militar”. México, Secretaría de Fomento, 1896, 12 p.

⁵⁶ “Passing Day” *The Mexican Herald*, v. II, n° 128, 7 de julio de 1896, p. 8, c. 1

⁵⁷ “Engineers and Architects. They Held Their Annual Dinner Yesterday at Pena Pobre”, *The Mexican Herald*, V.II, n° 135, 14 de julio de 1896, p. 2, c. 3, 4

“promover el progreso científico de México”. Aragón leyó un folleto que había sido preparado por el secretario de Fomento y que versaba sobre la “conexión entre la ciencia y la ley”.⁵⁸ En agosto de dicho año el ingeniero formó parte de una comisión, con Porfirio Parra y Damián Flores, encargada de dictaminar la adopción de un libro de matemáticas en la Preparatoria, a saber, el libro de Joaquín Terrazas.⁵⁹ Aragón fue parte de la comisión pues en 1896 había publicado un texto sobre el estudio de la Matemática.⁶⁰ El 1 de septiembre el Concurso Científico llevó a cabo una reunión con la finalidad de debatir la pena de muerte, Aragón estuvo entre los oradores que se manifestaron a favor la pena capital.⁶¹ Como ejemplo de su pensamiento ponía la ejecución de Maximiliano, señalaba que en dicha acción contribuyó para lograr la paz en México, y que por lo tanto debería aplicarse la pena de muerte para que reinara un ambiente de paz.⁶²

A fines de 1897, fue comisionado por el gobierno del general Díaz para investigar en Europa la organización de los “Institutos Geodésicos de España, Francia y Prusia” durante el año de 1898.⁶³ En Francia, Aragón tuvo como objetivo estudiar la Sociedad Geográfica del Ejército, con la finalidad de conocer “los instrumentos empleados en las observaciones y la manera cómo efectúan los trabajos en el campo”.⁶⁴ Asimismo, estudió la legislación francesa respecto de impuestos de alcohol.⁶⁵ El 10 de marzo de 1898 Aragón

⁵⁸ “Scientific Congress. Inauguration of the Sessions by President Díaz”, *The Mexican Herald*, v. III, N° 137, 7 de julio de 1897, p. 1, c. 6.

⁵⁹ “Las obras matemáticas del Sr. Terrazas” en *El Imparcial*, 11 de agosto de 1897, t. II, n° 329, p. 3, c. 4.

⁶⁰ Aragón, *El estudio de la matemática desde el punto de vista educativo*, México, Secretaría de Fomento, 1896, 12 p.

⁶¹ “¿Debe suprimirse la pena de muerte en México? Importante discusión”, *El Imparcial*, director Carlos Díaz Dufoo, T. II, N° 351, 2 de septiembre de 1897, p. 1, c. 1

⁶² Aragón, *La pena de muerte desde el punto de vista positivo*, en Aragón, *Porfirio Díaz: estudio histórico filosófico*, 2 v. México, Ed. Intercontinental, 1962. P. 525-532. En la actualidad pocos países aprueban la pena de muerte, el caso más emblemático es el de Estados Unidos, ya que se niega a eliminar dicho procedimiento judicial a pesar del debate que se ha generado a nivel internacional para erradicarlo.

⁶³ Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en adelante AHGE. Legajo XXXI: 1897-1899, 1169, 181. N° 71. M. 24-XI-1897 Mariscal a A. de Mier y Celis. Ignacio Mariscal era el Secretario de Relaciones Exteriores; por su parte, Antonio de Mier y Celis fue el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Francia de 1894 a 1899. En 1898 el cónsul general de México en París era José M. Vega Limón. Jorge Silva Castillo (coord.) *Relaciones francomexicanas 1884-1911*, t. IV, México, SRE, COLMEX, 1987. Para llevar a cabo su trabajo Aragón recibió 1,500 pesos plata.

⁶⁴ AHGE, Legajo XLI, 1200, F. 69, París, 04-I-1898.

⁶⁵ AHGE, Legajo XLI, 1200, N° 143. P. 15-II-1898. A. de Mier y Celis a Mariscal. Con fecha de 14 de febrero de 1898 el señor G. Hanotaux, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia comunicó al ministro Mier y Celis que el ministro de finanzas galo había autorizado facilitar a Agustín Aragón “el estudio de nuestra legislación

pronunció un discurso en memoria de Gabino Barreda en París, ante la Sociedad Positivista. La importancia de dicho discurso estriba en que es una historia de los inicios del positivismo en México.⁶⁶

El 25 de marzo de 1898, Aragón visitó a Edward Spencer Beesly, entusiasta latinista, historiador y fundador de la revista encargada de difundir el positivismo en Inglaterra, *The Positivist Review*. Además, fue a ver al profesor Beesly en las sesiones de la Sociedad Positivista de Londres.⁶⁷

En junio de 1898, se festejó en Francia el centenario del nacimiento de Augusto Comte, por ello en el mes de julio Pierre Laffite, quien era el principal representante del positivismo francés en esa época, decidió erigir una estatua en memoria de Comte. Para ello, propuso hacer varias comisiones en el mundo, que se encargaran de juntar los recursos necesarios. En México la comisión estuvo formada por distinguidos positivistas mexicanos: Pablo y Miguel S. Macedo, Ezequiel Chávez, Porfirio Parra, Agustín Aragón y Carlos G. Gutiérrez.⁶⁸

A su regreso a México Aragón sustituyó a Porfirio Parra en la Escuela de Agricultura, quien pidió licencia sin goce de sueldo como profesor de zootecnia, higiene y obstetricia veterinaria. Parra había sido electo diputado federal por el 2º distrito electoral del estado de Hidalgo y pidió separarse temporalmente de su cátedra.⁶⁹ El secretario Baranda contrató como profesor interino a Agustín Aragón el 1 de septiembre, con un sueldo anual de \$1200, 85 centavos. El ingeniero tomó protesta del cargo el 22 de septiembre.⁷⁰ En 1899 fue nombrado director del Observatorio Meteorológico Central, sustituyendo a Mariano Bárcena, quien fuera su primer director de 1878 hasta su

fiscal, proporcionándole todos los documentos que le sean útiles y dándole las indicaciones que él requiera". Traducción del idioma francés del autor.

⁶⁶ Aragón, *Essai sur L'Histoire du Positivisme...*, dicho ensayo es analizado en el capítulo II.

⁶⁷ "Perfiles de mis maestros. El profesor E.S. Beesly", *Revista Positiva*, director Agustín Aragón, t. XIV, N° 176, 13 de agosto de 1914, p. 351-358. Aragón leyó por primera vez a Beesly en 1890 en la *Revue Occidentale*. La *Revista Occidental Filosófica, Social y Política* fue el órgano del Positivismo Francés y era editada por Pierre Laffite.

⁶⁸ "Un monumento a Comte", *El Imparcial*, director Carlos Díaz Dufoo, t. V, N° 671, 7 de julio de 1898, p. 3, c.2.

⁶⁹ Parra solicitó la licencia en una carta al secretario de Justicia e Instrucción Pública con fecha de 25 de agosto de 1898.

⁷⁰ Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Instrucción Pública, Caja 211 BIS, Exp. 18

muerte.⁷¹ Además, inició una serie de conferencias sobre el positivismo en la ciudad de México, y en diciembre dictó una en Chilpancingo.⁷²

De 1900 a 1910 fue diputado federal por el estado de Morelos.⁷³ En agosto de 1900 Aragón pidió licencia con goce de sueldo en la Escuela de Agricultura, con el objetivo de desempeñar “la comisión que le ha encomendado la secretaría de Fomento, en los congresos internacionales de Agricultura y Pesca, del Descanso Dominical y de la enseñanza popular gratuita”. Dichos congresos internacionales tuvieron lugar en París, entre septiembre y octubre de este año, 1900. Mientras Aragón fue a París, se nombró como su sustituto a Francisco L. Vallejo.⁷⁴ Además se afirma que Porfirio Díaz fue quien designó a Aragón como representante de México en dicho congreso.⁷⁵

Es interesante destacar que Aragón estuvo en varios congresos en el marco de la exposición universal de 1900, en París, Francia, esto demuestra que tenía una amplia cultura que le permitía opinar sobre temas muy diversos. El primer congreso internacional al que asistió tuvo como finalidad analizar las sociedades laicas de enseñanza popular, las reuniones de trabajo se llevaron a cabo del 10 al 13 de septiembre de 1900. Para dicho congreso los delegados oficiales de México fueron Aragón y el inspector de minas Carlos Sellerier. Del 14 al 19 de septiembre se llevó a cabo el congreso internacional de Agricultura y Pesca, asistió Aragón en calidad de ingeniero y diputado federal, y Gabriel Parrodi, miembro de la comisión mexicana en la exposición de 1900. Por último, el 9 de octubre comenzó el congreso para el reposo dominical, cuya intención era establecerlo en todos los países. Para los franceses dicha medida es muy importante, incluso en la

⁷¹ “El nuevo Director del Observatorio Meteorológico Central”, *La Patria*, director Irineo Paz, año XXIII, n° 6,782, 18 de abril de 1899, p. 3, c. 2.

⁷² “Conferencias sobre el positivismo”, *La Patria*, director Ireneo Paz, año XXIII, n° 6,918, 1 de diciembre de 1899, p. 3, c. 1.

⁷³ “Agustín Aragón” en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana*, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, v. IV, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, P. 317-319. P. 318.

⁷⁴ El 13 de agosto surtió efecto la licencia del ingeniero y Vallejo fue nombrado profesor sustituto.

⁷⁵ Carta de Manuel Fernández Leal, secretario de Fomento, Colonización, Industria y Comercio al secretario de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda AGN, IP, 212 BIS, 57. Aragón se refiere de la siguiente manera a Díaz: “Tuve oportunidades varias de tomar nota de lo que hacía en su puesto de Presidente de la República; viví años en medio esencialmente político, y dieciséis continuos fui colaborador suyo humilde”. Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, 2 v. México, Editora Intercontinental, 1962, t. I, p. 19.

actualidad.⁷⁶ En noviembre de dicho año Aragón ya estaba de regreso en el país y retomó su cargo en el mes de diciembre.

Dicho viaje se enmarcó en la exposición universal de 1900, era la oportunidad que buscaba el gobierno de Porfirio Díaz para mostrar al mundo que México contaba con un régimen que garantizaba la prosperidad y el progreso. “Al participar en las exposiciones mundiales, las élites mexicanas aprendieron las verdades universales que a su vez les facilitaron consolidar su integridad y poder nacional y su posición internacional”.⁷⁷ En el contexto de la Bella época, la ciencia era vista como la solución a los retos que planteaba la modernidad, tales como la educación o la industria. La intención del gobierno mexicano al enviar intelectuales, como Aragón, a Francia era convencer a las élites europeas de que se había alcanzado el progreso. La propaganda del gobierno tenía una meta clara: era preciso demostrar que México tenía un régimen fuerte, que se había acabado la inestabilidad política que caracterizó al país desde su independencia en 1821. Se invirtió mucho dinero en el pabellón mexicano que se presentó en París en 1900, pues se quería mostrar a México como una nación liberal y universal; es decir, se había acabado con la anarquía y el caos que producía la guerra civil y nuestro país podía equipararse a cualquier estado civilizado. No obstante, hubo muchos críticos de dicha idea, bastaba con ir a los suburbios de la ciudad de México para constatar que la idea que se pretendía vender en París no era más que una noble ilusión, un espejismo con el que no se identificaba la población.⁷⁸ De hecho la idea de modernidad era un concepto muy difícil de aplicar para cualquier nación del mundo, pues la realidad era que había una constante transformación de las sociedades.

Fue tal la importancia del positivismo en la vida de Aragón que, a pesar de ser un ingeniero exitoso, prefirió focalizar su vida en la difusión de esta corriente filosófica, pues la consideraba un medio para que el país saliera adelante; en realidad su meta

⁷⁶ « Congrès international d'Aquiculture et de Pêche. Mémoires » publiées par M. J Perard, Paris, Augustin Challamel, Éditeur, 1901. « Congrès international du repos hebdomadaire » Paris, G. Picquoin, 1901. « Congrès international des Sociétés laïques d'enseignement populaire tenu à Paris en 1900 » Paris, Bouillant, 1900. Las memorias de los congresos fueron consultadas en la Biblioteca Nacional Digital de Francia, Gallica.

⁷⁷ Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

⁷⁸ *Ibid.* Tenorio explica la crítica ante la imagen de México como una nación moderna. P. 160-190.

fundamental era contribuir a la educación del pueblo mexicano. En mayo de 1901 dio fin al ciclo de conferencias que inauguró en 1899 titulado “Curso de filosofía primera”, asimismo, anunció un nuevo curso mensual y gratuito sobre “Moral positiva”. Dichas charlas tenían sede en un local de la Dirección General de Instrucción Pública en la calle Montepío Viejo.⁷⁹ Dicho año fue muy importante puesto que Aragón comenzó la publicación de la *Revista Positiva*, que se convertiría en el órgano del positivismo mexicano hasta 1914. Dicha publicación contó con 168 números, además impulsó el contacto entre los positivistas mexicanos y los de Europa y Estados Unidos. Sus temas preferentes fueron la educación, la filosofía y la historia. En palabras de Eduardo Blanquel, los redactores se empeñaron “en contrariar un orden dado inmutable y en remitir la responsabilidad de transformarlo al hombre, y en ese sentido la suya es una postura revolucionaria”.⁸⁰ Por ello, Blanquel considera que Aragón fue positivista pero no porfirista, ya que disentía “enérgicamente y con él muchos de sus colaboradores en la *Revista*, de los criterios del grupo científico”. Por ejemplo, difería con Limantour en torno a las clases sociales, mientras que el primero creía que había una suerte de “fatalismo de clase”, Aragón era optimista y pensaba que por medio del esfuerzo y el trabajo podría mejorar la situación de las personas.⁸¹ Si bien no compartía del todo el pensamiento de los científicos, Aragón les permitía escribir en la *Revista Positiva*.

En lo que concierne a la historiografía, el autor fue representante de una generación que buscaba una comprensión de la historia nacional basada en las enseñanzas que ofrecía el positivismo; se concebía a la nación como una síntesis del mestizaje, la laicidad y el liberalismo. Aragón colaboró en la gran obra evolucionista de la historia de México, que coordinó Justo Sierra bajo el título de *México: su evolución social*.⁸² Dicho texto, en el que colaboraron trece intelectuales, fue traducido al inglés y al

⁷⁹ “Conferencia filosófica”, *Diario del Hogar*, director Filomeno Mata, Año XX, n° 208, 18 de mayo de 1901, p. 2, c. 4.

⁸⁰ Eduardo Blanquel, *op. cit.* P. 33.

⁸¹ *Ibid.*, p. 31.

⁸² Para Justo Sierra el evolucionismo era un “movimiento interno originado por el medio, la raza y la historia, que [impelía] a un grupo humano a realizar perennemente un ideal, un estado superior a aquel en que se [encontraba]”. Es interesante destacar que la visión de Aragón era similar a la de Sierra, pero el ingeniero se inclinaba por el positivismo de Comte y Sierra abrevaba en mayor medida del evolucionismo. Antonia Pi-

francés, el apartado con el que colaboró Aragón fue el del territorio. Para el ingeniero el ser humano era protagonista de su historia y no había determinismo alguno que le impidiese labrar su futuro. “Si el clima es inclemente, duro, la tierra estéril y por tanto la vida difícil, el cuerpo enclenque y la inteligencia mediana, podemos en cambio suavizar los rigores climatológicos, mejorar la vida, robustecer el cuerpo y educar la inteligencia”.⁸³ El ingeniero creía firmemente en el progreso de la humanidad. También destaca su confianza en la educación como una manera para que el país progresara, y no menos importante, la necesidad de incluir a los indígenas en el desarrollo nacional. Termina su ensayo diciendo que de la sociedad mexicana “mucho puede esperarse por medio de una educación sistemáticamente conducida, de una instrucción cuerdamente impartida y de un reconocimiento de *deberes*, en las clases ilustradas y en las ricas, para con los indígenas”.⁸⁴ Es así que la sociedad tiene una deuda con los indígenas para que México prospere.

Finalmente, el 7 de enero de 1902 Aragón renunció a su cátedra como profesor interino. El ingeniero plantea su renuncia de la siguiente manera: “muy a mi pesar y por haber menester para prepararme a algunas otras oposiciones [...] me veo obligado a renunciar”. Además manifestó nuevamente su “agradecimiento al Supremo Gobierno por la confianza” con la que lo habían honrado.⁸⁵

En 1902 Aragón participó en el Consejo Superior de Educación, un organismo del gobierno que era dirigido por ilustres positivistas y tenía como finalidad analizar los

Suñer Llorens, “Una mirada retrospectiva: la pugna historiográfica por la construcción de la identidad nacional, 1848-1902” en Josefina Mac Gregor (coord.) *Miradas sobre la nación liberal, 1848-1948: proyectos, debates y desafíos*, 3 v. México, Unam, 2010, il. V. I. P. 29-70. P. 64.

⁸³ Agustín Aragón, “El territorio de México y sus habitantes”, en *México su evolución social*, México, Barcelona, Ballezá, 1900-1902. 2 t. en 3 v. P. 17.

⁸⁴ Agustín Aragón, “El territorio de México y sus habitantes”, en *México su evolución social*, México, Barcelona, Ballezá, 1900-1902. 2 t. en 3 v. P. 26. En opinión de Álvaro Matute y Evelia Trejo el texto de Aragón es, junto con el de Sierra, el más crítico y valioso de la obra. Álvaro Matute y Evelia Trejo, “La historia antigua en México su Evolución Social” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 14, 1991, p. 89-106. Los autores ubican a Aragón en la generación azul, que según Luis González era la que precedía a la generación de los revolucionarios, es decir, la que fue formada en el positivismo y la Escuela Nacional Preparatoria. Las cursivas son de Aragón.

⁸⁵ Renuncia de Aragón, C. Ministro de Justicia e Instrucción Pública por conducto del C. Director de la E.N. de A. y V. AGN, IP, 213 BIS, 38

problemas educativos del país. Uno de los principales temas de discusión fue el internado. En la ciudad de México se encontraba la mayor oferta de establecimientos de educación media superior, así como de estudios profesionales, por ello muchos estudiantes del interior de la República decidían mudarse a la ciudad. Ante esta situación se consideró pertinente adoptar el internado en las escuelas para que los alumnos pudieran estudiar tranquilamente. Sin embargo hubo oposición ante dichas medidas, Aragón consideraba que el Estado no debía educar por la “fuerza” sino a través del consejo y la persuasión.⁸⁶ En una sesión de febrero de 1903, Aragón sostuvo que sus convicciones contra el internado “nacieron de las enseñanzas de mis maestros el Dr. PORFIRIO PARRA, el Sr. Lic. SIERRA y el Dr. FLORES, quienes son sus partidarios”. El ingeniero se basaba en Augusto Comte y Herbert Spencer quienes “han proclamado que aun en las actuales condiciones de la civilización Occidental debieran los Gobiernos abandonar a otros la tarea de dar la instrucción nacional”.⁸⁷ Aragón creía que el Estado no debía ser tutor del individuo, lo deseable era que la educación de los niños fuera asumida como responsabilidad de los padres. En suma, consideraba que el internado era una institución propia de “los pueblos poco prácticos donde el Gobierno ha de ser el tutor del individuo y de la familia y no el órgano de la acción colectiva para los intereses colectivos”.⁸⁸

Mientras defendía sus puntos de vista sobre la instrucción, Aragón preparaba su candidatura para ser profesor del Colegio Militar.⁸⁹ Obtuvo su nombramiento como profesor de Física el 22 de junio de 1903, empleo en el que se desempeñó hasta 1904. Fue recibido con entusiasmo y no fue contratado únicamente como docente, el director enfatizaba que sería “muy útil en este plantel, no sólo en la Cátedra para que se lo propone, sino para toda la parte científica de la enseñanza”.⁹⁰ Sin duda influyó en su

⁸⁶ Ruiz de Chávez Somoza, *op. cit.* P. 76-78.

⁸⁷ AHUNAM, Fondo Consejo Superior de Educación Expediente 5 “Acta de la 5ª sesión plenaria del CSEP, celebrada el 12 de febrero de 1903” (doc. 164,20 fs) Agradezco por esta referencia a Daniel Serrano. Las mayúsculas son de Aragón. Manuel Flores fue un médico y pedagogo reconocido durante el Porfiriato, impartió clases en la Escuela Normal y publicó un texto llamado *Tratado elemental de pedagogía* en 1887.

⁸⁸ Agustín Aragón, *Revista Positiva*, t. II, p. 479 *apud*. Ruiz de Chávez Somoza, *op. cit.* P. 79.

⁸⁹ Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional, en adelante AHSDN, Caja, n°146, D/III.6/2550.

⁹⁰ AHSDN, D/III.6/2550, f. 4. General de Brigada Juan Villegas, Director del Colegio Militar al secretario de Guerra y Marina, 13 de junio de 1903.

contratación el hecho de que en 1896 hubiera publicado una propuesta para reformar el plan de estudios del Colegio.

En octubre de 1903, Aragón y su maestro Porfirio Parra recibieron un homenaje en Zacatecas y fueron bien acogidos, a pesar de que dicho estado no tenía una tradición positivista, como ocurría en la ciudad de México.⁹¹ El primero pronunció una conferencia en torno al pensamiento de Augusto Comte y manifestó su oposición al socialismo, en virtud de que el positivismo predicaba el respeto a las jerarquías sociales, también criticó el principio de soberanía popular, pues se hallaba “desprestigiado por la experiencia”, es decir era más una buena idea que una realidad, y se manifestó contra el “feminismo hoy de moda”.⁹² No obstante, cabe destacar que en su *Revista Positiva* sí dio espacio para artículos que se ocupaban de los derechos de las mujeres.⁹³ El año de 1903 fue muy bueno para Aragón puesto que compró su casa en la calle de Pino 215 en la colonia Santa María La Ribera, donde viviría con su familia hasta sus últimos días.

A fines de 1903, Aragón tenía la satisfacción de que sus 22 alumnos habían aprobado con éxito el curso de física en el Colegio Militar.⁹⁴ No obstante, a fines de 1904 el director se quejaba de que “faltó sin causa como sinodal a los exámenes de los jóvenes que han solicitado ser alumnos”.⁹⁵ La respuesta del ingeniero era que se encontraba en Chilpancingo y no podía descuidar el trabajo que estaba haciendo allí. Aragón tenía lazos en esa ciudad, pues una buena parte de su familia vivía en esa población. Por ello, el

⁹¹ El positivismo fue aceptado con mayor facilidad en la capital que en otros estados de la República. El caso del poeta Ramón López Velarde es un buen ejemplo de la tensión existente entre el proyecto educativo que se proponía en el centro del país y la oposición que existía en algunos estados, como Zacatecas. Guillermo Sheridan, “Prólogo”. Ramón López Velarde, *Poesía y Poética*, selección, prólogo, bibliografía y cronología de Guillermo Sheridan, Caracas, República Bolivariana de Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2006, p. XXIX.

⁹² “El Positivismo en Zacatecas. Los señores Dr. Parra e ingeniero Aragón en Zacatecas. Merecidos homenajes al talento y al saber”, *Revista Positiva*, Director Agustín Aragón, t. III, n° 36, 11 de mayo de 1903, p. 515-519. P. 518. La visión masculina de Aragón fue característica del siglo XIX, en México fue hasta el siglo XX que las mujeres pudieron organizarse para conquistar sus derechos. Julia Tuñón, *El álbum de la mujer, Antología ilustrada de las mexicanas, volumen III, el siglo XIX (1821-1880)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991. P. 24-28.

⁹³ Agradezco esta referencia a Rebeca Villalobos. Es interesante destacar que ocasionalmente Aragón brindaba espacios en su revista para el tema de las mujeres, tuvo de hecho una colaboradora, Margarita Práxedes Muñoz, quien escribió tres artículos en 1902 en la *Revista*, uno de ellos sobre la importancia de las mujeres desde la prehistoria y su rol en la familia. Ruiz de Chávez Somoza, *op. cit.*, *vid* apéndice.

⁹⁴ AHSN, D/III.6/2550, f. 1, Hoja de Servicios del Profesor Agustín Aragón.

⁹⁵ AHSN, D/III.6/2550, f. 20, El general Director al general secretario de Guerra y Marina.

director se quejaba de que el profesor no ponía empeño en sus clases pues habían reprobado 11 de sus 27 alumnos, un hecho “excepcional en los anales del Plantel”. En suma, el morelense causó baja en el colegio el 22 de diciembre de 1904.⁹⁶

En 1906 dictó una conferencia en la Escuela Nacional Preparatoria a propósito del estudio de la ingeniería, en dicha charla definió su oficio como “el arte científico de aprovechar las fuentes naturales de energía para el uso y conveniencia del hombre”. Consideraba que para dicha disciplina se requería “un ingeniero en jefe, una cabeza directora” y que dicha aptitud podía ser fruto de un don con que se nace o de la práctica. Aragón tenía una visión masculina de la ingeniería, pues recomendaba a las señoritas que se dedicaran a la profesión de ensayador en vez de ser ingenieras. “La profesión de *ensayador*, es adecuada a Señoritas, pues no exige gasto de energía muscular y los lugares donde se ejerce son propios a la actividad femenina. Es profesión fácil y en relación a los esfuerzos que exige, muy productiva. Requiere sólo un año de estudios profesionales”. Si bien dicho concepto es sexista, puesto que se asignaban ciertas profesiones con base en prejuicios físicos, lo relevante es que don Agustín estaba de acuerdo con que las mujeres asistieran a la universidad. Para concluir su charla, afirmó que los jóvenes debían ser “miembros útiles de la comunidad” y era preciso que aprendieran a aprovechar los recursos naturales, para el ingeniero la Tierra era “la divinidad de los hombres”.⁹⁷

En enero de 1907 “se divorcia de la enseñanza oficial” con la finalidad de difundir gratuitamente el positivismo.⁹⁸ Además obtiene una curul en la cámara de diputados, razón por la cual deja de ser profesor. Por ello, decidió dedicar todas sus energías a la promoción de dicha corriente filosófica. En esa etapa se hicieron evidentes sus diferencias con el secretario de Instrucción Pública, Justo Sierra, quien no creía que la educación debiera estar fundada únicamente en el positivismo.

⁹⁶ AHSN, D/III.6/2550, f. 27. General de Brigada Juan Villegas, Director del Colegio Militar al secretario de Guerra y Marina, 22 de diciembre de 1904.

⁹⁷ AHUNAM. Folletería de la ENP, 1906, caja 3, Doc. 49. Ejemplar 1. Conferencias sobre las carreras de ingeniero, abogado y médico, Ing. Agustín Aragón y Pablo Macedo. P. 28-45.

⁹⁸ Horacio Aragón Calvo *op. cit.* P. 20. Agustín Aragón, Archivo Dirección General de Personal UNAM, Exp. 224/133/1501. (104 fojas). La notificación de que Aragón será diputado es de febrero de 1907.

En agosto de 1907, Aragón viajó a Europa con su esposa, para estrechar lazos con los positivistas del viejo continente, quienes lo tenían en buen concepto. “Marta ha visto ya el afecto y consideraciones con que me hacen el favor de distinguirme mis amigos y correligionarios positivistas, y pronto verá los agasajos de mis colegas de París. Aquí en Londres se reunirán el viernes de esta semana los positivistas exclusivamente para recibirme”. El viaje fue hecho desde Estados Unidos y la meta de Aragón era pronunciar el 8 de septiembre “en París un discurso en la conmemoración del cincuentenario de la muerte de mi gran maestro Augusto Comte”.⁹⁹ El matrimonio regresó a México en octubre.

En el año de 1908 escribió “orador no lo soy ni aspiro a serlo; escritor sencillo de asuntos científicos o filosóficos, acaso lo sea”.¹⁰⁰ Si bien el ingeniero no se consideraba brillante en el terreno de la oratoria, al año siguiente demostró que podía hacer buenos discursos si era necesario. El año de 1909 Aragón hizo público su apoyo al senador José López-Portillo y Rojas. El senador de origen jalisciense era uno de los principales promotores de la campaña de Bernardo Reyes para la vicepresidencia. En cuanto Reyes se negó a desafiar a Díaz en las urnas de inmediato fueron perseguidos los líderes del movimiento reyista, y don Bernardo fue enviado a Europa para estudiar el ejército francés. En este contexto, López-Portillo fue acusado de abuso de confianza y se pidió su desafuero. Aragón tomó la tribuna y ante el gran jurado defendió al senador, con elocuencia explicó que no había base legal para acusarlo: “tengo la convicción, Señores Diputados, de que este asunto es enteramente civil y que no debemos entregar al Sr. López-Portillo a los tribunales de orden penal”.¹⁰¹ No obstante, López-Portillo fue declarado culpable, era evidente que Díaz así lo quería. Al senador se le acusó de abuso de confianza y fue condenado a seis meses de prisión. “Fue así que un positivista defendió en

⁹⁹ “Londres, Agosto 20/07” *apud*. Horacio Aragón Calvo (comp.) *Ing. Agustín Aragón y León. Homenaje, 125 Aniversario de su nacimiento (1870-1995)*, prólogo a la 2ª ed. Horacio Aragón Elizondo, México, Fundación Aragón A.C., México, 2000. P. 74, 75.

¹⁰⁰ Aragón Calvo *op. cit.* P. 107.

¹⁰¹ Agustín Aragón, *Ante el Gran Jurado, acusación contra el Señor Senador Lic. Don José López Portillo y Rojas* México, Müller, 1909. P.78.

la tribuna a un católico”.¹⁰² La importancia de este hecho radica en que Aragón dejaba claro que era independiente en materia política, en el discurso en defensa de López-Portillo el ingeniero dijo “como no estoy identificado con ninguna aspiración política, y carezco además de sentido y cultura jurídicas, me echaré en brazos del salvador buen sentido”.¹⁰³ En respuesta López-Portillo se expresó de él diciendo que era “comtista celosísimo y ortodoxo, espejo de caballeros probos, leales y honorables”.¹⁰⁴ El senador de origen jalisciense fue declarado libre en mayo de 1910. En una carta a su amigo Agustín, quien se encontraba en Chilpancingo, expresaba que al volver a su casa “hubo sorpresa general y algunas lágrimas. Cuando U. Vuelva le contaré los pormenores del suceso. ¡Qué casualidad, haber soñado o pensado en mí, la noche víspera de recibir la noticia de mi liberación! telepatía evidente”.¹⁰⁵

El 16 de octubre de 1910 Aragón y su colaborador en la *Revista Positiva*, Horacio Barreda, solicitaron permiso al director de la Escuela Nacional de Altos Estudios, Porfirio Parra, para asistir “a la lección de apertura del Curso de Psicología del Dr. James Mark Baldwin”. Parra les concedió el permiso al día siguiente.¹⁰⁶ Aragón quedó molesto por la conferencia del profesor de la Universidad de Columbia, puesto que había sido en inglés. De hecho Aragón estaba molesto porque dicho catedrático simpatizaba con Justo Sierra y veía con agrado la Universidad Nacional; además consideraba que México debía fomentar el intercambio de estudiantes con Estados Unidos, para que pudieran aprender el inglés. Aragón desconfiaba del modelo educativo estadounidense, pues pensaba que servía para fomentar el individualismo y el imperialismo. En realidad, veía en Sierra y en la Universidad una amenaza a la Escuela Nacional Preparatoria y a la filosofía positiva:

¹⁰² Eduardo Vergara, “Estudio historiográfico de *Elevación y caída de Porfirio Díaz* de José López-Portillo y Rojas” tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, FFYL, 2014. P. 153.

¹⁰³ Agustín Aragón, *Ante el Gran Jurado...* P.71.

¹⁰⁴ José López-Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, 3ª ed. México, Porrúa, 2006. p. 336-338.

¹⁰⁵ Carta de José López-Portillo y Rojas a Agustín Aragón. México, mayo 28 de 1910. Archivo familiar de Kateri Aragón. Es preciso destacar que gracias a la gentileza de la señora Kateri Aragón, nieta de nuestro personaje, pude consultar el archivo de la familia. Kateri es hija de Agustín Aragón y Leyva.

¹⁰⁶ AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios, en adelante ENAE, caja 41, exp 808. Agradezco a Gabriel Zapién por esta referencia. James Mark Baldwin (1861-1934) fue un filósofo y teórico de la psicología de origen estadounidense. Fue entusiasta de la psicología experimental, fundada por el alemán Wilhelm Wundt. Baldwin tenía influencia de Darwin y se interesó por aplicar la psicología a los niños.

Se oponía al resurgimiento de dicha institución, porque consideraba que tenía una gran carga tradicional que la hacía inoperante dentro del espíritu positivo a más de que parecía que las condiciones del país, como el mismo profesor Sierra lo había entendido tres décadas atrás, no eran propicias para ello.¹⁰⁷

Aragón y Horacio Barreda expusieron su punto de vista en contra de la Universidad, desde las páginas de la *Revista Positiva*. El morelense esgrimía que los mejores intelectuales del siglo XIX, que según él eran Comte, Spencer y Mill, no habían producido sus mejores obras desde el ámbito universitario; consideraba que la universidad viviría del presupuesto, pero no contribuiría a la sociedad, y por consiguiente dejaría de funcionar en diez años. Naturalmente hubo una respuesta categórica por parte del secretario de la Universidad, Antonio Caso, quien exponía que la nueva institución no enseñaría el positivismo como la doctrina a seguir, sino como una de muchas que había creado el ser humano para entender su realidad. De la misma forma se mantendría laica, sin influencia de la religión católica, y serviría como un espacio de libertad e independencia, sería la encargada de educar a los mexicanos.¹⁰⁸

Si bien México estaba en un momento de aparente calma, pues habían pasado las fiestas del centenario y la Universidad Nacional se presentaba como un proyecto renovador, la realidad era distinta. A partir de noviembre de 1910 comenzó una serie de levantamientos armados en el centro y el norte del país, lo que en un principio parecía ser un pronunciamiento más terminó por poner en jaque al gobierno del general Díaz. Francisco I. Madero, candidato a la presidencia en las elecciones de 1910, había tomado la vía de las armas al percatarse de que Díaz nunca dejaría la presidencia. En 1911 el movimiento se volvió más radical, con la participación de Pascual Orozco y Francisco Villa en Chihuahua, y de Emiliano Zapata en Morelos. Para mayo de 1911 Díaz, con todo y un terrible dolor de muelas, se vio en la necesidad de presentar su renuncia al Congreso y abandonar el país. Mientras el oaxaqueño se iba con la certidumbre de que no regresaría,

¹⁰⁷ Ruiz de Chávez Somoza, *op. cit.* P. 114.

¹⁰⁸ Juan Hernández Luna, "Sobre la fundación de la Universidad Nacional. Antonio Caso vs Agustín Aragón". En *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1967. V. 16, n° 3 (63) (enero-marzo) p. 368-381. La polémica apareció en la *Revista Positiva*.

Madero era recibido con júbilo en las calles de la ciudad de México. Para evitar un mayor derramamiento de sangre se dispuso, de acuerdo con la Constitución, que Francisco León de la Barra, secretario de Relaciones Exteriores de Díaz, fuera designado presidente provisional. De la Barra se encargó de organizar las elecciones, que legitimaron a Madero como presidente constitucional de México, tras vencer con una mayoría aplastante a los otros candidatos. El presidente Madero confiaba en que la política de conciliación era la que unificaría al país, su apuesta fue por la democracia; sin embargo, pronto enfrentó la oposición de algunos sectores conservadores que suspiraban por Díaz y de grupos radicales que pedían demandas como la distribución de tierras.

En este contexto, uno de los debates centrales de la Revolución fue el papel de la Universidad Nacional. Para 1912 Aragón presentó, por medio de la Unión Cívica Independiente, integrada entre otros por Horacio Barreda, una iniciativa para suprimir la Universidad, que no prosperó.

Desde 1911 Aragón era visto como un posible candidato a la gubernatura de Morelos, sus lazos con el porfirismo hacían que fuera blanco de la crítica. León Rodríguez afirmó que formaba parte del grupo de los Macedo. Ante tal acusación lo defendió Manuel Mazari quien afirmaba categóricamente que:

si fue amigo de estos, como el Sr. Rodríguez manifiesta, después, no puede decirse que haya sido su adicto, porque entre una palabra y otra hay una gran diferencia: sírvase el Sr. Rodríguez consultar el significado de cada una de estas palabras y verá que no es lo mismo ser amigo, que ser adicto.¹⁰⁹

Emeterio Valverde Téllez, quien fuera autor de la Bibliografía de Filosofía Mexicana dedicó un espacio en su obra para reseñar los textos que había escrito el morelense. Valverde era obispo de León y estaba en contra de la doctrina positivista. No obstante, reconoció la contribución de Aragón a la filosofía mexicana y agrupó en cinco páginas lo que escribió entre 1893 y 1912.¹¹⁰

En el año de 1912, el estado de Morelos estaba en una situación de efervescencia. El movimiento zapatista se había rebelado ante el presidente Madero, por medio del plan

¹⁰⁹ “¡¡¡Morelenses!!!”, *La Patria*, director Ireneo Paz, 19 de julio de 1911, año XXXV, n° 9,967, p.2, c. 4,5.

¹¹⁰ Valverde, *op. cit.* P. 116-121.

de Ayala, de noviembre de 1911, que exigía condiciones justas de trabajo para los campesinos. En este contexto tan crítico, se debía elegir gobernador. Sorpresivamente, Aragón fue uno de los candidatos; si bien era un hombre preparado y conocedor del estado, se le veía asociado al régimen porfirista, lo cual le restaba popularidad. No obstante, el ingeniero tenía ideas de avanzada y no juzgaba la rebelión zapatista, antes bien, consideraba legítimas algunas de sus demandas. En palabras del historiador John Womack:

Y Aragón, en quien alentaba un espíritu crecientemente populista, había dado expresión a sentimientos que eran casi subversivos. Había declarado públicamente que en Morelos quienes seguían a Emiliano Zapata, de buena fe y sin más designio que el mejoramiento de su condición social, representaban a quienes conocían la civilización solamente de nombre, y que sus *aspiraciones eran legítimas...*; añadió que si los hacendados de Morelos disfrutaban ilegalmente de las tierras y de las aguas estaría del lado de los indios, con los trabajadores.¹¹¹

Para el ingeniero era importante la paz de su estado, por ello afirmó “si gano en las elecciones, bien; si pierdo, también, y beberé con mi vencedor, como lo manda el gran Confucio”. Agregaba que podía servir a su pueblo de muchas formas y que no se preocuparía en caso de no ser votado por sus conciudadanos.¹¹² Parecía evidente que la población no votaría por un hombre que había colaborado con Porfirio Díaz. Finalmente, el 12 de agosto se celebraron las elecciones y ganó Patricio Leyva.

En 1913 el ingeniero escribió “hoy 28 de agosto de 1913, hace 43 años que mi madre venerada parióme. Tengo ya un año de madurez y faltánme aun 20 de vida activa”. El autor consideraba que tenía mucho camino por recorrer, sin embargo se manifestaba inconforme por la situación que atravesaba el país. Es preciso destacar que el 22 de febrero Madero fue asesinado y el 10 de octubre de 1913 Victoriano Huerta dio un golpe de Estado al disolver la XXVI Legislatura. En este contexto Aragón escribió “la atmósfera social de esta época es propicia para los farsantes y los hipócritas y el que más alarde

¹¹¹ Mateo Rojas Zúñiga, *La gobernación de Morelos de 1912 a 1916 y la opinión pública/ dos cartas acerca de la candidatura del ing. Agustín Aragón*, México, 1912, apud. John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1969, p. 146. El tema fue abordado en la *Revista Positiva*.

¹¹² Carta de Agustín Aragón a Mateo Rojas Zúñiga, 26 de diciembre de 1911, en Mateo Rojas Zúñiga, *La gobernación de Morelos de 1912 a 1916 y la opinión pública/ dos cartas acerca de la candidatura del ing. Agustín Aragón*, México, 1912, p. 22.

hace de la piedad religiosa es generalmente el más temido, aún por sus propios correligionarios”.¹¹³ En lo que concierne a su función social como filósofo afirmaba que “mi vocación por la cura de almas me ha puesto en un sendero que me propongo seguir sin desvío, el de mi modesto apostolado positivista, apostolado que mereció la aprobación sin reticencias de mis dos padres”.¹¹⁴ Siempre habló en sus textos de la importancia de servir a la familia, la patria y la humanidad.

El ingeniero propuso desde la *Revista Positiva* una Unión Latinoamericana, dicha idea fue bien acogida por el periódico *El Correo Español*, que publicó en primera plana su reflexión, a partir de septiembre de 1913. Considero relevante que Aragón hiciera una defensa pública de la herencia hispana puesto que desde 1898 se pronunció en contra del imperialismo yanqui.¹¹⁵ Es más, en 1913 los intelectuales se pronunciaron en contra de la política de Estados Unidos hacia México, que era por momentos ambigua y con frecuencia hostil. En este contexto Aragón insistía: “En los 25 años que llevo ya de escribir para el público he combatido la continuada hostilidad de la mayoría de mis compatriotas contra todo lo español y me he empeñado en dar a conocer las excelencias de la civilización ibérica, así las europeas como las americanas”.¹¹⁶

En 1914 Aragón simpatizó con la Revolución Mexicana, si bien no fue un partidario radical. “El sentido de la Paz que aprendió de Comte va unido a la vida social y no considera aberración el que la moral se divida en privada, doméstica, cívica y humanitaria. Acepta que las armas se tomen únicamente en función de establecer la paz y el progreso en contra del antiguo régimen”.¹¹⁷ La Revolución afectó económicamente a Aragón, en

¹¹³ Aragón Calvo *op. cit.* P. 106.

¹¹⁴ Aragón Calvo (comp.), *op. cit.* P. 105.

¹¹⁵ En 1898 Aragón publicó un texto titulado *España y Estados Unidos de Norte América a propósito de la guerra*, en él se muestra defensor de la civilización hispana frente al imperialismo yanqui. Dicho texto es analizado en el capítulo II.

¹¹⁶ “La Unión Latino-Americana, por don Agustín Aragón”, *El Correo Español*, director Juan Manuel Gallego, año XXV, n° 6,941, 6 de septiembre de 1913, p. 1, c. 1, 2.

¹¹⁷ Ruiz de Chávez Somoza, *op. cit.* P. 157.

una carta a Émile Corra escribe que estaba en “ruina casi total”,¹¹⁸ por ello es que la Revista Positiva dejó de publicarse dicho año.

Aragón logró deslindarse del estigma de porfirista una vez que estalló la Revolución Mexicana; de hecho fue subsecretario de Fomento durante el gobierno de la Convención, en diciembre de 1914.¹¹⁹ Si bien dicho cargo fue honorario, pues no tuvo facultad alguna, es interesante destacar la afinidad política de Aragón con los revolucionarios de la Convención. En 1917 tuvo la oportunidad de ser el primer rector de la Universidad Autónoma de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, dicha institución cuyos orígenes se remontaban al siglo XVI, y por cuyas aulas pasaron Hidalgo y Morelos, fue designada como Universidad por el gobernador Pascual Ortiz Rubio. Sin embargo, Aragón se negó a jurar la Carta Magna “mencionando que la Constitución contenía algunos preceptos contrarios a las enseñanzas científicas que se debían impartir en toda Universidad”, y por tal motivo no pudo ostentar el cargo.¹²⁰ En un texto sobre José María Iglesias, Aragón afirma que está en contra de que “legisladores como Venustiano Carranza y su séquito y otros de la misma laya” pretendieran intervenir en el ámbito privado “para regularizar la vida de familia e intervenir en ella”.¹²¹ En realidad Aragón tenía una interpretación distinta a la revolucionaria en torno a la relación entre estado y educación, para el ingeniero era preciso que la educación tuviera una base científica y que el estado no se metiera en asuntos de índole privada. En febrero de 1919, a seis años del asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, Aragón dedicó unas palabras para el presidente demócrata:

El señor Madero fue clemente y valeroso; supo perdonar y luchar y cayó en la lucha contra los malvados. Su asesinato conmovió a la República y la República conmovida respondió al amor que su presidente le tuvo. No se produjo inmediatamente la conmoción armada, la espiritual sí; mas una vez que los sentimientos de protesta tuvieron un jefe [el señor

¹¹⁸ Liceaga Carrasco, *op. cit.* P. 129. Émile Corra nació en Francia en 1848 y murió en 1934. Durante su vida se involucró con el positivismo por medio de la fundación de la sociedad francesa de enseñanza popular positivista. “Émile Corra” en Biblioteca Nacional de Francia, http://data.bnf.fr/12293537/emile_corra/.

¹¹⁹ AGN, IP, 326, 35, AHSRE, 12251, 6-10-120. 19 de diciembre de 1914.

¹²⁰ “Ing. Agustín Aragón y León”, en Centro de Estudios de la Cultura Nicolaíta de la Universidad Michoacana http://culturanicolaita.umich.mx/cescn/index.php?option=com_content&view=article&id=23&Itemid=136, consultado en mayo de 2015.

¹²¹ Agustín Aragón, “Centenario del Patricio José María Iglesias”, México, Imprenta Victoria, 1923. P. 35. En el capítulo II se analiza dicho texto.

Carranza] que los hiciese posibles en su protesta, se encendió el alma de los heridos y el huracán de la guerra barrió el territorio.¹²²

El autor continúa su escrito mencionando que la guerra es una desgracia en cualquier circunstancia y que el legado de Madero no fructificaría a menos que los políticos que le siguieran fueran honestos y congruentes. En mi opinión estas palabras revelan una crítica al rumbo que iba tomando la Revolución.

En febrero de 1921 Aragón se encontraba en Chilpancingo, desde esa ciudad envió una propuesta a la secretaría de Gobernación para “que se estudie y dictamine lo relativo a la supresión de loterías en la república”.¹²³ El autor consideraba que los juegos de azar eran negativos para las personas y que no debía de cultivarse ese tipo de actividades. En los dos años siguientes continúa en Guerrero. Para 1924 imparte una conferencia en la Escuela Libre de Derecho de la ciudad de México, con un título sugerente: “El socialismo examinado desde el punto de vista científico” y dedicada a Miguel S. Macedo. En medio del ascenso mundial del socialismo Aragón proponía el pensamiento positivista, “No más guerra de clases, predicamos los positivistas, y éste es el único medio de trabajo de los socialistas; sostenemos los defensores del método científico, que debe haber patricios y proletarios, para bien de la sociedad”. El autor estaba de acuerdo en que era necesario mejorar la calidad de vida del proletariado, pero que debía ser por la vía democrática y por medio de la industria y el trabajo. Asimismo defendía “la tesis de que siempre habrá una clase rica, y que ésta debe gobernar o influir en el gobierno, excepto en breves lapsos o en momentos de crisis, como en lo pasado”. Era claro que Aragón no simpatizaba con el socialismo, consideraba que en vez de “privar a la clase rica de su riqueza y de su poder” era preciso aliarse con los capitalistas para que se pudiera conformar “un poder espiritual que sobre la misma clase prepondere por medios morales hasta que llegue a generarse un gobierno para el bien de la comunidad entera.”¹²⁴ Es decir, en vez de una revolución social que significara una ruptura de los factores reales de poder, Aragón proponía un cambio

¹²² “Francisco I. Madero. In Memoriam”. *Periódico oficial del gobierno del estado de Hidalgo*, dirección: la secretaría general, t. LII, n°8, 24 de febrero de 1919. P. 1

¹²³ AGN, Gobernación, B200.2.4, 24, 4.

¹²⁴ Agustín Aragón “El socialismo examinado desde el punto de vista científico” en *Porfirio Díaz*, t. I: p. 578-599, p. 593.

paulatino. Esta sería la tendencia ideológica que habría de definir al ingeniero a partir de 1924, si bien ya la había esbozado anteriormente, es entonces que la define con claridad.

En 1927 Aragón organizó dos homenajes en la Universidad, el primero fue con motivo del bicentenario de la muerte de Newton y tuvo lugar en la Facultad de Ingeniería en abril; el segundo fue el mes de octubre, para conmemorar el centenario del natalicio de Marcellin Berthelot, destacado químico francés. El evento se llevó a cabo en el anfiteatro de la Preparatoria, y asistió el secretario de Educación Pública, José Manuel Puig. La velada incluyó un concierto con música de Wolfgang Amadeus Mozart, Camille Saint-Saëns y Georges Bizet, asimismo Aragón pronunció un discurso en representación de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos.¹²⁵

En enero de 1928 el ingeniero envió una carta a su hijo Agustín, así como dinero y dos libros de José López-Portillo y Rojas. La epístola es muy interesante puesto que sintetiza su visión de la vida, destaca la importancia de tener buen ánimo y salud, ser altruista y optimista.¹²⁶ Además, Aragón se preocupaba por los avances de la medicina, por ello pidió que el director de la Facultad de Medicina le enviara dos libros que había publicado, el primero era sobre biología y el segundo sobre fisiología general.¹²⁷ A pesar de ser un hombre sin problemas económicos, su situación ya no era tan desahogada como lo fue durante el Porfiriato. En agosto de 1930, debía en Guerrero \$1, 314 “por concepto de contribuciones al fisco del Estado, por su finca rústica denominada “Soyacatepec”. Si no pagaba antes del 15 de septiembre su propiedad sería rematada.¹²⁸ Considero interesante este hecho puesto que revela que no se enriqueció durante la Revolución.

¹²⁵ AHUNAM, “Uso del salón de actos de la Facultad de Ingeniería por parte de Agustín Aragón” Fondo Universidad Nacional, Departamento administrativo, solicitudes/ actos cívicos/ proyectos, caja 10, expediente 226, fojas 18, folios: 5089-5106. Aragón fue profesor de la ENP y de la Escuela Nacional de Ingenieros, aunque desconfiaba de la universidad como institución, puesto que notaba que los alumnos se interesaban más por obtener títulos que por el conocimiento. Ruiz de Somoza, *op. cit.*, p. 123-124. Aragón fue profesor de diversas materias en la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Ingenieros durante el Porfiriato. En 1926 solicitó una pensión a la Universidad, misma que le fue concedida en 1933. Agustín Aragón, Archivo Dirección General de Personal UNAM, exp. 224/133/2501. (104 fojas).

¹²⁶ Carta de Agustín Aragón a su hijo Agustín Aragón Jr. Los Angeles. México, a 16 de enero de 1928. Archivo familiar de Kateri Aragón.

¹²⁷ AHUNAM, “envío de un ejemplar de cada una de las obras que ha publicado el C. Director de la Facultad de Medicina”, 29 de junio de 1928, Universidad Nacional, departamento administrativo, intercambio de publicaciones, caja 17, expediente 456, fojas 2, folios 7843-7844.

¹²⁸ “Edicto”, *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XIII, n° 35, 27 de agosto de 1930, p. 8

Finalmente su propiedad sería repartida a los “pobladores de los pueblos vecinos”.¹²⁹ A principios del año 1931 falleció su esposa Marta, después de más de tres décadas de matrimonio.¹³⁰

1.3 Sus últimos años

“Ama a su Patria, la conoce, la ha recorrido, y en toda ella ha enseñado sin estipendio procurando su bien. Su actividad siempre ha estado presta a servir a los demás”. Agustín Aragón, 1942.¹³¹

En 1932 el ingeniero decía “en las últimas lindes de mi edad madura con mi vejez (*me faltan diez y seis meses ocho días para llegar a viejo*) reflexiono en mis sentimientos estéticos, y confirmo mi sentir de hace muchos años, no nací artista, pero sí con delicados sentimientos estéticos, a saber: los de oratoria, los de la poesía y, sobre todo los de la admiración de todos los espectáculos de la naturaleza”.¹³² Era un momento en que podía hacer un recuento de la Revolución Mexicana; a pesar del entusiasmo con el que la apoyó, en 1932 su opinión había cambiado: “Cuando tras la revolución asoladora de mi Estado de Morelos en el siglo XX volví a la feria de Tepalcingo en 1930, *vi al pueblo igual a sí mismo*, o prosiguiendo su destino fijado desde hace muchísimos siglos, sobre todo a la hora del ángelus o de la oración en honor del misterio de la Encarnación”. Quedaba claro que la rutina del pueblo no había cambiado, persistía “el eco de la voz de pretéritas centurias que repercute en lo presente y ordena lo futuro”.¹³³

En 1933 escribió que admiraba las tradiciones mexicanas en tanto que “han estado en mí y en mí viven lozanas hasta el atardecer de mi vida”. Asimismo, las consideraba una defensa frente a “la invasión tumultuosa de forasteras doctrinas y prácticas que quieran imponernos sujetos ignaros o extraviados”. El ingeniero anhelaba “conservar en el curso de las legítimas evoluciones lo que es genuinamente mexicano, lo castizo, o aquello sin lo

¹²⁹ Liceaga Carrasco, *op. cit.* P. 142.

¹³⁰ Aragón Calvo (comp.) *op. cit.* P. 125.

¹³¹ *Ibid.*, p. 21.

¹³² Aragón Calvo (comp.), *op. cit.*, p. 113.

¹³³ “En Jonacatepec en mayo de 1932”, *Ibid.*, p. 121.

cual no seríamos *nosotros*".¹³⁴ Si bien tenía una profunda admiración por su país, siempre pensaba en términos universales, por ello manifestaba optimismo ante las conquistas del siglo XX. "¿Y qué pensar del siglo XX y de sus ideas de emancipación, y de su esfuerzo de comprensión de las injusticias y de las fatalidades sociales, y de sus preocupaciones con la ayuda a la preservación y a la salvaguardia femenina?",¹³⁵ Aragón tenía fe en la humanidad y en la vigencia del positivismo en medio de un contexto de guerra como nunca antes se había visto sobre la faz de la tierra. En 1914 había estallado la Gran Guerra, que duró cuatro años; tras la firma de un armisticio Europa quedó devastada. Esto propició que líderes sin escrúpulos tomaran el poder, en 1933 Hitler fue nombrado canciller de Alemania y comenzó con una política de odio y exterminio que sería preludio de la Segunda Guerra Mundial, que estallaría en 1939.

A pesar de las tribulaciones que azotaban a Europa, el morelense siempre creyó que la humanidad podría mejorar, por ello tenía un especial cariño por la medicina, ciencia que estaba encargada de garantizar que los seres humanos estuvieran bien físicamente. Creía que sólo los médicos podían "analizar pasiones y voluntades, conocer la importancia de las masas para construir y la necesidad del poder o de jefes, y la magnética supremacía de estos".¹³⁶ Atribuía a los médicos una función social, por ello reflexionaba sobre su quehacer.

En la *Gaceta Médica* se transcribían a menudo los puntos de vista del ingeniero. En 1937 Everardo Landa escribió respecto de la socialización de la medicina y su papel en el mundo contemporáneo, para ello cita constantemente a Agustín Aragón. Éste escribió dos textos sobre la relación entre medicina y política, el primero es un opúsculo de 1932 titulado *La unión de los médicos* y el segundo es de 1933 y se titula *La agitación extremista de algunos médicos*. La primera idea que se rescata es el compromiso social del ser humano:

Don Agustín Aragón opina de este modo: que "el hombre... al obrar debería tener presente que el influjo de sus actos alcanza a la colectividad en lo inmediato y a

¹³⁴ *Ibid.*, p. 81.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 131.

¹³⁶ Aragón, "La Unión de los médicos", 11 de octubre de 1932. Archivo Familiar de Kateri Aragón.

todo el género humano en lo futuro más remoto". Nuestra responsabilidad, por consiguiente, se compromete mucho ante la Historia.¹³⁷

En el mismo texto Aragón expresa una opinión desencantada sobre los sindicatos:

Veo de una ojeada en todo sindicato el anhelo de arrancar de cuajo la singularidad del individuo, de despreciarla, por lo menos, para llegar francamente al aniquilamiento de toda libertad, a lo que la observación nos enseña universalmente o nos presenta como consolador fruto de las más puras y rectas intenciones sindicalistas, es decir, al egoísmo de las colectividades.¹³⁸

En el caso de los sindicatos le preocupa que se borre la individualidad de cada trabajador. Si bien la opinión de Aragón es contraria a la política revolucionaria, es interesante su propuesta de una "efectiva unión de los médicos en reflexiva comunión de esperanzas y anhelos de clase".. Dicho pensamiento de corte conservador era afín con el Partido Acción Nacional, agrupación política con la que se vinculó Aragón desde su fundación en 1939.

A finales de 1944 mantenía correspondencia con Ezequiel A. Chávez, destacado abogado, educador e intelectual mexicano. El motivo de la carta que le envió el 13 de noviembre era recordar a Justo Sierra, cuyo abuelo habría sido hijo del cura de Tiscacalcuyuc en Yucatán y criado por una religiosa irlandesa de apellido O'Reilly. Lo que llama la atención es el concepto en que Aragón tenía al maestro de América, "conozco de don Justo Sierra Méndez hechos sublimes, grandiosos, que acaso yo sea el único que sabe de ellos". A pesar de haber discrepado con él en temas como la fundación de la Universidad, Aragón reconoce que Sierra fue un personaje clave para México. El autor se despide de su amigo Ezequiel en latín, *tuus tibi todo corde Semper et ubique*, que significa: "estaré con usted en todo momento y en todo lugar, con todo el corazón".¹³⁹

En 1950, al cumplir 80 años, recibió una felicitación del abogado Alejandro Quijano, director vitalicio de la Academia Mexicana de la lengua española, quien le decía

¹³⁷ Everardo Landa, "Concepto y alcance de la socialización de la medicina", *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia Mexicana de Medicina, t. LXVII, n° 4, 31 de agosto de 1937, p. 426-446. P. 443.

¹³⁸ Everardo Landa, "Concepto y alcance de la socialización de la medicina", *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia Mexicana de Medicina, t. LXVII, n° 4, 31 de agosto de 1937, p. 426-446. P. 447.

¹³⁹ "Carta de Agustín Aragón a Ezequiel A. Chávez". AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, caja 72, expediente 195, documento 7, fojas 1, folio 60. Agradezco por la traducción a Alfonso Argote.

que se había “hecho acreedor a la admiración de todos en nuestro país, y a la profunda estimación y al muy sincero cariño de todos sus colegas en la corporación”.¹⁴⁰ Asimismo, había planes para publicar su estudio histórico filosófico sobre Díaz. En una carta de diciembre de 1951, Manuel Gómez Morín comunicaba a Aragón la posibilidad de que JUS editara su obra. Además, el chihuahuense denunciaba la falta de libertad política en Nuevo León, estado gobernado por Ignacio Morones Prieto,¹⁴¹ y le decía que había tenido el gusto “de recibir su grata del 27 y con ella los originales del capítulo de su libro, ‘Porfirio Díaz’”. Afirmaba que si la editorial ganaba la huelga que enfrentaba, su texto sería publicado. En opinión de Gómez Morín el paro “se ha planteado con el solo propósito de que la CTM controle el sindicato, y, por su conducto, la imprenta”.¹⁴² Finalmente, el libro de Aragón no fue impreso por JUS.¹⁴³

Como colofón de su vida académica, fue designado miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua Española en abril de 1952. Se le otorgó el sillón número 15, que había sido ocupado por su maestro José María Vigil y por Balbino Dávalos.¹⁴⁴ En su discurso de ingreso a la Academia habla de sus antecesores en el gremio.¹⁴⁵ Del fundador de la Biblioteca Nacional recuerda que lo conoció desde su ingreso a la Preparatoria en 1884, al año siguiente “lo oí discurrir sobre varias materias en juntas de profesores de dicha escuela. Más tarde fue mi examinador y mi catedrático de filosofía”. Del poeta Dávalos recuerda que era un entusiasta del “decadentismo poético” mismo que Aragón no comprendía, puesto que le parecía de “la misma obscuridad y el mismo hondo

¹⁴⁰ “Carta de Alejandro Quijano al ingeniero Agustín Aragón”, México, 28 de agosto de 1950, archivo familiar, en: Aragón Calvo (comp.) *op. cit.*, p. 133.

¹⁴¹ Ignacio Morones Prieto nació en Nuevo León en 1889 y murió en la capital del país en 1974, fue un médico involucrado en las campañas contra el paludismo y gobernó su entidad natal de 1949 a 1952, renunció al cargo para colaborar con el presidente Ruiz Cortines como secretario de salud. Durante la presidencia de Díaz Ordaz dirigió el IMSS.

¹⁴² Carta de Manuel Gómez Morín a Agustín Aragón. 5 de diciembre de 1951. Archivo familiar de Kateri Aragón.

¹⁴³ El libro fue editado de manera póstuma por la Editora Intercontinental en 1962. Dicho estudio, síntesis del pensamiento histórico de Aragón, es analizado en el capítulo III.

¹⁴⁴ Balbino Dávalos fue jurista y hombre de letras, nació en Colima en 1866 y murió en la ciudad de México en 1951. Fue rector nominal de la UNAM.

¹⁴⁵ “Discurso de ingreso de académico de número a la academia mexicana de la lengua correspondiente de la real española. Leído por su autor el día 18 de abril de 1952”. Aragón Calvo (comp.) *op. cit.* P. 135-158.

misterio” que caracterizaba a poetas modernistas como Rubén Darío, Amado Nervo y José Juan Tablada. En dicho discurso recordaba que como maestro era “al examinar, indulgente sin debilidades y calificador sin durezas”. Por último sintetiza su pensamiento en diversos campos del conocimiento. Me interesa destacar su visión de la historia:

Nada ilustra la teoría general del desenvolvimiento histórico de las sociedades humanas, y el aserto de la evolución de nuestra especie, mejor que el acto de conocer a los agentes de aquel desenvolvimiento y de esta evolución, pues que este conocimiento real y efectivo nos da la visión clara de lo pretérito, con la gran ventaja de que aviva a la par el sentimiento de la continuidad de las eras y de las edades, de las épocas y de las generaciones, y favorece el de la solidaridad necesaria.¹⁴⁶

Este párrafo revela que, en su opinión, la historia de la humanidad iba ligada a la evolución, y la importancia de conocer hechos específicos estribaba en que de esta forma se podía detectar una continuidad entre el pasado y el presente, lo cual llevaría indudablemente a la acción, a través de la solidaridad y de la unión fraterna entre los seres humanos. En los siguientes capítulos se hará énfasis en que Aragón leyó asiduamente a los positivistas, su primera influencia fue Augusto Comte, y en lo que concierne a la evolución es nítida la huella de Herbert Spencer.¹⁴⁷

Al final de su vida se tornó en crítico de las revoluciones que asolaron a su estado a partir de 1910. “Los últimos veinticinco años han sido para todo el Estado de Morelos, y señaladamente para el distrito de Jonacatepec, período de ruina moral, y material, así mismo en gran parte. La indignación más viva brota del alma al saber lo que allí hicieron maderistas, zapatistas, huertistas y carrancistas”.¹⁴⁸ A sus 83 años ya no simpatizaba con ningún bando de la Revolución.

En sus últimos años fue consejero de la Presidencia de la República con Adolfo Ruiz Cortines.¹⁴⁹ Fue, por tanto, un hábil político que se escudó en la asepsia de la ciencia para mostrarse como un hombre independiente en materia política. Es preciso destacar que no acumuló riquezas considerables, en palabras de Genaro Fernández Mac Gregor “en vez de

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 147.

¹⁴⁷ En realidad Aragón se nutrió del estudio de muchos pensadores afines al positivismo, tales como John Stuart Mill, Richard Congreve o el doctor Robinet.

¹⁴⁸ Aragón Calvo (comp.) *op. cit.*, p. 167.

¹⁴⁹ Juan Antonio Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, 3ª ed. México, UNAM, 2001. 540 p., p. 430.

buscar premios por su obra benemérita, empleaba en ella, con desprendimiento excepcional, su propio dinero. No debe extrañar, pues, que en la ancianidad, vaya de la mano, como el beato de Asís, con la hermana pobreza”.¹⁵⁰

El último deseo de don Agustín era morir en Jonacatepec, Morelos; de hecho tenía ya escrito su epitafio que versaba así: “Aquí yace el que fue ciudadano Agustín Aragón y León. Empleado, catedrático, ingeniero, funcionario, no menos notable por sus virtudes que distinguido por sus talentos”.¹⁵¹ El filósofo mexicano murió el 30 de marzo de 1954 en el hospital inglés y fue velado en su casa de Santa María La Ribera. Por mandato presidencial sus restos descansan en la Rotonda de los hombres ilustres, en el panteón Dolores de la ciudad de México. Al sepelio del ingeniero asistieron personalidades relevantes en la vida política del país, como Emilio Portes Gil, Alberto J. Pani, Manuel Gómez Morín, y Teófilo Olea y Leyva, su sobrino; asimismo hubo intelectuales de la talla de Nabor Carrillo Flores, Martín Luis Guzmán, Alejandro Quijano, Artemio de Valle-Arizpe y Alberto María Carreño.¹⁵²

El jueves 1° de abril de dicho año, a petición del diputado Pedro de Alba, la comisión permanente del Congreso guardó un minuto de silencio en su memoria.

¹⁵⁰ Aragón Calvo, *op. cit.*, p. 162.

¹⁵¹ Aragón Calvo, *op. cit.*, p. 172.

¹⁵² “Los restos del Ing. Aragón León en la Rotonda” en *El Nacional*, México, DF, 1° de Abril de 1954.

2 Filósofo historiador

“Hoy la Historia es la narración de la evolución de las sociedades, y la evolución de una sociedad no puede comprenderse sin el previo estudio de los elementos todos que han contribuido a esa evolución”. Agustín Aragón.¹⁵³

Aragón escribió sobre historia, pues la consideraba una herramienta útil para la transformación de la sociedad. Su obra fue diversa en temas como la educación, la filosofía y la historia. Su contribución a la historiografía es destacada por los asuntos que estudió y la manera en que filosofaba sobre el devenir humano. En este capítulo se presenta una revisión historiográfica de cuatro obras escritas entre 1898 y 1923; propongo utilizar dichos textos para entender la concepción de la historia de Agustín Aragón, pues son en los que de manera explícita se refiere al quehacer histórico.

El primero es un ensayo sobre la historia del positivismo en México,¹⁵⁴ de 1898, destaca la figura de Gabino Barreda como promotor de un cambio de pensamiento en la sociedad mexicana. Dicho texto es importante pues en él, Aragón se reconoce como heredero del positivismo mexicano; fue presentado en París para dar a conocer la labor de los positivistas en México. Cabe destacar que en dicha ocasión también se presentó un trabajo sobre la historia del positivismo en Venezuela, lo cual habla de que dicha filosofía tuvo una influencia importante en América Latina, basta pensar en el caso de Brasil. En el texto que se leyó en París, Aragón proyecta la visión de la historia de acuerdo con el pensamiento positivista, que concibe tres etapas en el desarrollo de la humanidad, a saber: la teológica, la metafísica y la positiva. En este sentido, Aragón sigue en su visión de la historia a Comte, y en el caso propiamente mexicano se inspira en Barreda.

En segundo lugar se analiza un texto que escribió en ese mismo año,¹⁵⁵ cuyo eje es la complicada relación entre España y Estados Unidos a propósito de la Guerra de

¹⁵³ Agustín Aragón, “Plan de Enseñanza del Colegio Militar”. México, Secretaría de Fomento, 1896, 12 p., p. 9.

¹⁵⁴ Agustín Aragón, *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique*, México, El autor, 1898, Versailles, Imp. Aubert G, Avenue de Sceaux, Societé Positiviste International, 1898.

¹⁵⁵ Agustín Aragón, *España y los Estados Unidos de Norteamérica a propósito de la guerra*, México, Eusebio Sánchez, 1898.

Independencia de Cuba, y en él es notoria su simpatía por el país ibérico, pues considera imprescindible la herencia española en la cultura mexicana. Se trata de una revisión y crítica de la historia del imperialismo europeo durante el siglo XIX. Distingue tres etapas, la primera fue durante el siglo XVI, en la que España se distinguió como la potencia que más intentó proteger a los nativos a raíz de la conquista. Después se analiza el caso de Inglaterra, Aragón considera que es reprobable que en pleno siglo XIX, se siguieran cometiendo atrocidades en nombre de la civilización y destaca el pensamiento de positivistas como Spencer, que criticaban a la Corona. Y finalmente, el eje del texto es Estados Unidos, Aragón se pregunta si su condición de coloso de la industria era similar a su desarrollo espiritual como nación.

En contraste, los otros dos textos que me propongo analizar fueron escritos durante la Revolución Mexicana, los incluyo pues son básicos para entender su concepción del quehacer histórico, pues el primero es una defensa de la historia como ciencia y el otro un estudio biográfico que retoma la idea de que la historia debe servir como ejemplo para sus lectores. De 1921 es el debate filosófico con Antonio Caso, cuyo tema central fue la teoría de la historia.¹⁵⁶ El texto es interesante puesto que clarifica la filosofía de la historia de nuestro personaje, quien refuta las teorías de Caso. Además, es símbolo de una ruptura, pues hace evidente que hay una nueva generación que emerge de la Revolución y reclama su lugar en la arena intelectual. En este sentido Caso desafía la visión positivista de Aragón y plantea que la historia es un arte, más que una ciencia. La respuesta de Aragón es una declaración de principios sobre lo que piensa que es la historia.

Por último, se presenta un discurso de 1923 sobre José María Iglesias, en el que Aragón hace énfasis en la importancia que tuvo el cultivo de la Historia para el ilustre liberal.¹⁵⁷ Iglesias es un personaje determinante en la historia de México puesto que representó la legalidad frente al poder militar de Porfirio Díaz, quien por medio de una rebelión se hizo del poder en 1876. Este texto es interesante puesto que presenta la visión

¹⁵⁶ Agustín Aragón, *A. D. Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso (comentarios)*, México, Murguía, 1920.

¹⁵⁷ Agustín Aragón, *Centenario del Patricio José María Iglesias* México, Imprenta Victoria, 1923.

del positivismo sobre los hombres ejemplares y plantea una interrogante, ¿cómo conciliar la admiración por Iglesias con el reconocimiento a Díaz como gobernante?

El hilo conductor de estos textos es la visión de Aragón sobre la historia, ¿qué tanto cambió entre 1898 y 1923?, ¿aplica el mismo método para tratar sobre temas diversos?, ¿encuentra correspondencia entre las leyes de la historia planteadas por el positivismo y los casos específicos que estudia? Estas preguntas guiarán el análisis de dichas obras, cuya característica común es la explicación histórica que dan sobre asuntos tan diversos como el positivismo, el imperialismo, la ciencia de la historia o el liberal Iglesias.

2.1.1 El origen del positivismo en México

En marzo de 1898 Aragón fue a París para pronunciar un discurso en la Sociedad Positivista, en virtud de la conmemoración del aniversario luctuoso de Gabino Barreda. Pierre Laffitte, quien era uno de los discípulos de Comte,¹⁵⁸ tuvo la idea de juntar en París a positivistas de todo el mundo, para conocer la manera en que la doctrina de Comte había influido fuera de Europa. El ingeniero Aragón tenía 28 años cuando escribió dicho texto; en él se enmarca en la tradición del positivismo mexicano, que llevaba treinta años para entonces. El discurso fue traducido al francés por Ramón Guerrero, además se cuenta con una traducción al portugués, publicada por Alves en Rio de Janeiro el mismo año.¹⁵⁹ Aragón dedica a su hermano Alfonso dicho trabajo, pues había muerto muy joven y, como estudiante de medicina, simpatizaba con dicha corriente filosófica. El éxito del discurso de Aragón fue tal que, en junio de 1898, la Sociedad Positivista de París lo publicó, asimismo se dio a la imprenta en México, por cuenta del autor. Para la edición

¹⁵⁸ Pierre Laffitte nació en Béguey, Francia en 1823, justo cuando Comte publicaba sus primeros ensayos sobre el positivismo, y murió en París en 1901. Fue miembro del Colegio de Francia. En 1878 creó la *Revue occidentale, philosophique, sociale et politique*.

¹⁵⁹ Agustín Aragón, *Ensaio da historia do positivismo no Mexico*, Río de Janeiro, Alves, 1898.

francesa Pierre Laffitte preparó un interesante prólogo en el que se muestra optimista ante el desarrollo del positivismo en México, y en general, ante la historia del país.¹⁶⁰

Cabe recordar que a la muerte de Comte, ocurrida en 1857, Pierre Laffitte se consideró su discípulo y continuó estimulando la adopción del positivismo en el mundo. Es interesante destacar que en Europa había fuertes críticas a dicha corriente filosófica, por ello era esperanzador para el francés que en otras latitudes hubiera intelectuales entusiastas que se consideraban discípulos de Comte. En este sentido, recibió con mucho gusto el trabajo de Aragón, que era símbolo del arraigo de dicha doctrina en un sector considerable de México. En él veía la continuación del trabajo emprendido por los primeros positivistas mexicanos, es decir, Pedro Contreras Elizalde, Gabino Barreda y Porfirio Parra. “El autor de este opúsculo, Señor Agustín Aragón, pertenece a la nueva generación positivista, llamada a continuar la obra comenzada, subordinándose dignamente a las ideas de sus maestros”.¹⁶¹ En 1898 Aragón omulgaba con las ideas de sus profesores, posteriormente difiere con ellos cuando cree que se alejan de la doctrina de Comte.¹⁶²

En virtud de la lectura del ensayo de Aragón, Laffitte reafirma su admiración genuina por la figura de Benito Juárez. En contraste, tiene en el peor concepto a Maximiliano, por ello su fusilamiento provocó en él “una de las más altas satisfacciones sociales de mi vida”.¹⁶³ Esto devela la antipatía de Laffitte por Napoleon III y un profundo respeto a la independencia de México y al republicanismo. Por ello, destaca el discurso de Aragón como una contribución para reconocer el valor del liberalismo mexicano y “¡perpetuar esta gloriosa tradición para el mayor bien de México y de la Humanidad!”.¹⁶⁴

¹⁶⁰ Prefacio de Pierre Laffite en Agustín Aragón, *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique*, México, El autor, 1898, Versailles, Imp. Aubert G, Avenue de Sceaux, Societé Positiviste International, 1898., p. VIII- XII. Tuve acceso a la versión francesa del opúsculo y conozco que existe una en portugués, mas no tengo la referencia del texto en español. Por ello, las citas que introduzco fueron traducidas del francés por mí.

¹⁶¹ Prefacio de Pierre Laffite en Agustín Aragón, *Essai...* 1898. P. VIII.

¹⁶² Aragón tuvo diferencias con Porfirio Parra respecto de la pertinencia del internado en las escuelas y con Justo Sierra respecto de la Universidad. Ambas instituciones fueron combatidas por Aragón, en el primer caso defendía la individualidad de los estudiantes y en el segundo consideraba la Universidad una institución en decadencia a inicios del siglo XX.

¹⁶³ Prefacio de Pierre Laffite en Agustín Aragón, *Essai...* 1898. P. IX.

¹⁶⁴ Prefacio de Pierre Laffite en Agustín Aragón, *Essai...* P. XII.

El objetivo del ensayo de Aragón era “esbozar la historia de la introducción y de la propagación del Positivismo en México”, para ello señalaría la labor de los “apóstoles de la nueva doctrina”, como Gabino Barreda, y los resultados que se habían obtenido.¹⁶⁵ Su discurso comenzaba con un panorama del estado social de México en 1867, el autor afirma que sin la Reforma liberal “la difusión del Positivismo en mi patria se habría tardado muchos años”.¹⁶⁶

Enseguida Aragón explica su visión de la historia mexicana durante el siglo XIX. Para él hubo una crisis revolucionaria que comenzó con la “memorable proclamación de independencia hecha el 16 de septiembre de 1810” por Miguel Hidalgo, y terminó con “la ejecución de Maximiliano, en el Cerro de las Campanas, el 19 de junio de 1867”.¹⁶⁷ Considera que al ganar la Guerra de Intervención se logró una segunda independencia. Dicho enfoque es propio de algunos de los historiadores del Porfiriato, como José María Vigil, Manuel Rivera Cambas y Justo Sierra.¹⁶⁸

En opinión de Aragón “el partido progresista” se repuso del fracaso de la guerra de Intervención Norteamericana y consiguió proclamar la Constitución de 1857, que significó el “término de las prerrogativas y la preeminencia de las clases privilegiadas”. Enseguida, destaca el hecho de que en 1859 se promulgaron las Leyes de Reforma, logro del partido liberal, “personificado por Benito Juárez”. El historiador contribuyó al mito de que el presidente oaxaqueño representaba al partido, cuando la realidad es que había diferencias entre moderados y radicales. Por último, afirma que la separación entre la Iglesia y el Estado fue “el paso más audaz que una nación haya llevado a cabo en la vía de

¹⁶⁵ Agustín Aragón, *Essai...*, p. 1.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 3.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 5.

¹⁶⁸ Entre 1888 y 1889 Vigil escribió el tomo V de *México a través de los siglos* que trata sobre la Reforma, el tono del autor es doctrinario. Por su parte, entre 1889 y 1895 Manuel Rivera Cambas redactó la *Historia de la Intervención*, en un tono mesurado. En 1902, Justo Sierra coordinó la obra *México su evolución social*, y escribió la parte correspondiente a la historia política de México, Sierra exaltó la figura de Juárez. José María Vigil, “La Reforma” en *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1962, v.9 y 10. Manuel Rivera Cambas, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y el imperio de Maximiliano de Habsburgo*, 3 v. México, INEHRM, Gob. Del Estado de Puebla, 1981. Justo Sierra, “La Reforma” en *Evolución política del pueblo mexicano*, ed. de Edmundo O’ Gorman, 2ª ed. México, UNAM, IH, 1957. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, 12) p. 251-359.

la verdadera civilización y del progreso moral”.¹⁶⁹ Esto es relevante puesto que en 1898 Francia aún no había llevado a cabo esta medida. En lo que concierne a Maximiliano, Aragón lo califica como un “príncipe aventurero” cuya ejecución significó “la completa emancipación de México de la tutela de todo gobierno extranjero”.¹⁷⁰ Considera que el gobierno del archiduque fue importante en la historia de México, pues permitió que los liberales se unificaran en su contra. A la muerte de Maximiliano, comenzó la reconstrucción de la República y el gobierno de Díaz es presentado como sucesor de la Reforma liberal, interpretación que es propia de los historiadores liberales de la época.

En este contexto, el autor se enorgullece de la situación de México en 1867, todos los privilegios se habían abolido, el partido progresista era el encargado de gobernar, se había delimitado exitosamente la función del Estado frente a la Iglesia, se nacionalizaron los bienes eclesiásticos; en una palabra, se logró “la pacificación general del país, triunfo completo de las instituciones republicanas”.¹⁷¹ No podría ser más optimista el discurso de Aragón, era una manera de declarar ante el mundo que México era un país encarrilado en las vías del progreso. En su opinión el positivismo había sido exitoso, gracias a la herencia liberal, sin la cual el proyecto de Comte no habría dado frutos en tierras mexicanas. Una vez explicado el contexto del liberalismo mexicano, Aragón procede a pintar con los colores más vivos al personaje que encarnó la introducción del positivismo en México: Gabino Barreda. En virtud de que Juárez lo llamó como colaborador en 1867, su nombre quedó ligado a “la regeneración de su patria”.¹⁷² Aragón concibe la fase de la República Restaurada como un período de reconstrucción nacional.

Para hablar de Barreda, Aragón retoma un hecho fundamental que le tocó vivir al médico poblano cuando era joven: la guerra de 1847. En opinión de nuestro autor dicha acción bélica fue “la más inicua y la más injustificable de las agresiones. Los Estados Unidos, aprovechando los desórdenes ocasionales en México por las guerras civiles y las

¹⁶⁹ Agustín Aragón, *Essai...*, p. 5 y 6.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 6

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 7.

¹⁷² *Ibid.*, p. 7.

rivalidades de los generales, invadieron nuestro territorio”.¹⁷³ La Guerra de Intervención Norteamericana puso en crisis a los intelectuales mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, a partir de 1848 los historiadores se preguntaron por el fundamento de la nacionalidad mexicana, en este sentido, es interesante la versión de Aragón sobre el suceso. Afirma que Estados Unidos se aprovechó de la condición mexicana, sin aceptar que México vivía un período de anarquía y que tenía un gobierno débil.

En medio de la convulsión política posterior a la Guerra, Barreda decidió continuar sus estudios en París, donde conoció a Comte. Sin embargo, su formación en México lo había imbuido de ideas metafísicas que “combinadas con la insuficiencia de sus estudios científicos, le impidieron adherirse entonces al Positivismo”.¹⁷⁴ Para Aragón el período metafísico mexicano corresponde con las constantes guerras civiles que asolaron al país en la primera mitad del siglo XIX. Barreda es visto como un símbolo de la transición de México al estado positivo.

En realidad el positivismo no planteaba un cambio violento en la sociedad, y así lo entendía Barreda, quien “no condenaba el pasado, sino que buscaba justificarlo, como verdadero positivista que era, haciendo resurgir la eficacia del método histórico aplicado a toda la investigación científica”.¹⁷⁵ Se trataba de explicar el pasado científicamente, lo que estaba en juego era la educación de la juventud mexicana, era importante apelar a la conciliación en vez de la guerra. En lo que concierne al Segundo Imperio, Aragón considera traidores a quienes colaboraron con Maximiliano, por ello presenta el caso de Barreda como ejemplar, puesto que “rechazó siempre con indignación las proposiciones de los invasores”.¹⁷⁶ El autor presenta el Imperio como un retroceso para México. En contraste, la reconstrucción de la República ocupa un lugar de privilegio, pues permitió que México adoptara el positivismo para educar a la juventud. Aragón afirma que la Oración cívica que pronunció Gabino Barreda en 1867 fue determinante para que el presidente le pidiera

¹⁷³ *Ibid.*, p. 9

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 11.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 15.

colaborar con él.¹⁷⁷ Enseguida señala la obra fundamental de Barreda, es decir, la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, que fue “su apostolado positivista”.¹⁷⁸ Es interesante el lenguaje religioso de Aragón, pues evidencia la finalidad de adoctrinar a los seres humanos para que por medio de la ciencia alcanzaran el progreso social.

En las siguientes páginas de su ensayo, Aragón elabora un balance del aporte de la Preparatoria para los mexicanos. Considera que dicho logro se debió a que Juárez, quien era un gran hombre de Estado, supo rodearse de los mejores colaboradores.¹⁷⁹ Reconoce al presidente oaxaqueño por haber país la estabilidad política requerida para comenzar un nuevo proyecto educativo. Después de abordar la historia política de su nación, el autor reconoce que la Preparatoria significó “un período notable de la historia del desarrollo mental de México”.¹⁸⁰ Como fiel creyente del progreso consideraba que México había logrado un cambio en el pensamiento que permitiría a la sociedad construir acuerdos.

Para el autor, el positivismo era “la expresión completa y sistemática de la evolución secular efectuada por la Humanidad”, por ello, era la única filosofía capaz de ofrecer una base real para un nuevo sistema educativo, de carácter universal. Dicho proyecto era integrador, puesto que contemplaba a “todas las clases de la sociedad y a los dos sexos”.¹⁸¹ Esta postura es reveladora del pensamiento del autor, creía en una sociedad sin conflicto entre las clases sociales y en el acceso a la educación para todas las personas, independientemente de sus recursos o su género. En algunos países de América Latina la filosofía positiva se encontraba en pleno auge, puesto que planteaba la evolución de la sociedad de la mano del gobierno establecido.

Para Aragón, la obra de Barreda tiene un significado universal: “por la primera vez en el mundo, se halla realizada, en México, la aspiración constante de Augusto Comte: la creación de un establecimiento público y gratuito”, en dicha institución se seguía al pie de la letra la doctrina del francés, por ello se comenzaba enseñando las materias más

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 16.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 18.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 23.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 24.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 25.

sencillas para después incrementar la dificultad, y se estudiaban asuntos muy específicos para evitar las generalidades.¹⁸² Si bien Aragón tenía razón, pues la doctrina positivista tenía adeptos en la ciudad de México, esto no significaba que fuera aceptada en todos los rincones del país.

Para el autor, la Preparatoria estaba en sintonía con el aporte de Comte y de John Stuart-Mill sobre la lógica. Dichos filósofos afirmaban que la deducción y la inducción eran procedimientos complementarios y no rivales, como se había pensado durante siglos. El positivismo heredaba una gran tradición, y conciliaba distintos modos de pensar con la finalidad de alcanzar el conocimiento científico. La tarea de introducir a los jóvenes mexicanos en las discusiones filosóficas era complicada, pues “no había en México verdadera enseñanza filosófica, que estaba por crearse”.¹⁸³ Aragón no concebía que antes del positivismo hubiera habido filosofía en México, en su opinión, la filosofía comenzó a germinar en tierra mexicana a partir de 1867. Este punto es importante puesto que implica que no hubo un país fuerte hasta la Reforma. Una vez que México alcanzó la estabilidad política, pudo garantizar a sus intelectuales las condiciones necesarias para que se desarrollara una filosofía propia. Sin embargo, el hecho es que hubo filosofía, en el sentido griego del término, desde el siglo xvi, además los prehispánicos desarrollaron complejas categorías de pensamiento. Aragón estimaba que el positivismo fue la primera filosofía que floreció en nuestro país porque consideraba que el pensamiento anterior a la Reforma estaba vinculado a la teología o a la metafísica, sin que tuviera aspiraciones científicas.

Según el autor la mayoría de los profesores del plantel estudiaban el *Curso de filosofía positiva* de Comte para tener “una buena base para la enseñanza y un conocimiento claro de la finalidad de la escuela práctica”.¹⁸⁴ La Preparatoria era el orgullo del gobierno liberal y para el autor era una muestra clara de que el positivismo había sido introducido exitosamente en México. La apuesta era que los jóvenes asimilaran esta

¹⁸² *Ibid.*, p. 25.

¹⁸³ Agustín Aragón, *Essai...* p. 27.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 28.

filosofía y que pudieran propagarla en cuanto se dedicaran a su actividad profesional. Sin embargo no todos los profesores estaban de acuerdo con dicha filosofía, hubo discrepancias serias y fundamentadas. Para Aragón los pensadores que estaban en contra de su filosofía eran retrógrados y metafísicos “absolutamente desprovistos de la educación científica” que era necesaria para ejercer la docencia.¹⁸⁵

En realidad la Escuela Nacional fue objeto de duras críticas durante sus primeros años, sin embargo para nuestro autor eso no era importante, lo que trascendía era el espíritu reformista que la impulsaba. “Gracias al mérito de Barreda la reforma del siglo XVII fue introducida en México”, se privilegió la observación y la experimentación para alcanzar el conocimiento.¹⁸⁶ El proyecto era muy ambicioso, pues si se aceptaba que México tenía un rezago en materia filosófica, parecía impensable que en unos cuantos años pudiera lograr convertirse al positivismo, que se presentaba como la corriente más acabada. Dicha afirmación conduce a una pregunta, ¿por qué se intentaba a toda costa introducir en México una filosofía venida de otro país y otro contexto?, ¿qué sentido tenía imponer en nuestra nación un pensamiento que surgió en circunstancias muy diferentes de las que imperaban en América? Considero que Aragón y los demás positivistas mexicanos pensaban que sería la solución a la anarquía que había imperado en México desde 1810. Además, el positivismo se presentaba como la solución idónea del liberalismo mexicano, después de haber logrado la separación efectiva entre la Iglesia y el Estado había que lograr conciliar a la sociedad y construir con cimientos una paz duradera. Los positivistas, por consiguiente, no creían imponer una corriente filosófica, sino que la consideraban pertinente y acorde con las necesidades de México. Una de las prioridades fue la creación de un “profesorado mexicano”, que en opinión de Aragón, no existía en el país.¹⁸⁷ Por ello Barreda formó a los profesores con base en las enseñanzas del positivismo.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 33.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 34.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 35.

La historia de México en la segunda mitad del siglo XIX fue concebida por Aragón como una lucha “entre los positivistas, de un lado, y los metafísicos y los teólogos, del otro”, unos defendían la obra de Barreda y otros la atacaban.¹⁸⁸ Entre las novedades éste introdujo a la enseñanza estaba “el culto de los grandes hombres y de las grandes instituciones sociales”.¹⁸⁹ Aragón insistía en la necesidad de concebir una sociedad unida para alcanzar el progreso, por ello se oponía a la lucha de clases. En Porfirio Parra encontraba el ejemplo de un joven que nació en el proletariado y que se convirtió en uno de “los positivistas completos”.¹⁹⁰ Para el autor, la posibilidad de que germinara la filosofía en México iba ligada con la labor del secretario de Hacienda, José Yves Limantour, quien había conquistado “el aplauso unánime de sus compatriotas”; es decir, gracias a la estabilidad económica que se alcanzó durante el Porfiriato había sido posible que los intelectuales se dedicaran al cultivo de la filosofía.¹⁹¹ En suma, el autor subraya la importancia de continuar con la obra que comenzó Barreda, para ello aconsejaba coordinar “los esfuerzos de diferentes positivistas”.¹⁹² El ideal positivista consistía en reformar a la sociedad por medio de la educación.

Es evidente la admiración de nuestro autor por Barreda, lo cual no impide que haga un relato coherente sobre la historia del positivismo mexicano. Cuando se refiere a sus virtudes, señala que no tuvo ambiciones políticas, su meta preferente era contribuir a la educación y por ello su actividad fue “puramente científica y filosófica. Como verdadero positivista, no cesó de manifestar la mayor deferencia por todo gobierno constituido”.¹⁹³ La cita puede aplicar perfectamente para Aragón, quien prefirió dedicarse al estudio de la filosofía que participar activamente en la política.

El ingeniero Agustín, quien escribía poemas con frecuencia, presenta una bella y lúgubre metáfora que describe el duelo de los mexicanos por la muerte de Barreda, quien falleció el 10 de marzo de 1881, “día en que la llama que guiaba la nación por la vía del

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 37.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 38.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 41.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 45.

¹⁹² *Ibid.*, p. 46.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 48, 49.

orden, para alcanzar el progreso, se extinguió para siempre”.¹⁹⁴ Si bien, el autor no era imparcial, puesto que le animaba una admiración genuina por Barreda, estaba consciente de la importancia de documentar su investigación. Por ello insiste en que quiso registrar hechos de los cuales podía “garantizar la exactitud”.¹⁹⁵ El autor destaca la conversación que tuvo con Horacio Barreda y Manuel Contreras y Juárez, hijos de los principales impulsores del positivismo en México.

En efecto, el ingeniero utilizó fuentes primarias que le permitieron rastrear su tema de estudio. Entre las fuentes hemerográficas que consultó estuvo *El Eco Hispano-Americano*,¹⁹⁶ que le permitió rastrear cómo fue difundido el Positivismo, y la *Revista de La Escuela de Medicina de México*. Asimismo consultó correspondencia de Contreras Elizalde. Entre las fuentes secundarias que sustentaron su estudio estuvo la “Noticia sobre el Dr. Gabino Barreda” artículo de Porfirio Parra publicado en la *Revista de Chihuahua* en 1896, que insistía en la superioridad intelectual de Barreda. En lo que concierne a Comte, Aragón echó mano de la “Noticia sobre la obra y la vida de Auguste Comte” publicada en 1891 por Jean François Robinet, quien destacaba el entusiasmo de la fe profesada por el filósofo francés. También se incluye una referencia al curso *Patología general* de Adrián Segura, quien había asimilado la enseñanza de que el altruismo debía guiar la misión de los médicos.

En una palabra, para Aragón el positivismo era la manera en que México había superado su fase metafísica, que correspondía al gobierno inestable y al militarismo. También creía que la influencia de la Iglesia sería mínima, puesto que se ajustaría únicamente al ámbito espiritual, mientras que el Estado habría de apoyar el proyecto educativo positivista, que había alcanzado su apogeo con la Escuela Nacional Preparatoria. Para el autor, la historia debería fundamentarse y estar apegada a los hechos, sin embargo, esto no impide que presente modelos de ciudadanos e instituciones. La figura

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 49.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 52.

¹⁹⁶ *El Eco Hispanoamericano* está resguardado por la Biblioteca Nacional de Francia, fue una publicación creada en 1854 y que originalmente circulaba cada dos meses, pero después se volvió semanal; finalmente dejó de publicarse en 1872. Incluyó dos secciones literarias por un breve tiempo, la primera fue “Panorama Universal” de 1854 a 1855 y la segunda “El Mundo ilustrado” de julio de 1861 a septiembre de 1862.

de Gabino Barreda es utilizada como símbolo del progreso de México, que estaba vinculado al positivismo y su difusión. El estudio histórico sobre el positivismo mostraba que México había logrado en pocos años asimilar las enseñanzas de la filosofía europea. Es importante destacar que el ingeniero tenía una afinidad muy grande con Francia, por ser la cuna del positivismo. Por ello, el objetivo del discurso era mostrar que en México se había logrado una separación efectiva entre la Iglesia y el Estado y que por medio de la educación se había alcanzado la paz, México se encontraba en la vía del progreso.

La relevancia de este trabajo estriba en que Aragón se enmarca en la historia del positivismo mexicano, presenta las generaciones de este movimiento y se muestra optimista ante el futuro de México, pues considera que el positivismo es la herramienta ideal para organizar el país. Además muestra con nitidez su visión de la historia, que abreva directamente de la de Barreda y tiene una novedad, el entusiasmo frente al gobierno de Díaz.

2.1.2 El análisis de la guerra de 1898

En 1898, España enfrentó uno de los peores dramas de su historia, Cuba, su última posesión en América se había rebelado desde 1895 y ya había logrado presionar de tal forma al país ibérico, que su independencia era inevitable. España no tenía recursos para sostener la guerra.

Sin embargo, en el último momento hicieron su aparición las autoridades y élites políticas y económicas de Estados Unidos que aprovechaban así la difícil situación de los dos contrincantes. El pretexto para declarar la guerra a España consistió en que un buque estadounidense sufrió una explosión y se hundió en la bahía de La Habana (febrero de 1898).¹⁹⁷

¹⁹⁷ Josefina Mac Gregor, *México y España del Porfiriato a la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992, 243 p. (Premio Salvador Azuela), p. 40

Ante tales acontecimientos hubo reacciones diversas en México, la mayoría de los positivistas se manifestó a favor de España,¹⁹⁸ y los políticos mexicanos prefirieron mantenerse neutrales para evitar una confrontación con el coloso del Norte. Agustín Aragón se dio a la tarea de escribir un texto histórico que permitiera esclarecer la problemática de Cuba. Dicho estudio se tituló *España y los Estados Unidos de Norte América a propósito de la Guerra*.

Aragón comienza su texto especificando que no se considera ni liberal ni conservador, en su opinión, “una u otra senda nos reduciría a la triste condición de sectarios, que estamos muy lejos de desear”.¹⁹⁹ La estructura de su estudio se divide en tres partes, la primera es una reflexión sobre las causas de la guerra y su legitimidad, después trata del imperialismo europeo durante el siglo XIX, y concluye con un balance de la cultura española y la estadounidense.²⁰⁰ Dicha división tenía como objetivo ofrecer al lector la certeza de que se trataba de un texto imparcial y muy riguroso, cuyo objetivo fundamental era entender por qué había ocurrido la guerra del 98. Una de las principales inquietudes del autor es que la historia se repite. En su opinión, no hay mucha diferencia entre las circunstancias en que se verificó la invasión británica en Egipto y la invasión de Estados Unidos en Cuba.²⁰¹ El ejemplo sirve para contrastar la nobleza de la cultura española y de la egipcia frente al materialismo que caracterizaba a las naciones anglosajonas.

Sin embargo, Aragón es consciente de que no toda la sociedad estadounidense apoyaba las acciones de su gobierno, había un amplio sector que declaraba “injusta e innecesaria”²⁰² la guerra en Cuba. En este sentido, considera muy importante la labor del

¹⁹⁸ Lourdes Alvarado, “El imperialismo norteamericano bajo el prisma positivista. El caso de Agustín de Aragón”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 17, 1996, p. 35-43.

¹⁹⁹ Agustín Aragón, “España y los Estados Unidos de Norteamérica a propósito de la guerra”, México, Eusebio Sánchez, 1898. P. 5.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 6.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 13. En efecto, Inglaterra declaró a Egipto su protectorado hasta la Primera Guerra Mundial, a fines del siglo XIX sólo tenía presencia militar en la nación africana. Estados Unidos tuvo una intervención directa en Cuba desde 1898, pues aceleró su independencia de España.

²⁰² *Ibid.*, p. 14.

historiador, quien a través de un riguroso estudio del pasado puede aportar un punto de vista imparcial sobre los sucesos del presente. Si bien en Estados Unidos se consideraba que España era la encarnación del atraso y el abuso, el historiador debía ser crítico ante dicha leyenda negra. Para ello, debería tener como base “el método, la lógica y el criterio”²⁰³ y de esta forma quedaría claro que España no ejerció una influencia negativa en sus colonias, sino que contribuyó a que fueran civilizadas.

En lo que concierne a la teoría, el principal referente de Aragón fue Comte, a quien le atribuye “haber demostrado que el estudio de los métodos es inseparable de las doctrinas, y que cada ciencia posee un método o métodos que le son peculiares en las investigaciones que constituyen su objeto”.²⁰⁴ Por consiguiente, el autor presenta elementos para entender el tema, como son artículos de prensa sobre la guerra, y después expresa su opinión. Además, es muy importante que el historiador juzgue a las instituciones en relación con su tiempo y los valores de su época; para ello recuerda que Aristóteles, a pesar de haber sido “el más conspicuo representante de la filosofía antigua” consideraba la esclavitud como algo normal.²⁰⁵ Es decir, quien escribe historia debe “ver las cosas como son en realidad” y no como se quisiera que fueran.²⁰⁶ Otro de los referentes de Aragón fue el sociólogo Herbert Spencer, quien criticó enérgicamente la invasión británica en la India. Ante los señalamientos de los positivistas sobre los abusos del imperialismo, era inexcusable que “los estadistas ingleses” se declararan ignorantes de lo que pasaba en sus colonias. Es decir, Spencer protestaba contra el “inícuo tratamiento de los pueblos débiles por los más fuertes”, y en este sentido, Aragón retoma la idea de que a la luz de las teorías evolucionistas no era ético que una nación explotara a otra para beneficiarse económicamente.²⁰⁷ Otro de los ingleses críticos frente a la política exterior

²⁰³ *Ibid.*, p. 14, 15.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 15.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 16.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 18.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 19.

de su gobierno fue el filósofo Richard Congreve quien en 1857 denunció “el espíritu sanguinario” que servía como motor de la expansión británica en la India.²⁰⁸

Una vez que se concluye su examen del imperialismo británico, Aragón entra en materia, su interés principal es saber si España contribuyó o no a la civilización de los países latinoamericanos. En contraste con Inglaterra, el autor afirma que “no tenemos noticia de que los españoles hayan cometido en el siglo actual las atrocidades que los ingleses, por ejemplo, han cometido en sus posesiones”. Es decir, en el siglo XIX España se había mostrado ante el mundo más civilizada que la Gran Bretaña. Y no se podía juzgar con el mismo rigor lo que había pasado entre el siglo XVI y el XVIII, puesto que había una concepción muy distinta “de los fines de la vida”.²⁰⁹ Es decir, lo que España hizo en sus dominios en el pasado era propio de una cultura colonial, sin embargo, lo que los ingleses hacían en el siglo XIX era muestra de abuso. Y en todo caso, si se concedía que España fue cruel con sus colonias habría que preguntarse: “¿qué han hecho los ingleses, franceses, alemanes, holandeses, etc., en bien de los mismos aborígenes para borrar las horribles manchas de la cruel explotación y exterminio perpetrados en ellos?”.²¹⁰ La pregunta evidencia una profunda simpatía del autor por la cultura hispánica, en realidad, considera que entre las potencias europeas, España fue la única que llevó la civilización a sus dominios, mientras que las otras sólo buscaron apropiarse de los recursos de las poblaciones a donde llegaban.

Aragón reconoce con orgullo que “de esa fusión del elemento ibero y el azteca, zapoteca, maya, etc., salimos los mestizos, es decir los mexicanos, y entre ellos la mujer mexicana, gala de nuestro país y admiración de propios y extraños por la combinación particular que en ellas se observa de las elevadas dotes que requiere el difícil papel de hija, de esposa y de madre”. Es decir los mexicanos son los mestizos, y la mujer mexicana es reconocida por su tarea como educadora de las nuevas generaciones. Además, estas

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 25. Richard Congreve (1818-1899) fue uno de los principales representantes del positivismo en el Reino Unido. Fundó la sociedad positivista de Londres en 1867 y creía en el positivismo como una religión de la humanidad.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 33.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 35.

líneas evidencian que los indígenas son respetados pero no considerados como mexicanos, “es verdad que de doce y medio millones de habitantes que tenemos, sólo cinco son de mestizos, y que hay más de seis de aborígenes en nuestro país”.²¹¹ Esta visión es racista y común entre los intelectuales de la época.²¹²

En contraste con las virtudes que presenta la cultura española, de la que Aragón se siente orgulloso, los vecinos del norte son descritos de una forma despectiva, lo cual es comprensible pues apenas había pasado medio siglo de la invasión estadounidense a México. “¡Ay del que entre los anglo-americanos no adquiere el todo-poderoso oro! La posesión de este metal es entre ellos el único fin de la vida y para lograrla, todos los medios se justifican. De aquí resulta que en ninguna parte del globo florece tanto el crimen como entre los *yankees*”.²¹³ Aragón se quejaba del trato que daban los norteamericanos a los emigrantes mexicanos o italianos, a los negros y a los indios; en fin, consideraba que Estados Unidos no era un país superior, puesto que en su escala de valores estaba primero el dinero y luego el respeto. El eje del discurso es que España era moral y espiritualmente superior al coloso del norte, y que por tanto, no había razón de peso para que Estados Unidos interviniera en Cuba; en una palabra, el país gobernado por William McKinley había entrado al conflicto únicamente por intereses económicos muy cuestionables. En efecto, Estados Unidos quería consolidar su papel como potencia regional en América del Norte, sin embargo, para Aragón esta conducta era reprobable e injusta en virtud de que no respetaba el derecho internacional. La postura de Aragón era propia de muchos intelectuales de la época, dos años después de su ensayo, en 1900, José Enrique Rodó publicaría su *Ariel*, texto en el que juzgaba inútil tratar de imitar a Estados

²¹¹ *Ibid.*, p. 37.

²¹² José López-Portillo y Rojas, quien no era positivista, publicó en 1897 un ensayo sobre economía política en el que proyectaba una visión racial de la sociedad, e incluso hablaba de los indígenas como de un peso “demasiado grande”. Eduardo Vergara, *op. cit.* P. 68 y 69.

²¹³ Agustín Aragón, “España y los Estados Unidos de Norteamérica a propósito de la guerra”, P. 40. Las cursivas son de Aragón.

Unidos, puesto que, en su opinión, las naciones latinoamericanas tenían una cultura más noble.²¹⁴

El morelense consideraba que el desarrollo económico de Estados Unidos era acelerado, pero que no serviría de mucho a largo plazo si se insistía en vulnerar los derechos de otros países. Para que una nación se consolidara debía ir “de acuerdo con una marcha natural necesaria que marca los pasos de toda evolución. El Positivismo ha descubierto las leyes de esa evolución progresiva y a ellas no se sustrae la nación que tuvo por núcleo al pueblo inglés”.²¹⁵ Si bien Estados Unidos era ejemplo de un desarrollo industrial vertiginoso, su población debía aspirar a un progreso intelectual y moral, en vez de contentarse con el puramente material.

Es importante destacar que Aragón escribió su ensayo en 1898, el mismo año de la guerra en Cuba, asimismo era el momento en que Porfirio Díaz había consolidado su poder como presidente de México, por ello no es extraño que tuviera una buena opinión sobre las dictaduras. El autor elogia el pasado colonial, en el que había una autoridad central que regía en todo el territorio, y dice que “la huella fue tan profunda, que en toda la América Latina, las dictaduras constitucionales han sido hasta hoy las mejores formas de gobierno”.²¹⁶ Frente a este elogio de los gobiernos que cancelan la libertad política, es comprensible que no muestre entusiasmo por el régimen democrático de Estados Unidos. Si bien en la forma el vecino del norte tenía un gobierno de avanzada, en la práctica persistían crímenes de odio, linchamientos y discriminación. Aragón, de 28 años, creía que el gobierno de Díaz funcionaba para México, a pesar de que no concediera libertad política. Este punto es muy delicado puesto que implica que Aragón estaba a favor de gobiernos autoritarios y antidemocráticos, razón por la cual al final de su vida defenderá el

²¹⁴ José Enrique Rodó, prólogo de Fernando Curiel, *Ariel*, México, Factoría, 2000. Rodó fue un escritor uruguayo representante del modernismo hispanoamericano, nació en Montevideo 1871 y murió en 1917 en Palermo, Italia. Su obra *Ariel* es clave para entender que la simpatía con que se veía a España no era exclusiva de México sino de Latinoamérica. En cierta forma era una resistencia frente al imperialismo yanqui.

²¹⁵ Aragón, *Estados Unidos...* p. 43, 44.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 50.

gobierno de Porfirio Díaz y se mostrará escéptico de la democracia, como se puede constatar en el tercer capítulo de esta tesis.

A manera de conclusión, Aragón dice que España está caracterizada por una excelente disposición moral de la población y por un evidente atraso intelectual e industrial, pero no tan grave como en otras naciones. Opina que los españoles son amables y distinguidos, que su corazón no está “empedernido por el desenfrenado industrialismo” y que son muy generosos. En este sentido, señala a las mujeres españolas entre las europeas, pues afirma que representaban “la belleza y la ternura, el valor y el entusiasmo” y que destacaban “por el hecho de conservar su indispensable influencia doméstica y social”.²¹⁷ España era la representante del honor y la dignidad, frente al espectáculo de decadencia que daban las potencias europeas, ocupadas en destruir poblaciones enteras en África y Asia. Llama la atención, sin embargo, que Aragón nunca proteste por las condiciones en que España tenía al pueblo cubano, que desde 1868 tuvo su primer intento de independencia.

El texto comienza con una historia del imperialismo europeo y termina con una justificación de la expansión española y una crítica de la intervención estadounidense en Cuba. El autor afirma: “para nosotros, positivistas de la escuela de Augusto Comte, el progreso moral, es decir, el predominio del altruismo sobre el egoísmo, debe considerarse en primer término al apreciar el grado de perfeccionamiento alcanzado por una civilización”.²¹⁸ Es por ello que no podía ver en Estados Unidos un ejemplo a seguir; dicha cultura tenía como base de su identidad el culto al individualismo y el libre mercado; para Aragón eso era importante, mas no era suficiente para lograr el progreso moral e intelectual que debía alcanzar toda civilización humana. Estados Unidos no encajaba en su lógica, y por ello se aferraba al recuerdo de España, un país que a partir de 1898 dejó de brillar en el escenario de la política internacional. En contraste, Estados Unidos, a diferencia de su pronóstico, de que el vecino del norte no prosperaría, dio el primer paso

²¹⁷ *Ibid.*, p. 59. Entre 1897 y 1900 Aragón viajó por Europa Occidental, es interesante ver que aunque estuvo en España tenía una visión sobre las mujeres españolas más propia de la literatura que de la realidad. Arturo Vázquez Arce, “Fichas bio-bibliográficas mexicanas. Agustín Aragón” En Archivo familiar de Kateri Aragón.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 59.

para su consolidación como potencia regional. Para el autor “las virtudes del pueblo Español salvarán y engrandecerán a la patria de Calderón y Cervantes” pues ya habían obtenido el progreso moral, “mientras que los anglo-americanos, con grandes dificultades llegarán a adquirir los hábitos sociales y morales que se necesitan para alcanzar plenamente el régimen pacífico hacia el cual marcha la humanidad”.²¹⁹ Aragón no toma en cuenta que el progreso de Estados Unidos se debía a su organización política, los considera un pueblo poco civilizado en el plano moral. Asimismo, evita hablar de la historia política de España, que fue muy problemática durante el siglo XIX. El hecho de no tomar en cuenta esos elementos hace que el análisis sea incompleto, sin embargo, es interesante su esfuerzo por no juzgar a los españoles del siglo XVI con los valores del siglo XIX.

Para el morelense, era importante hacer hincapié en que México estaba formado por la unión de la cultura española con las culturas prehispánicas, a diferencia de Estados Unidos, cuyos padres fundadores se encargaron de exterminar a las poblaciones que encontraron en el “nuevo mundo”. En todo caso, es interesante que Aragón no se mostrara crítico ante las campañas de persecución que el régimen porfirista patrocinó en Sonora y Chihuahua, por sólo citar dos ejemplos. Quizás era porque él concebía a los mexicanos como producto de un mestizaje, como fruto de la unión entre su amada y admirada España y las culturas que habitaban este continente antes de que Colón desembarcara en 1492.

2.1.3 Polémica con Antonio Caso

En 1920 Aragón escribió un ensayo en el que expresa su visión de la historia con toda precisión, dicho escrito se tituló “A. D. Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso (Comentarios)”.²²⁰ El ingeniero tomó la pluma pues Caso realizó una crítica muy severa

²¹⁹ *Ibid.*, p. 60, 61.

²²⁰ Uno de los autores que estudió la polémica entre Caso y Aragón fue Juan Antonio Ortega y Medina. Para las referencias de este apartado, utilizaré el libro *Porfirio Díaz. Estudio histórico filosófico*, México, Editorial Intercontinental, 1962, t. I, en cuyo apéndice está transcrita la respuesta de Aragón. Dicha obra fue publicada de manera póstuma.

sobre el libro *Teoría de la historia* del rumano Alexandru Dimitrie Xenopol,²²¹ publicado en español en 1911; en opinión de Aragón el texto del historiador europeo era una contribución de primer orden para la ciencia histórica. Dicho debate tiene un antecedente en 1910, Aragón fue uno de los críticos más enérgicos de la Universidad Nacional, pues consideraba que era una institución que no había pasado del estado metafísico al positivo; mientras que Caso era secretario de la universidad y entusiasta sobre su futuro. Conviene tener presente dicha información al momento de analizar sus posturas ante la historia como disciplina, que eran divergentes, en gran medida porque Caso era una generación más joven que Aragón. Mientras que el morelense era seguidor del positivismo, Caso había mostrado un profundo desencanto respecto de la doctrina de Comte, de hecho dicho filósofo consideró desde 1915 que la historia “no es arte ni ciencia, sino un saber *sui generis*, interesado en lo particular y en lo general”.²²² Aragón, en cambio, estaba plenamente convencido de que la historia debía tener rango de ciencia. Para Juan Antonio Ortega y Medina, el texto de Aragón fue una “respuesta aguda, agresiva y hasta contundente”,²²³ era necesario mostrar que Caso estaba equivocado y que la historia debía ser considerada una ciencia, tan válida como la química o la física. Más allá de la discusión teórica había un problema de fondo, Caso era parte de una generación que veía al positivismo como una manera de entender el mundo, pero ya no la consideraba la mejor.

Caso esgrimía que la ciencia se ocupa de lo general, y que por ello la historia no podía ser considerada como tal. Aragón, por su parte, pensaba que el concepto de ciencia no era el mismo que desde Aristóteles, y en consecuencia el argumento de Caso carecía de validez.

¿Cómo no ha de ser ligereza y de las menos excusables, en una epistemología seria, negar carácter científico a una rama tan trascendental de los conocimientos humanos, como la

²²¹ Alexandru Dimitrie Xenopol (1847-1920) fue un historiador y economista rumano, su importancia radica en que fue el primero en rastrear los orígenes históricos de Rumania y que se preocupó por la filosofía de la historia.

²²² La cita es de Caso, Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, México, UNAM, 1961, p. 148, *apud*. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos en torno a la historia*, 3ª ed., México, UNAM, 2001. P. 435.

²²³ Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos en torno a la historia*, 3ª ed., México, UNAM, 2001. P. 431.

Historia, sólo porque no se adapta a una vieja fórmula de hace más de veinte centurias y cuya verdad absoluta no se demuestra ni es posible demostrar?²²⁴

El eje de la polémica es si la historia es ciencia o no, y de serlo, qué la diferencia de las demás. En su respuesta a Caso, el autor formula su propia visión de la historia, considera que es una ciencia, cuyo estudio es fundamental para los seres humanos. La solución de Aragón es simple, “el concepto actual de ciencia se ha ensanchado”, de tal manera que la historia puede entrar al selecto grupo de las ciencias, pues ya no se basaban sólo en el conocimiento de lo general. Caso negaba científicidad a la historia con base en Aristóteles y Kant, quienes consideraban que la ciencia se ocupaba del estudio de lo general, pero según Aragón, Caso incurre en una falacia de apelación a la autoridad, pues no demuestra con argumentos sólidos que la historia no tenga carácter científico.²²⁵

Aragón sostiene con Xenopol que hay dos elementos importantes para la ciencia, el tiempo y la permanencia, a veces la ciencia se inclina por los hechos de repetición, y en otras ocasiones da mayor atención a los hechos de sucesión: “entre los cambios, que de la innegable acción de tales factores dimanar y se manifiestan en todos los fenómenos del universo, unos son más interesantes que otros; por lo cual para la ciencia los primeros son el objeto principal y absorbente dejando a un lado los segundos, o a la inversa, se da la predilección al estudio de los segundos y se prescinde de los otros”.²²⁶ En otras palabras, la historia sí se ocupa de acontecimientos concretos, a veces se inclina por el estudio de continuidades, y a veces se enfoca en los cambios, pero esto no representa ningún obstáculo para que el conocimiento que obtiene sea científico, puesto que no se queda solamente en la descripción, sino que busca la explicación. De hecho, Aragón sigue a Xenopol, quien afirma que “todo cambia y se transforma en el universo, *el tiempo y las fuerzas naturales obran*, como no puede menos de ser, en todos los hechos *sin distinción de clases*, si bien no todos los cambios son de igual importancia, propios y dignos de la

²²⁴ Agustín Aragón, “A. D Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso (Comentarios)”, en *Porfirio Diaz. Estudio histórico filosófico*, México, Editorial Intercontinental, 1962, t. I, p. 536-555. P. 538.

²²⁵ *Ibid.*, p. 538, 539.

²²⁶ *Ibid.*, p. 545.

inquisición científica”.²²⁷ Esto es importante para la historia, pues muestra que se pueden estudiar procesos clave, caracterizados por la ruptura, y que el historiador es quien decide qué cambios son los más relevantes.

En el caso de la historia, Aragón reconoce que si bien es cierta la expresión “la historia se repite”, a la ciencia histórica le interesa “el elemento sucesivo, sobre lo que se modifica y constituye un desarrollo, una evolución cualquiera”.²²⁸ Vale la pena detenerse en una cita interesante de Aragón, en la que menciona a Benedetto Croce:

Esto no quiere decir en modo alguno que el historiador de los hechos políticos, artísticos o poéticos, no tenga en cuenta, como quiere Croce, la naturaleza misma de los hechos; pero esto nada prueba en contra de las conclusiones de Xenopol, pues tener en cuenta lo que hay de repetición en el fenómeno histórico, servirá de mucho a todas luces para comprenderlo y explicarlo; mas que no es eso el esencial y directo objeto de la Historia, sino la sucesión, es incontestable, como incontestable es la profunda y fundamental distinción de ambos elementos por indisoluble que sea su unión en la realidad del universo.²²⁹

En suma, si bien la historia se ocupa del tiempo y del espacio, del cambio y de la permanencia, su interés principal está en la transformación y no en lo inmutable. Esta posición aleja a Aragón del positivismo, pues se interesa más por el cambio que por la repetición, es más importante evidenciar lo que es diferente, en vez de señalar la continuidad. Si bien en la disputa con Caso procura minimizar sus argumentos, es interesante ver que Aragón se acerca más al pensamiento de Caso de lo que quiere admitir.

Aragón señala que Caso no argumenta bien su visión de la historia, para Caso la polémica de sucesión y repetición en que está inmersa la historia es muestra de que no se puede definir satisfactoriamente como ciencia. Aragón refuta su punto de vista con una cita del manual de Langlois y Seignobos, dos historiadores interesados por dotar a la historia de una metodología científica bien definida, en contraste con los relatos

²²⁷ *Ibid.*, P. 544. Las cursivas son de Aragón.

²²⁸ *Ibid.*, P. 546.

²²⁹ *Ibid.*, P. 547.

nacionales tan característicos de la primera mitad del siglo XIX.²³⁰ “Un recuerdo, enseña la Psicología, no es más que una imagen, y, sin embargo, no es vana quimera, es la representación de una realidad y es también de suyo una realidad”.²³¹ Es decir la historia parte de dos conceptos abstraídos de la realidad, a saber, el tiempo y el espacio, pero eso no significa que sean conceptos falsos, simplemente son categorías utilizadas para entender la vida. El morelense no comprende del todo a Caso, quien no niega la realidad de los hechos, pero llama la atención sobre la figura del historiador, que no es ajeno al tema que estudia. En un intento por reducir al absurdo el argumento de Caso, Aragón se pregunta si durante un eclipse el científico es quien “introduce (ni siquiera selecciona) los cambios y condiciones de sucesión y repetición (tiempo y espacio) a través de los cuales fuerza es que se coloquen los planetas para la realización material del eclipse”. Con ello quiere decir que el eclipse ocurre independientemente del estudio que hace el científico al respecto. Nuevamente, sería interesante poner atención a Caso, pues él percibe que la investigación de las humanidades no tiene que ceñirse al cien por ciento a las metodologías propias de las ciencias naturales.²³²

El ingeniero considera que la razón humana es capaz de clasificar todo lo que se le presenta, y en consecuencia la historia es capaz de ofrecer conocimiento válido científicamente. Dicha concepción parte de una profunda fe en la capacidad del ser humano para conocer su medio y transformarlo. No duda de la eficacia de sus argumentos y considera que Caso ha sido exhibido como un filósofo cuyas premisas no respaldan sus conclusiones. En mi opinión, el problema fundamental es que Caso no pensaba que la historia fuese una ciencia. Es pertinente, entonces, revisar la definición que plantea Caso sobre la historia, “es una imitación creadora, un esfuerzo orgánico, estético, de reconstrucción del pasado, una descripción de lo individual, único, así se trate de

²³⁰ Charles Seignobos (1854-1942) y Charles Victor Langlois (1863-1929) fueron dos destacados catedráticos de historia en la Sorbona de París, preocupados por lograr un método científico para los estudios históricos.

²³¹ El texto de Langlois y Seignobos se llama *Introducción a los estudios históricos*, *Ibid.*, p. 547.

²³² *Ibid.*, p. 548. A la par de esta polémica Caso trabajaba en un texto titulado *El concepto de historia universal* que aparecería en 1923. En palabras de Álvaro Matute, “Caso niega la científicidad positivista de la historia, pero no lleva la disciplina al terreno de las artes, aunque el historiador participe de la creatividad, como otros artistas”. Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*. México, UNAM, FCE, 1999. P. 34.

hombres, pueblos o razas”.²³³ Es evidente que no le preocupa que la historia sea considerada ciencia. En cambio, Aragón insiste en que el concepto de ciencia de Xenopol es perfecto para la historia: “Me refiero al concepto de ciencia de Xenopol, conforme al cual no puede menos de reconocerse a la Historia, no sólo el valor de una ciencia propiamente dicha, sino el de la ciencia general de la sucesión, con iguales, si no mayores títulos, al cetro de la razón humana, que su hermana gemela la ciencia de la repetición”.²³⁴ Para Aragón la historia trata del cambio y la permanencia y eso no está peleado con que sea considerada una ciencia.

Es decir, la historia no era una ciencia menor, sino quizá incluso superior a la que se basa en la repetición. Me parece fundamental este punto de vista pues es Comte y Spencer pensaban que la historia era inferior a la sociología, en tanto que era incapaz de llevar a cabo generalizaciones. En palabras de Spencer: “Mientras no se tiene una verdadera teoría de la humanidad, no se puede interpretar la historia; y cuando se tiene una verdadera teoría de la humanidad no se necesita a la historia”.²³⁵ Y en lo que concierne al pensamiento de Comte, Dalmacio Negro afirma que:

hubiera dicho que los cambios históricos bruscos son accidentales, pertenecen a la mera política, son cosa de individuos ignorantes. Pues a la historia comteana no le interesan tanto las variaciones y las rupturas como la continuidad, la progresión matemática, por decirlo así, de las relaciones comunitarias formando una cadena sin fin, cuyo portador son las generaciones.²³⁶

Con base en la concepción de la historia de Comte, fundador del positivismo y de Spencer, representante del evolucionismo, es posible constatar que Agustín Aragón tiene una visión más comprensiva de la historia. Para el autor mexicano la historia debe ocuparse del cambio y la permanencia, y en ello estriba su aporte, considera que la historia es una ciencia de la sucesión. En mi opinión la categoría de “positivista ortodoxo” es útil para

²³³ La cita es de Caso, Rosa Krauze, *op. cit.*, p. 148, *apud.* Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 435.

²³⁴ Agustín Aragón, “A. D Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso (Comentarios)”, p. 550.

²³⁵ Herbert Spencer, “Sociology against history”, *On Social Evolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 1972. P. 83. Traducción del idioma inglés por el autor.

²³⁶ Dalmacio Negro Pavón, “Estudio preliminar”, Augusto Comte, *Plan...* P.XXXI.

comprender a Aragón,²³⁷ siempre y cuando se asuma que el ingeniero fue capaz de nutrirse de los pensadores positivistas, pero pudo asimilar una solución creativa en lo que concierne a la historia como ciencia. Mientras que para Comte y Spencer la historia pierde interés dado que tiende a lo específico y a lo mutable, Aragón rescata dichas características y las enuncia como válidas y propias del conocimiento científico.

De hecho, el ingeniero filósofo concuerda con Xenopol:

se confiesa la gran verdad que él sostiene contra los prejuicios de muchos pensadores que se han empeñado en que a la Historia corresponde también tratar de lo general y formular leyes de producción de los fenómenos históricos o sucesivos, lo cual envuelve paladino contrasentido, la gran verdad de que el objeto de la Historia es lo individual.²³⁸

Sin advertirlo, Aragón es capaz de matizar su positivismo, pues ya no importa tanto que los hechos históricos sean clasificados de acuerdo con leyes de la historia, lo realmente valioso es explicar cada hecho en su propio contexto. Es preciso señalar que para 1920 la historia se estaba consolidando entre las disciplinas humanísticas, y es muy interesante el esfuerzo de Aragón por defenderla como ciencia, ya no tiene que servir para justificar leyes, tiene que volver a su interés primordial, el individuo en acción a través del tiempo. En vez de situar a la historia en un esquema rígido, Aragón prefiere seguir a Xenopol, quien propone una división de las ciencias históricas en reales e ideales, “comprendiendo en estas últimas desde el estudio del desenvolvimiento del universo, de la tierra y de los organismos hasta la Historia de la Historia misma”.²³⁹ Aragón recupera de Xenopol dos maneras de hacer historia que tradicionalmente habían sido poco atendidas, la historia natural y la historia de la historiografía.

En última instancia la crítica de Caso era que la historia era más arte que ciencia, sin embargo para Aragón la historia “no entra en el arte, sino sólo por sus cualidades de forma, si se la proscribiera de la ciencia, queda reducida a mero entretenimiento frívolo y

²³⁷ Charles Hale llevó a cabo a finales del siglo XX uno de los estudios más rigurosos sobre el positivismo en México; dado que su análisis era general optó por considerar a Aragón “positivista ortodoxo”. Charles A. Hale, *op cit.* P. 335.

²³⁸ Agustín Aragón, “A. D Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso (Comentarios)”, P. 551.

²³⁹ *Ibid.*, p. 552, 553.

vulgar”.²⁴⁰ Para el ingeniero era escandaloso pensar en que la historia fuera sólo narración. Concede que antes del siglo XIX la historia “era un simple género literario, a pesar de los Tucídides y Polibios, Maquiavelos y Guicciardinis, una narración más o menos bella y elocuente sometida sobre todo a los preceptos de la Retórica”. Pero a principios del siglo XX era un error pensar que la historia se reducía al relato, puesto que era “una rama importantísima del saber humano”, y debía de reivindicarse como “una ciencia filosófica, —la dinámica de la Sociología—”. En resumen, la historia es para Aragón una “gran disciplina, síntesis acabada de toda erudición y de toda experiencia”. Finalmente concluye su ensayo de manera optimista:

Fuera de estas consideraciones, es lo cierto que los más ilustres representantes de la moderna Lógica de las ciencias ya no proscriben a la Historia del cuadro de las clasificaciones científicas; antes bien, le señalan en él, como lo hacen Wundt y otros muchos, el lugar de honor a que tanto derecho tiene la que Cicerón llamaba “la vieja, la severa y augusta maestra de la vida humana”.²⁴¹

Caso nunca contestó a dicho ensayo, aunque tres años después publicó un texto sobre su idea de la historia. En realidad lo interesante de la polémica es observar que dos representantes de distintas generaciones conciben a la historia como una disciplina fundamental para el conocimiento de los seres humanos, una rama del conocimiento que se encarga de estudiar cambios y continuidades, el papel de los individuos en acción dentro de una sociedad, el papel de las sociedades en comunicación con otras, y en una palabra, el apasionante drama de la vida humana a través del tiempo y el espacio.

2.1.4 José María Iglesias

El 20 de enero de 1923 Agustín Aragón pronunció un discurso sobre José María Iglesias, con motivo del centenario de su natalicio. La conmemoración tuvo lugar en su casa de la calle de Pino en la colonia Santa María La Ribera y tenía como fin “honrar a los grandes

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 553.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 555. Wilhelm Wundt (1832-1910) fue uno de los fundadores de la psicología moderna, se preocupaba por entender el desarrollo histórico de los pueblos a través de la psicología social-histórica.

hombres”. Aragón mencionó en dicha ocasión que la escuela positivista había enfrentado una “década azarosa”;²⁴² en efecto, la Revolución Mexicana había marcado su distancia respecto del régimen de Díaz por medio de diversos levantamientos armados que hubo entre 1910 y 1940, cuyo eje fue una crítica acerba sobre el gobierno de Díaz. En este contexto es válido preguntarse, ¿cómo concilió Aragón el positivismo con la revolución? Si las revoluciones se asociaban con la etapa metafísica de la humanidad, era claro que México no había llegado a la etapa positiva, como se había planteado durante el gobierno de Díaz. En este contexto, Aragón pensó en retomar a figuras ilustres de la historia mexicana, como José María Iglesias, quien vivió de 1823 a 1891. En realidad, mientras el autor elogia a Iglesias aprovecha para criticar a la Revolución.

En opinión del autor, Iglesias tenía todo para haber sido un gran jefe de estado, “fue, como muchos de sus contemporáneos del bando liberal y del conservador, un representante del pueblo mexicano formado con el estudio”, combinaba una educación esmerada con un carácter noble, es por ello que habría sido un gran dirigente tal y como lo fueron Guizot y Thiers en Francia y Gladstone y Disraeli en Inglaterra.²⁴³ Es muy interesante constatar que los jefes de estado mencionados por Aragón eran liberales conservadores, Adolphe Thiers fue acusado de encabezar la represión a la comuna de París en 1871 y Gladstone fue responsable de la política imperialista de Gran Bretaña a fines del siglo XIX. Sin embargo, lo que Aragón destaca es el hecho de que hubieran sido políticos instruidos y letrados.

En este sentido, Aragón retoma la labor de Iglesias como hombre de letras, en particular como historiador. Lo primero que destaca es que “tenía mente científica, rectitud en la apreciación intelectual y buen criterio para juzgar de lo fundado o infundado de ciertas hipótesis en boga; así se infiere del estudio de su vida y de sus trabajos históricos no publicados aún”.²⁴⁴ El autor se refiere con particular detalle a una obra que permaneció inédita hasta el siglo XXI y cuyo título es *El estudio de la historia*.²⁴⁵ Iglesias fue capaz de consignar en esas páginas “el progreso humano, el retrato de lo pretérito en el

²⁴² Agustín Aragón, “Centenario del Patricio José María Iglesias”, México, Imprenta Victoria, 1923, p. 3.

²⁴³ *Ibid.*, p. 4.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 6.

²⁴⁵ José María Iglesias, *El estudio de la historia*, Antonia Pi-Suñer (coord.) México, UNAM, FCE, 2003.

hombre que forma sociedad, como preparación a lo presente e indicación de lo futuro". Además podía mostrar una evolución continua en el adelanto humano. Es decir, frente a los detalles y el conocimiento especializado, Iglesias prefería estudiar "los movimientos generales que constituyen el verdadero dominio de los historiadores".²⁴⁶ Si bien las reflexiones sobre la historia son indispensables, Iglesias la veía no sólo como un gusto personal, sino como una herramienta que le permitía ser un mejor ciudadano.²⁴⁷ Aragón destacaba el rigor intelectual con que Iglesias filosofó sobre dicha disciplina,²⁴⁸ además estaba de acuerdo en que había "leyes naturales históricas".²⁴⁹ Es interesante la manera en que Aragón se refiere a las leyes, no siempre lo hace de la misma forma, es algo que varía según el texto que se analice, como se verá en el capítulo siguiente.

Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial, la idea de que la humanidad se dirigiera en marcha ascendente hacia el progreso fue criticada. Aragón observaba que había mejorado la humanidad durante el siglo XIX, en su opinión la clase trabajadora había conquistado mejores condiciones de vida y la Iglesia estaba claramente separada del Estado. Pero estaba consciente de que había una tarea pendiente: la justicia, "y en este respecto, aunque derrotado el imperialismo y avergonzada **la política bismarckiana de hierro y sangre**, todavía no luce sol justiciero resplandeciente en la vida nacional y universal de los pueblos; la luz plena no se esparce aún".²⁵⁰

Después de opinar sobre la historia mundial, Aragón se detiene en la de México. En 1876, Sebastián Lerdo de Tejada dejó el poder en medio del levantamiento armado de Porfirio Díaz, ante la salida de Lerdo quien debía ocupar el puesto de presidente era Iglesias, ya que era presidente de la Suprema Corte, pero Díaz se impuso y convocó a elecciones para 1877. Aragón reconoce que "da tristeza comparar lo que sería México si Iglesias hubiese triunfado en 1876, con lo que es en virtud de su derrota".²⁵¹ Llama la atención que piense la historia en términos de lo que hubiera pasado, pues evidencia que

²⁴⁶ Agustín Aragón, "Centenario del Patricio José María Iglesias", p. 6.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 8.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 8.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 9.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 10. Las letras en negrita siempre son de Aragón, salvo que indique lo contrario.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 11.

en 1923 su punto de vista sobre Díaz había cambiado radicalmente. De joven, Aragón fue un entusiasta colaborador del presidente oaxaqueño, pero a los 52 años estaba decepcionado de constatar que Díaz no preparó a la sociedad mexicana para una transición pacífica:

La sociedad mexicana, más pragmatista que patriótica, se inclinó al glorioso milite de la guerra de Intervención y el Imperio; quiso un supremo imperante y lo encontró en el jefe de la numerosa ralea de los adoradores de la fuerza, y dejando lo sobrio y expresivo del jurisconsulto que había iluminado a su patria con su talento y honrádola con sus virtudes, se echó en brazos de lo pintoresco del mariscal uniforme para llegar a sentir más tarde, a guisa de punición, la furiosa acometida de las olas revolucionarias de 1910 a 1923²⁵²

En realidad Aragón estaba decepcionado del rumbo que tomaba la Revolución, y por ello llevó a cabo dicha crítica. En el siglo xx era evidente que las dictaduras terminaban en “la catástrofe que hunde en la nada su obra y produce cataclismos que sobrecogen de espanto”. Sin embargo, no se podía responsabilizar a Díaz por sus acciones autoritarias, pues “fue singularmente manifestación de nuestro estado sociológico y uno sólo de los factores de nuestra condición de ahora”.²⁵³ Es decir, para Aragón no es importante qué pensaba Díaz, sino qué resultados dejó en 1911, cuando se fue del país. El juicio del historiador sobre el gobierno de Díaz es categórico “sus treinta y cuatro años de paz no cooperaron **absolutamente nada** a la resolución del urgentísimo y complicado problema de la continuidad gubernamental”.²⁵⁴ Finalmente el autor considera que si México vivió treinta años de dictadura fue porque su pueblo así lo quiso,

Porque donde la ociosidad y sus engendros, los toros y las peleas de gallos, los juegos de azar bajo todos sus disfraces y en sus mil formas otras prácticas de gente mazorrall echan hondas raíces y tienen culto aun de personas finamente educadas, el mismo Porfirio Díaz no guarda armonía con sus gobernados, y éstos merecen gobernantes inferiores que el asendereado héroe del 2 de abril de 1867.²⁵⁵

Si bien su punto de vista sobre la sociedad mexicana era elitista y poco comprensivo, Aragón creía que el ejemplo de personajes ilustres como José María Iglesias podría

²⁵² *Ibid.*, p. 11.

²⁵³ *Ibid.*, p. 12.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 13.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 13, 14.

contribuir a que el país mejorara, para ello era preciso revisar su autobiografía, en la que plasmó “duras verdades históricas y altas verdades morales”.²⁵⁶ Iglesias hablaba de la historia de México y daba su opinión sobre algunos personajes fundamentales, como Santa Anna, Comonfort, Juárez y Lerdo; llama la atención su juicio sobre Ignacio Comonfort, presidente entre 1855 y 1857, a quien considera “entendido, valiente, honrado, perspicaz e insinuante”,²⁵⁷ es evidente que el haber trabajado con él le permitió tener un juicio más ponderado que el de otros historiadores, como Justo Sierra, quien lo consideraba indeciso e incluso incompetente.

Aragón menciona que Iglesias fue nombrado en enero de 1857 ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública. En dicho momento había tensión entre el clero y el gobierno liberal, y hacía falta un ministro capaz de evitar una catástrofe. Al referirse a la coyuntura que México atravesó en 1857 Aragón aprovecha de nuevo para criticar a la revolución: “Delicadísimo era entonces entre nosotros el estado político, aquel frecuente y desastroso que sigue a la embriaguez de los que triunfan con las armas, y en el que se palpa la diferencia de gritar, destruir y robar, a producir, persuadir y coordinar, y del cual únicamente salvan el desinterés sublime y la dirección suprema de un jefe enérgico y sagaz”.²⁵⁸

Al final de su vida Iglesias consideraba que su esfuerzo por lograr que en México se respetara la ley había fracasado. Sin embargo, Aragón considera que su legado podía ayudar a mejorar el país en medio de la revolución. El autor es optimista:

La función social que Iglesias quiso robustecer es necesaria para la vida colectiva sana, y el conjunto de órganos necesarios para esa función, surgirá tarde o temprano por ley natural ineludible y quizás cuando menos se espere. Ahora parece la posesión de ese conjunto como querer bajar la luna; mas llegará a tenerse, y entonces, la actividad inteligente de Iglesias y su altruista sacrificio **resplandecerán intensamente**.²⁵⁹

En realidad el discurso está dirigido a “los patriotas de las nuevas generaciones, con la firme esperanza de que llegue a inspirarles la ambición de servir a la patria”. La historia

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 14. Aragón cita pasajes de la *Autobiografía* de José María Iglesias

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 15.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 18.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 29. En todos los casos las negritas son de Aragón

que cuenta Aragón tenía como objetivo que la Revolución Mexicana sirviera a la sociedad, de tal manera que, a pesar de los obstáculos que México había enfrentado, pudiera lograr un gobierno estable y benéfico para sus habitantes. Para ello era preciso que la política se supeditara a la moral, para evitar lo que pasó durante el régimen de Díaz, quien desde 1885, cuando se publicó la *Autobiografía* de Iglesias “sentíase ya presidente **ad vitam**”.²⁶⁰ Frente a la imagen negativa de Díaz, Iglesias destacará en la historia como un pensador íntegro, dice Aragón.²⁶¹

Aragón escribió en 1923, cuando ya gobernaba el presidente Obregón, sin embargo, no dejó pasar la oportunidad para hablar mal de Carranza, quien había fallecido en 1920. De dicho personaje decía que como legislador pretendió vulnerar el ámbito privado para “regularizar la vida de familia e intervenir en ella o para extinguir la pobreza y la ignorancia, la maldad y el vicio”.²⁶² Para Aragón la ley debía ser compatible con el pueblo y era ingenuo pensar que la legislación por sí sola cambiaría las costumbres.

Uno de los aspectos interesantes del texto es que Aragón define el positivismo en sus propias palabras, como: “la doctrina social metódicamente fundada a par en la observación y la experiencia, en el profundo conocimiento del cuerpo y del espíritu, de los instintos personales y sociales del hombre”.²⁶³ Y en lo que concierne a la historia piensa que la visión de Iglesias es cercana a la de Comte, “no desdeña los buenos Anales, pero estima más la ciencia de amplísimas generalidades, a las que contribuyen las menos amplias de lo económico, lo político, lo estético, lo moral, etc., que le están y deben estarle subordinadas”.²⁶⁴

Aragón continúa citando a Iglesias, quien insiste en que uno de los poderes de la federación, el judicial, está en una situación lamentable. “Cuánto servirán los togados de la valía de Iglesias en una sociedad como la nuestra y en la Corte Suprema, lo dirá el hecho de que pululan entre nosotros los juristas díscolos, atrevidos, inmorales, ignaros y

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 30.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 33.

²⁶² *Ibid.*, p. 35.

²⁶³ *Ibid.*, p. 36.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 37, 38.

pleiteantes furibundos".²⁶⁵ Evidentemente, Aragón pertenece a una generación distinta a la de don José María, sin embargo reconoce en él a un hombre cuyo ejemplo puede servir para todos los mexicanos. Por ello, la mejor manera para terminar su elogio a Iglesias es recordando cómo lo conoció:

Ya le conocía yo de nombre y de reputación cuando me trasladé de mi villa de Jonacatepec a la ciudad de México en 1884; aquí, siendo estudiante le vi varias veces en la Alameda, siempre respetable, paseando solo algunas ocasiones, otras con Guillermo Prieto o con el Gral. Miguel Blanco. Cierta día me descubrí ante él inclinando con respeto la cabeza y me contestó afablemente; su gravedad sin afectación correspondía al integérrimo magistrado.²⁶⁶

Esa primera impresión fue determinante para Aragón. En 1923, tenía una opinión negativa sobre el Porfiriato y sobre la Revolución, el reto era entonces comprender esos períodos históricos. ¿Cómo podría ofrecer una visión imparcial de las épocas que le tocó vivir?, ¿por qué era tan importante inscribir la historia de México dentro de la historia de la civilización encaminada al progreso?, ¿cómo entender el Porfiriato como un eslabón en el camino de México a su evolución? Y por último, ¿por qué el régimen que introdujo el positivismo en México fue incapaz de garantizar una transición democrática?

Aragón tardaría muchos años en dar respuesta a esas preguntas, pero desde 1923 tenía la intención de escribir una historia sobre México durante el Porfiriato. Ese texto, debería ser comprensivo y enfocarse en lo general en vez de los detalles, por ello tendría que ir de la mano de la filosofía. La historia moderna de México debía ser analizada bajo el prisma positivista, y a esa tarea se consagró Aragón en sus últimos años de vida.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 38.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 38.

3. El estudio histórico sobre Porfirio Díaz

La Historia, cual maestra de la vida, como la concibió Cicerón, puede generar convicciones del espíritu; mas no produce nunca impulsos nobles del corazón a la vez, si éste no ha sido tocado con las páginas de ella por sentimientos de veneración, de bondad y de simpatía hacia quienes construyeron la vida social humana, pues conocer el conjunto de nuestros predecesores, y amarlo para poder servir a quienes prosigan en la tarea de ellos, forman el acicate que despierta, aviva y lleva a labrar la felicidad del hombre colectivamente considerado. Agustín Aragón.²⁶⁷

En 1876, Agustín Aragón escuchó por primera vez el nombre de Porfirio Díaz, y para 1951, tenía un primer borrador de su historia sobre dicho personaje. México había cambiado radicalmente, el último tercio del siglo XIX pasó a la historia como el período del Porfiriato, posteriormente, entre 1910 y 1940 ocurrió la Revolución Mexicana, caracterizada por levantamientos armados, movimientos sociales, discusiones políticas y una nueva constitución, y por último, a partir de 1940 comenzó un período conocido como posrevolución, definido por una política de corte conservador, que sólo se refería a la Revolución como un referente ideológico, pero que ya no tenía como finalidad acabar con las injusticias sociales, sino emprender la industrialización del país. En este sentido, es interesante rastrear la forma en que nuestro personaje fue construyendo su idea de la historia, y del papel que Díaz tuvo en la historia de México.²⁶⁸

Según un estudio sobre el pensamiento filosófico de Aragón, realizado por Valeria López Vela, el texto *Porfirio Díaz, estudio histórico filosófico* es una “obra de madurez en la que el autor matiza muchas de sus posiciones políticas y nos presenta paralelamente la descripción histórica del Porfiriato así como los fundamentos filosóficos desde los que valora el régimen anterior y, sobre todo, propone su visión sobre la dirección y el modelo que debería seguir la política mexicana”.²⁶⁹

²⁶⁷ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, 2 v. México, Editora Intercontinental, 1962, t. I, p. 143.

²⁶⁸ Entre 1924 cuando publica su texto sobre Iglesias tenía una opinión negativa sobre el Porfiriato. Hacia sus últimos años matiza dicha imagen, pues se muestra desencantado de los gobiernos posrevolucionarios.

²⁶⁹ Valeria López Vela “Agustín Aragón y León” en Ma. Del Carmen Rovira Gaspar (coord.) *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. 2ª ed. t. I. México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010., p. 329-342., p. 332.

En efecto, Aragón preparó su estudio sobre Díaz como colofón de su carrera de escritor, y para ello invirtió muchos años de su vida; como sabía que ésta pronto terminaría, en 1950 designó como albaceas literarios a Lorenzo Pérez Castro, a Miguel de la C. Escamilla y a su sobrino Teófilo Olea y Leyva. Por ello, cuando el ingeniero murió en 1954, los albaceas formaron un comité encargado de publicar su obra póstuma. Lo primero que hicieron fue designar un Comité Ejecutor del Testamento Literario que les auxiliara en dicha labor, entre las personas que aceptaron estaban el ex presidente Pascual Ortiz Rubio, Alberto María Carreño, Antonio Pompa y Pompa, Arturo Arnáiz y Freg y Manuel Gómez Morín.²⁷⁰ Finalmente, la obra fue publicada por la editora Intercontinental en 1962, con un tiraje de 1200 ejemplares. En principio no estaba dedicada al gran público, sino a quienes se interesaban por el autor y su análisis positivista del Porfiriato. Según los editores, dicha obra era interesante porque el ingeniero había destinado “40 años de ardua y profunda labor de investigación, de recopilación y de honda meditación”.²⁷¹ Entre las razones por las que fue rescatada la obra de Aragón está el hecho de que algunos intelectuales se mostraban insatisfechos ante el rumbo que México había tomado a partir de los años 60, básicamente por las amenazas que había a la libertad de expresión, pilar de toda democracia.

El libro comienza con un prólogo en el que los editores analizan la visión de la historia de Aragón. Se señala una anécdota que revela el carácter conciliador del autor. En el contexto de la guerra cristera hubo un atentado contra Obregón y se encarceló al sacerdote Darío Miranda; cuando Aragón se enteró de dicho incidente se presentó ante el licenciado Guerra Leal y obtuvo de inmediato la libertad del sacerdote. Esto es prueba de

²⁷⁰ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz...* t. I, p. 4. Pascual Ortiz Rubio escribió sobre la Revolución Mexicana y fue presidente de México de 1930 a 1932, fue el segundo gobernante durante el Maximato, Alberto María Carreño también fue historiador de la Nueva España y del siglo XIX, además fue crítico literario, Pompa y Pompa destacó entre los historiadores eruditos, fue políglota y trabajó por más de 55 años en el INAH, y Arturo Arnáiz y Freg fue entusiasta del liberalismo, se interesó por Lucas Alamán y José María Luis Mora y ocupó por más de 20 años el sillón 13 de la Academia Mexicana de la Historia. Por su parte Gómez Morín, fundador del PAN, fue uno de los intelectuales más destacados de su generación, considerado uno de los siete sabios y un referente de la lucha democrática en la posrevolución.

²⁷¹ *Ibid.* t. I, p. 5.

que, según los editores, Aragón prefería la negociación antes que las soluciones radicales.²⁷²

En lo que concierne a su visión de la historia, los editores señalan que Aragón buscó escribir sobre Porfirio Díaz de manera imparcial, para apearse a la “verdad histórica”.²⁷³ Es decir, que el autor concebía la historia como una ciencia que debía ofrecer al público información veraz y contundente. Además consideraba que los historiadores debían evitar “halagar a determinados cuerpos políticos” pues eso convertía a la historia en un arma venenosa.²⁷⁴ También consideraba que la historia no tenía que ser literaria, ni enfocarse en detalles intrascendentes, pues para eso existían ya “numerosas y muy conocidas novelas en distintos idiomas”.²⁷⁵ El prólogo de los editores permite constatar que Aragón no simpatizaba con la idea de conjuntar historia y literatura.

Una vez establecido que su historia es fruto de la investigación y la imparcialidad, los editores presentan el contenido de la obra, como un análisis del Porfiriato con base en dos ejes, el primero es la estabilidad política y el segundo, la obra educativa.²⁷⁶ En principio el balance es positivo, pero no implica que el texto sea un panfleto, al contrario, se presenta como una guía histórico-filosófica para comprender el gobierno de Díaz. Entre los aciertos que estos hombres le atribuyen al personaje destacan dos, el pacifismo internacional y la paz interior, pues hubo un interés por “conciliar el orden con el progreso, la paz con la libertad”.²⁷⁷ En realidad, a partir de la segunda mitad del siglo XX se intentó analizar el Porfiriato sin todos los prejuicios con que fue etiquetado a raíz de la Revolución. Es evidente que durante la posrevolución los historiadores se vieron en la necesidad de estudiar a fondo el Porfiriato, algunos motivados por un desencanto ante el gobierno emanado del Partido Revolucionario Institucional, fundado en 1946, otros porque creían que el gobierno de Díaz había sido exitoso, como es el caso de Aragón. Un

²⁷² *Ibid.*, t. I, p. 10.

²⁷³ *Ibid.*, t. I, p. 11.

²⁷⁴ *Ibid.*, t. I, p. 11.

²⁷⁵ *Ibid.*, t. I, p. 12.

²⁷⁶ *Ibid.*, t. I, p. 12, 13.

²⁷⁷ *Ibid.*, t. I, p. 14.

buen ejemplo de esta nueva inquietud por analizar históricamente el Porfiriato fue el trabajo de Daniel Cosío Villegas, quien criticó abiertamente la política en México.²⁷⁸

Para los editores era bien recibido el libro de Aragón, como fruto del “punto de vista filosófico positivista, analítico y profundo de la obra porfirista”. Finalmente, insistían en que para 1962 no había democracia en México, y consideraban que el análisis de Aragón podría contribuir a comprender por qué había tantos problemas para establecer un gobierno democrático.²⁷⁹

La obra consta de dos volúmenes, en el primero se anuncia la estructura del trabajo y se lleva a cabo un análisis del Porfiriato; Aragón se enfoca en la democracia, el gobierno de Díaz y el papel de los científicos. En el segundo tomo se continúa el análisis; se abordan las deficiencias del régimen, la política de conciliación con la Iglesia y las causas de la caída de Díaz, finalmente se exponen las conclusiones. Dicho estructura será mi guía para emprender el análisis del texto.

3.1 Contexto y razón de ser de la obra

“Sin jactancia declaro: que lo mejor de mi cultura y la experiencia de toda mi vida he puesto en las páginas de este libro”. Agustín Aragón.²⁸⁰

Aragón comienza su texto explicando que desde que inició la Revolución se interesó en escribir sobre el Porfiriato. “Propiamente empecé este libro en 1910 al advertir, en nuestro horizonte político, en el mes de mayo, los *fucilazos* que inadvertidos pasaron para quienes profesaban principios políticos o credos del mismo nombre, y dedicábanse a la

²⁷⁸ Daniel Cosío Villegas escribió sobre el Porfiriato a la muerte de Aragón, uno de los aspectos más celebrados de su obra es que nació como un proyecto colectivo, un seminario en que los investigadores y los ayudantes compartían información sobre sus avances en torno a la obra. Al principio se comenzó de manera muy rápida puesto que se contaba con recursos. Posteriormente, la obra se fue postergando en virtud de que quienes trabajaban en ella lo hacían más por gusto que por retribución económica. Durante más de quince años se logró llevar a cabo uno de los trabajos más ambiciosos que se haya concebido en la historiografía mexicana, cuyo objetivo central era dar un panorama del Porfiriato con base en investigación exhaustiva en fuentes primarias y secundarias. Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, 9 v. en 10, México, Hermes, 1955-1972.

²⁷⁹ *Ibid.*, t. I, p. 16.

²⁸⁰ *Ibid.*, t. I, p. 128.

política”.²⁸¹ Lo primero que resalta del texto es la forma en que está escrito, la palabra fucilazo tiene un doble sentido, si se respeta la ortografía hace referencia a los relámpagos que iluminan la noche, pero también hace referencia evidente a los fusiles, de ahí que subraya la palabra. El ingeniero es capaz de escribir de manera irónica; sin embargo, su prioridad es la explicación histórica.

Para 1910 el autor se había distanciado del servicio público, pues prefirió enfocarse en la difusión del positivismo. Esto le permitía señalarse como un intelectual independiente y por lo tanto libre de expresar sus ideas sobre el régimen. Fue gracias a que se consideraba imparcial que logró hacer un balance de la figura de Díaz sin necesidad de justificar dicho período histórico, ni mucho menos de condenarlo, sino de explicarlo. Además, llama la atención que señale el hecho de que muchos políticos no se percataban del cambio que ocurría en México a partir de mayo de 1910. En efecto, el coahuilense Francisco I. Madero buscaba la presidencia por la vía democrática, hecho que puso muy nervioso al presidente Díaz. En opinión de Javier Garciadiego, “la magnífica situación de finales del siglo XIX se tornó dramática a principios del siglo XX, especialmente porque la crisis económica había acabado con el prestigio de los ‘científicos’, grupo que Díaz había elegido para sucederlo”.²⁸²

A finales de 1910, México inauguraba el siglo XX con una revolución, que en principio pugnó por libertades políticas, pero después fue tomando matices particulares, dependiendo de cada zona del país en que se desarrolló. Es más, como se ha venido sosteniendo, hubo diversas revoluciones, basta con mencionar el ejemplo clásico, mientras que el movimiento encabezado por Madero buscaba la reconciliación a través del imperio de la ley y la democracia, la de Zapata pugnaba por la tierra y la justicia social. El autor no negaba que el gobierno de Díaz tuvo carácter dictatorial, pero apelaba a “la posteridad justiciera” para que se hiciera un buen balance de la labor de Díaz. Aragón incluso afirmó que Díaz fue “el único jefe de México realmente obedecido y respetado,

²⁸¹ *Ibid.*, t. I, p. 21. En todas las citas de este capítulo las cursivas son de Aragón, salvo que indique lo contrario.

²⁸² Javier Garciadiego (ed.) *La Revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. México, UNAM, 2010. P. XXII.

con lo cual vindicó la gloria a su nación”.²⁸³ Con esa frase se infiere que tenía en mal concepto a los presidentes mexicanos a partir de 1910. Destaca que Díaz fue obedecido, en virtud de que amaba a su patria. Sin embargo, esto no es un mérito, en todo caso es señal de que ante la falta de libertad política los gobernantes son temidos, no respetados o queridos.

Si bien su visión del Porfiriato puede parecer romántica, es coherente con su idea de la historia, pues consideraba necesario desarrollar un “*culto histórico*”, para que por medio del recuerdo de gente admirable pudieran atenuarse los sentimientos egoístas y proliferara el altruismo.²⁸⁴

Aragón escribe:

Conciliar el orden con el progreso; asegurar la paz y la libertad; fueron la doble destinación que Don Porfirio dio a su gobierno; y tres condiciones necesarias estableció para el logro de sus anhelos: Un gobierno republicano y no monárquico; dictatorial y no parlamentario, temporal y no espiritual, *sin* plena libertad de exposición y de discusión de 1885 a 1911.²⁸⁵

He aquí una contradicción que es recurrente en la obra de Aragón. Dice que Díaz fue respetado y que fue buen gobernante, pero enseguida afirma que no había libertad plena de expresión ni de discusión. Sin embargo, el autor señala que para ser imparcial se apoyará para hacerlo en la filosofía positivista. “La síntesis del Positivismo es un gran faro; y el destino de los salvadores de náufragos se resume en ser blanco de todas las tempestades que braman en torno de ellos con furia, pero sin apagar la luminosísima antorcha que resplandece en lo alto y encamina a seguro puerto”.²⁸⁶ De nuevo Aragón hace uso de recursos retóricos, pues usa una metáfora para explicar que el positivismo seguía siendo tan vigente a mediados del siglo xx como lo había sido a fines del siglo xix.

En su libro el autor hace referencias constantes al Porfiriato, pues lo contrasta con el período revolucionario, mismo que describe como políticamente convulso. Esto no implica que su visión del régimen de Díaz sea totalmente positiva. En su opinión, dicha etapa fue buena porque México pudo tener un gobierno estable después de décadas de

²⁸³ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, t. I, p. 279.

²⁸⁴ *Ibid.*, t. I, p. 280.

²⁸⁵ *Ibid.*, t. I, p. 299.

²⁸⁶ *Ibid.*, t. I, p. 23.

conflictos armados, sin embargo sostiene que “no tuvimos adelanto político alguno, porque para que la democracia sea la mejor forma de gobierno en una sociedad cualquiera, ésta ha menester educación previa adecuada que asegure lo futuro en la comunidad de que se trate”.²⁸⁷ He aquí el principal motivo que llevó a Aragón a reflexionar sobre el Porfiriato. En la segunda mitad del siglo xx México tenía relativa prosperidad económica, sin embargo, seguía padeciendo el problema de la falta de libertad política y no se había podido resolver el problema educativo. Es decir, para entender por qué México no podía consolidar su régimen democrático había que analizar la historia reciente, el Porfiriato y la Revolución Mexicana.

En 1947 comenzó propiamente la redacción de su libro, al inicio explica cómo fue que se convirtió en positivista, y sobre todo, por qué defendía dicha concepción del mundo:

Precisamente del otoño de 1888 data mi iniciación en el estudio de la doctrina positiva, y en cincuenta y nueve años de labor continua, he aprendido que no debe haber *opinión* tratándose de proposiciones demostrables, sino afán de *verificar*, de *discutir*, de *interrogar*, de *contrapugnar* para llegar a saber y no vivir en la atmósfera que califica Pascal admirablemente de *impertinencia del error*.²⁸⁸

Es evidente que Aragón era un entusiasta del conocimiento científico, esto no implica necesariamente que fuera un positivista ortodoxo. No hay un afán por reconstruir la historia del Porfiriato tal cual ocurrió, de hecho el texto está plagado de opiniones sobre el sujeto de estudio: Díaz. Para Aragón es claro también que cuando se escribe historia es necesario verificar los datos que constituyen la base del relato y discutir las interpretaciones al respecto.

Hay un hecho importante que destacar, y es que Aragón escribió su texto después de la Segunda Guerra Mundial. Paradójicamente, en el momento en que más devastada estaba la humanidad, surgió una necesidad de crear de nuevo valores como la unión y la paz. Era incomprensible que una sociedad capaz de los más extraordinarios avances

²⁸⁷ *Ibid.*, t. I, p. 308.

²⁸⁸ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, t. I, p. 24, 25. Blaise Pascal (1623-1662) fue un científico y filósofo francés, Aragón lo retoma por su interés por el conocimiento, lo cual contrasta con la impertinencia del error, es decir, cuando uno se niega a romper sus prejuicios.

científicos, fuera también responsable del exterminio sistemático de otros seres humanos. Uno de los adelantos científicos que mayor impresión causó en Aragón fue el de la aeronáutica. Establece una liga entre el conocimiento de los griegos sobre el aire, principalmente de Arquímedes, y la revolución industrial; y señala que Comte, desde el siglo XIX, se percató de la importancia que llegarían a tener las aeronaves. En ese sentido destaca la visión pacifista que Aragón tenía de la historia, creía que con los avances científicos vendría un progreso moral: “Y tras el adelanto supremo de la aeronáutica: vendrá el establecimiento *de la paz* en todo el mundo, debido al influjo de la doctrina real y relativa de la Humanidad. Paz cuya realización tenemos los discípulos de Augusto Comte por cierta e indefectible”.²⁸⁹

Sin embargo, durante esta época el mundo enfrentó el conflicto más cruento del que se tenga registro en la historia, la Segunda Guerra Mundial. Entre 1939 y 1945 el mundo fue escenario de una guerra en todos los continentes, entre las potencias aliadas: Francia, Gran Bretaña, la Unión Soviética, Estados Unidos, y las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón. La confrontación involucró a la mayoría de los países del mundo, incluido México. La cobertura de la guerra se llevó muchas primeras planas en los periódicos más reconocidos de nuestro país. Para muestra de ello basta con revisar las notas que *El Universal* dedicó en 1945 a la muerte de Mussolini, el suicidio de Hitler y la bomba atómica.²⁹⁰ Quizás la muestra más rotunda del fracaso de la humanidad fue la destrucción de Hiroshima y Nagasaki. Un día después de que se diera el primer ataque, la nota consignaba que ya no había vida animal, ni se podían identificar los cadáveres, e informaba que Japón declaraba a Estados Unidos como enemigo eterno de la humanidad. El saldo era de doscientos mil muertos.²⁹¹ Y lo más lamentable es que días después se repitió la historia en Nagasaki.

²⁸⁹ *Ibid.*, t. I, p. 26.

²⁹⁰ “La dramática carrera de Benito Mussolini acabó en el patíbulo”. *El Universal*. 30 de abril de 1945, (1, 7, 16). “Rendición en Italia y Austria; Cae Berlín, Adolfo Hitler se suicida”. *El Universal*, 03 de mayo de 1945, (1,8, 10). “El teatro de la guerra vira en redondo de Europa al Pacífico. El anuncio convenido del triunfo”. *El Universal*, 09 de mayo de 1945. “La bomba atómica, ilimitado poder destructor que puede hacer la paz”. *El Universal*, 07 de agosto de 1945, (1,10,15).

²⁹¹ “Hiroshima fue borrada por la bomba atómica. Son 200,000 las bajas calculadas”. *El Universal*, 09 de agosto de 1945.

Ante este panorama desolador, totalmente gris y muy difícil de asimilar, pocas personas seguían sosteniendo que la humanidad seguía la ruta del progreso, de hecho hablar de progreso en esa circunstancia era una amarga ironía. La destrucción, el genocidio y la ambición habían sido protagonistas de la primera mitad del siglo xx. La ciencia no había funcionado para alcanzar la paz. Lo que siguió no fue nada grato, durante las siguientes décadas el mundo vivió una tensión constante ante la amenaza de una tercera guerra mundial.

En palabras de Eric Hobsbawm: “Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasar a la humanidad. En realidad, aun a los que no creían que cualquiera de los dos bandos tuviera intención de atacar al otro les resultaba difícil no caer en el pesimismo”.²⁹²

A partir de 1945 comenzó un periodo conocido como Guerra Fría. El mundo se polarizó entre quienes apoyaban a la Unión Soviética y se identificaban con el socialismo, y entre los partidarios de Estados Unidos y el sistema capitalista. Al término de la guerra se llevó a cabo un reacomodo geopolítico que causó malestar a muchas personas, un buen ejemplo es la fundación del estado de Israel en 1948, que generó mucha tensión en Medio Oriente. Asimismo hubo guerras civiles como la de Corea, y posteriormente la de Vietnam. El continente africano comenzaría un largo y doloroso proceso de descolonización. En Alemania no habría guerra intestina, pero Berlín estaría dividido por un muro a partir de 1961. Y en 1962, año de la publicación del libro de Aragón, había un riesgo de guerra entre la Unión Soviética y Estados Unidos por el conflicto de los misiles en Cuba. En suma, el mundo vivía una tensión fuera de serie, que fue el escenario para que muchas personas se rebelaran ante la situación que vivían. De esta época es la liberación sexual, las protestas por los derechos de las mujeres, los movimientos de los afroamericanos en Estados Unidos y las protestas estudiantiles.

México fue de los países que se alineó a Estados Unidos desde entonces. En 1946 se eligió a un presidente civil después de muchos años, Miguel Alemán, quien provenía del

²⁹² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*. Buenos Aires, Crítica, 1998. P. 230.

Partido Revolucionario Institucional. Dicha agrupación política tenía sus bases en el Partido Nacional Revolucionario de 1929, que en 1938 cambió de nombre a Partido de la Revolución Mexicana y a partir de 1946 sería conocido como PRI. Dicho grupo político era conocido como el partido nacional y tuvo el control del Ejecutivo, de manera ininterrumpida, hasta el año 2000.

Quizás, la visión de Aragón era más de horror ante las revoluciones que de optimismo por la paz. Sin embargo, es necesario pensar en el contexto de la Guerra Fría para entender la necesidad de las personas por creer en que no se volverían a repetir acontecimientos tan monstruosos como el Holocausto. El enfrentamiento entre dos bloques económicos, que estaban bien armados, tenía al mundo en un estado de tensión permanente.

3.2 Estructura

El libro de Aragón es de corte histórico-filosófico, esto implica que aunque el título sea Porfirio Díaz, la mitad del libro contiene reflexiones filosóficas y la otra parte versa sobre el gobierno del general oaxaqueño. La obra consta de dos tomos, y en ambos el autor plantea su postura filosófica y después aborda al personaje. Dicho libro no es convencional, en vez de presentar una narración que detalle la biografía de Díaz o su quehacer político, se centra en explicar el sentido de dicha época.

El primer capítulo del texto se llama “Al lector” y tiene como finalidad explicar qué conceptos sobre la historia lo guiarán a lo largo de su libro. En palabras del ingeniero: “El punto de vista mío, como autor de estas páginas, es el correspondiente a presentar el desarrollo histórico de México en los años del régimen de Porfirio Díaz, dentro de la unidad de la evolución humana y en el sentido continuo”.²⁹³ En realidad el texto no tiene una guía cronológica, en mi opinión el borrador de la obra no estaba debidamente ordenado a la muerte del ingeniero, lo cual genera confusión al lector. Es importante destacar que el texto combina reflexiones sobre filosofía con algunos temas del Porfiriato,

²⁹³ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, 2 v. México, Editora Intercontinental, 1962, t. I, p. 31.

que le interesaban particularmente a Aragón. Además hay secciones en las que cita de manera abundante a otros autores, lo cual hace que el texto se vuelva difícil de seguir.

El primer tomo contiene una introducción que facilita su lectura, y en la cual me detendré en este apartado. Además contiene apartados sobre el carácter de Porfirio Díaz, sus ideales republicanos, sus ideas en torno a la democracia y sus colaboradores. En el segundo volumen se abordan asuntos como la relación entre Díaz y la Iglesia, las obras materiales que se llevaron a cabo en los treinta años que gobernó y la crisis de su dictadura. Por último se incluye una reflexión en la que como señalé antes se insertan citas de diversos autores con los que Aragón tiene afinidad política.

Para Aragón es importante señalar que la historia abunda en ejemplos de personas virtuosas que contribuyeron para el progreso de la humanidad, por ello estima en gran valor el cultivo de dicha ciencia, cuyo fin último es estimular “los propósitos de vivir para los demás”.²⁹⁴ Su idea de la historia está íntimamente ligada a su concepción de la filosofía positivista:

Se llama positivismo al conjunto de las ciencias abstractas estudiadas en sus métodos y doctrinas; a la base de ese estudio, o a sus primeros principios; y a la síntesis subjetiva, compuesta de la Filosofía Matemática, de la Moral Teórica y de la Práctica. Todo ello forma un sistema político, social e industrial y *religioso*, que presenta al género humano la dilatada trayectoria del progreso de la sociedad, realizándola con la apreciación de los grandes tipos que han sido los principales agentes de civilizadores cambios.²⁹⁵

Es decir, para Aragón es fundamental el estudio de la historia en tanto que da testimonio de la marcha de la humanidad hacia el progreso. Pero la historia no solamente habla de continuidades, en realidad está compuesta “de hilos mezclados con grandes transformaciones sociales o movimientos diversos: políticos, económicos, técnicos, científicos, filosóficos, religiosos y artísticos”.²⁹⁶ Y en este sentido las etapas que marcan rupturas son las de mayor interés. El autor redactó su libro entre 1945 y 1953.²⁹⁷ Era el tiempo de la Guerra Fría, un episodio de incertidumbre para la humanidad: “El desencanto

²⁹⁴ *Ibid.* t. I, p. 56.

²⁹⁵ *Ibid.* t. I, p. 69.

²⁹⁶ *Ibid.* t. I, p. 93.

²⁹⁷ *Ibid.* t. I, p. 136.

creado por el drama espiritual contemporáneo, debe remediarse conociendo a fondo nuestras condiciones de existencia y los variados y grandes recursos de que disponemos para modificarlas”.²⁹⁸ Llama la atención su optimismo porque la humanidad pudiese rectificar y encaminarse de nuevo al progreso. Es interesante porque para 1953 la noción de progreso había sido criticada.

En medio de tiempos convulsos y desengaños frecuentes, Aragón decidió refugiarse en el dulce recuerdo del Porfiriato:

Así que, mi libro sobre Porfirio Díaz es, por una parte, manifestación de la paz que este gobernante dio a mi patria; y por otra, expresión del sistema educativo que estableció en México Gabino Barreda creando nueva fe social apoyada en altruistas sentimientos y en comunión de ideas que darían a México en lo futuro días más felices que aquellos de que había gozado.²⁹⁹

Aragón había cambiado su visión de la historia, pues para entonces prefería enfocarse en los frutos del gobierno de Díaz que en sus deficiencias, entre las que estaba por ejemplo, la falta de libertad política. En virtud de lo anterior, es interesante el concepto de humanidad que ofrece el autor, pues la define como “el conjunto de las generaciones convergentes creadoras de la civilización pretéritas, presentes y futuras; conjunto que representa un organismo social permanente”. En política se asume como liberal, “mi criterio político es aquel de los liberales republicanos, del cual he sido y soy cultor sincero y constante”.³⁰⁰ Por ello recurre al Porfiriato, un tiempo que le inspira, y que al final de su vida recuerda como lo mejor que le pasó a México. Es evidente que su visión de la época está marcada por la nostalgia, pues deja en segundo plano el autoritarismo de Díaz en tanto que dicho presidente logro cierta “paz” y estabilidad, el anhelo de quienes vivían la Guerra Fría.

Aragón era consciente de que para estudiar historia había que reparar en las circunstancias de cada época, “nunca olvido que cualquiera obra del hombre, para ser debidamente apreciada, debe compararse con el estado de la época en que vivió él, y

²⁹⁸ *Ibid.* t. I, p. 101.

²⁹⁹ *Ibid.* t. I, p. 101.

³⁰⁰ *Ibid.* t. I, p. 103.

también con sus condiciones de posibilidad”.³⁰¹ Esta idea es central para escribir historia, pues evidencia que para comprender una época pasada, hay que analizarla sin anacronismos. Es decir, el positivismo “juzga de los hechos históricos con espíritu de relatividad, pero no los justifica a todos”.³⁰² La meta final de la filosofía positiva es pensar que los hechos históricos están encaminados al progreso, pero para escribir historia es necesario hacer a un lado las leyes y fijarse en períodos específicos, en circunstancias irrepetibles. El positivismo de Aragón no es tan rígido cuando se trata de interpretar la historia.

En otras palabras:

Por eso en el juicio de los hechos históricos y de las instituciones diversas de los pueblos, se debe cultivar expresamente la tendencia a la **relatividad**, o a juzgarlos, no a media luz, sino a la plena del carácter y las circunstancias del tiempo o de la época en que se han presentado, para no aprobarlos ni darles condenación sin reposado o concienzudo discernimiento. El relato histórico de los sucesos debe ser de realidades, exacto, de sinceridad; e imparcial la apreciación de ellos, porque de ésta nace el juicio que forme el lector de la conducta de los actores.³⁰³

Al final de su vida Aragón ya tenía una concepción definida sobre la práctica del historiador, había que fijarse en los hechos específicos. Esto supone que su positivismo no era inflexible, y que estaba abierto a pensar la historia sin prejuicios. Aragón se asumía positivista aunque su lenguaje fuera más del siglo XX que del XIX. No obstante, nunca dejó de señalar su creencia en el progreso: “Si se concentra toda la solicitud humana en la existencia real, y se alcanza así su extensión verdadera, presente, pasada y futura, se aprende que dicha existencia está siempre sometida a una ley fundamental: *la del indefectible progreso*”.³⁰⁴ Aragón tenía como eje de su pensamiento que la humanidad tendía al mejoramiento y para demostrarlo tenía que estudiar la historia con sumo cuidado, es decir, observando cada época de manera comprensiva. En lo que concierne a la escritura de la historia, huía de los adornos literarios, “jamás he preferido la paja de los

³⁰¹ *Ibid.* t. I, p. 110.

³⁰² *Ibid.* t. I, p. 115.

³⁰³ *Ibid.* t. I, p. 120. Las negritas son mías.

³⁰⁴ *Ibid.* t. I, p. 121.

términos al grano de los hechos y las ideas”;³⁰⁵ prefería una escritura propia, daba más importancia al mensaje que a la forma de transmitirlo. Es decir, no tenía problema en incorporar digresiones a su texto, aunque esto implicara dificultades para sus lectores. Es evidente que su estudio no estaba dirigido al gran público.

El ingeniero termina su primer capítulo con una apología de la historia, pues la considera “firmísima e ineludible base de lo sociológico”. Además afirma su convicción de que “proporciona el conocimiento del cuadro de los progresos humanos en la sucesión de las edades”.³⁰⁶

El apartado que se llama introducción está dividido en dos partes, y le sirve a Aragón para explicar con detalle su concepción de la historia. Considera que debe pensarse en una “Historia explicada” capaz de instruir al hombre para que subordine el “egoísmo ingénito” al “personal altruismo”. Es decir, la historia tiene como finalidad hacer que el ser humano norme su voluntad conforme a la ética.³⁰⁷ Esta idea es central en el pensamiento histórico de Aragón, puesto que concibe a la historia como un escenario en el que el altruismo trata de imponerse al egoísmo para alcanzar el progreso.

Antes de entrar en materia, a saber, su estudio de Porfirio Díaz, el autor incluye la Oración Cívica de Barreda y una reflexión sobre el gobierno de los pueblos. Finalmente, ofrece una definición de historia que concilia las diferencias de cada período, con el hecho de que hay una mejoría constante.

El estudio de toda la Historia del género humano, en su aspecto social, comprueba las transformaciones de nuestro modo de sentir, de pensar y de actuar, relativamente a la organización social, a la propiedad, al lenguaje, a la religión, a la familia, al gobierno, a la patria, a la cooperación de los habitantes de un país, etc.; porque las mutaciones no se efectúan arbitrariamente, sino conforme a desarrollo ya conocido, sólo perturbado por lo imperfecto de la organización humana o por la deficiencia de nuestra cultura.³⁰⁸

Tal visión de la historia permite pensar que las épocas pasadas contribuyeron para llegar al progreso. Es desde este punto de vista que Aragón se acerca al gobierno de Díaz, que considera una etapa luminosa en la historia de México. En este sentido parece ser que los

³⁰⁵ *Ibid.* t. I, p. 125.

³⁰⁶ *Ibid.* t. I, p. 136.

³⁰⁷ *Ibid.*, t. I, p. 187.

³⁰⁸ *Ibid.*, t. I, p. 245.

errores de Díaz son aceptados, siempre y cuando se consideren como parte del camino que debió transitar México para lograr consolidarse como un Estado nación fuerte.

3.3 Su visión de Díaz

El período del Porfiriato es apasionante, pues su estudio contribuye a conocer mejor nuestra realidad. Mucha tinta se ha vertido para entender dicha época, por ello es interesante conocer el punto de vista de Agustín Aragón, quien examinó a Porfirio Díaz bajo la lupa positivista, para comprender mejor la historia de su país:

El resultado feliz de la actuación política del Gral. Díaz hasta 1910, en la manera de ver de sus gobernados, se explica por la *seguridad* que les dio tras la vida llena de zozobras que antes habían tenido con frecuentes desgobiernos. Lo cual fue manifiesto hasta con entusiasmo en todo el territorio mexicano, de parte de quienes eran ya personas reposadas o serias y de trabajo a partir de 1876.³⁰⁹

Sobre el presidente oaxaqueño Aragón recuerda que “en lo personal fue amado Porfirio Díaz de quienes lo conocieron y trataron, porque *vivía a las claras*. Su naturaleza fue sencilla; si cometió faltas como sujeto, no se divulgaron”.³¹⁰ Además lo califica como amable y magnífico.³¹¹ Sin embargo reconoce que su gran error fue pensar que la presidencia sería eterna, la paz porfirista fue sólo transitoria y Díaz no se percató de ello.

No conocía a fondo la naturaleza del hombre; y no llegó a percibir que las aguas que habrían de ahogarle ya iban muy altas cuando él afirmaba que se habían debidamente canalizado. Error grande, porque estimó definitivo lo que de suyo era transitorio, y porque jamás se ha visto que arbitrio político alguno haya podido establecer la paz en los pueblos, ya que el problema es moral por excelencia, o aquel de subordinar el egoísmo al altruismo.³¹²

Si bien Aragón admira profundamente a Díaz, reconoce que su más grande error fue negarse a dejar la silla presidencial, y es que algo tiene esa silla que seduce a los políticos y

³⁰⁹ *Ibid.*, t. I, p. 215.

³¹⁰ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, t. I, p. 268.

³¹¹ *Ibid.*, t. I, p. 269.

³¹² *Ibid.*, t. I, p. 270.

ya no la quieren dejar. En realidad, Díaz no garantizó una sucesión pacífica pues no respetó la libertad política. Pero Aragón va más allá, él mismo estima que el pueblo mexicano no estaba preparado para una transición pacífica, pues aún no cambiaba de carácter, hacía falta pensar de forma altruista para evitar una revolución. Esto es fundamental, pues dicha interpretación era la que sostenían los científicos, el grupo que más se benefició de la dictadura de Díaz.

Al final de su vida el ingeniero tenía una impresión negativa de las revoluciones en general, y veía con desencanto la Revolución Mexicana, misma que lo llegó a entusiasmar en su primera etapa, la maderista. Pensaba que hay una naturaleza humana, y encontraba en la historia de México una lucha entre altruismo y egoísmo. Así, inscribía a México en la marcha del progreso.

Resulta interesante que el autor conceda un papel especial a la mujer, pues desde joven abogó para que las mujeres estudiaran; sin embargo su opinión no deja de ser tradicional. “La necesidad que tiene el hombre del auxilio de la mujer, se estriba en que la mira principal de nuestro perfeccionamiento debe ser el desarrollo y la consolidación de lo que lleve a venerar; y el amparo de la compañera en la vida provoca veneraciones y es precioso para el cónyuge”.³¹³ Destaca el papel de “Delfinita” Ortega, primera esposa de Díaz, “que secundó a don Porfirio su esposo facilitándole en la esfera de la cónyuge, su gran cometido en todos los aspectos morales”, y de Carmen Romero Rubio, su segunda esposa, con quien vivió durante más de 30 años, de quien señala su bondad: “tuvo piedad; tuvo también el concepto moral de las necesidades de los demás; y tuvo asimismo la virtud de la caridad”.

En lo que concierne a Díaz, afirma que pasó por un fenómeno común a los hombres del siglo XIX, el conflicto entre la religión y la política, o en palabras de Aragón, “pasó don Porfirio por intenso estado crítico para emanciparse de lo teológico, cual necesario tránsito a su alistamiento en las progresistas banderas de *los liberales*”.³¹⁴ Afirma que su principal móvil fue la presidencia, por ello fue capaz de rebelarse ante Juárez. “La Presidencia de la República fue el supremo gozo de él y la fuente de su

³¹³ *Ibid.*, t. I, p. 272.

³¹⁴ *Ibid.*, t. I, p. 273.

ventura, como fue asimismo el propósito de su vida y el principal deber en ésta”.³¹⁵ Hay en esas palabras más admiración que reproche, para Aragón fue correcto que Díaz hubiera sido egoísta y luchara por la presidencia, porque a la postre ello repercutió en una época buena para México.

En contraste, “la caída de don Porfirio en 1911 fue penosa para él, más por el dolor que le produjo ver comprometida o en serio peligro su obra, que por la pérdida del centro de sus amores (la Presidencia de la República), en el cual él se sentía feliz para su bien y sus patrios anhelos”.³¹⁶ Aragón se refiere a la paz que hubo durante el Porfiriato. Lo cual es criticable, porque era una paz a base de sangre y represión, así que no se puede hablar de una obra que trascienda a Díaz.

La silla presidencial se había amoldado al general, pero finalmente hubo de estallar la Revolución Mexicana; si bien hay muchas razones sociales y económicas por las que surgió el movimiento armado, Aragón sólo quiere recordar que aun en la caída, Díaz amó a su patria. Hay dos cosas que llaman la atención; en primer lugar el autor otorga un peso importante al papel del individuo en la historia, en tanto que representa a todo un período histórico. Y en segundo lugar, su pensamiento histórico se había modificado, pues en 1923 criticaba severamente que Díaz no hubiera preparado su sucesión a tiempo.³¹⁷

Aragón reconoce que una de las razones por las que Díaz tuvo que dejar la presidencia fue por su poco interés en la cuestión social, sin embargo, aprovecha para criticar a la Revolución. “Más despiertos sus continuadores, *ofrecieron acabar con todos los infiernos*; pero en lugar de leva dieron *sindicalismo y agrarismo* a fuerza; siempre la violencia como antecedente, y la posesión del poder cual consiguiente”.³¹⁸ Desde la década de los años 30, Aragón comenzó a distanciarse de la Revolución, finalmente volvía a refugiarse en el recuerdo del Porfiriato, época que le merecía su elogio.

Para Aragón, el presidente Díaz fue un hombre que “nació con organización cerebral que daría aptitud a su persona para ejercer mando, por la firmeza de su carácter,

³¹⁵ *Ibid.*, t. I, p. 273.

³¹⁶ *Ibid.*, t. I, p. 275.

³¹⁷ En el capítulo II se examina un texto sobre José María Iglesias, en él afirmaba Aragón que la paz que construyó Díaz durante su régimen no sirvió de nada, pues no logró asegurar una transición sin violencia.

³¹⁸ *Ibid.*, t. I, p. 277.

por su real prestigio y por otras recomendables cualidades”.³¹⁹ Es decir, se distinguió del resto de los ciudadanos y logró dirigir al país por tres décadas. No obstante también es crítico y afirma que “cometió errores que de maléficos deben calificarse con justicia”.³²⁰ Así Díaz se presenta como un genio político que en ocasiones cometió injusticias, pero que evitó la anarquía.

Finalmente Aragón afirma que:

La posteridad del fin del siglo XX juzgará al Gral. Díaz, en términos que expresan la idea que sigue: gobierno sin enconos revolucionarios ni pasiones políticas; y su autoridad suprema de Jefe del Ejecutivo la ejerció bien y rectamente a pesar de los ilícitos medios con que fue adquirida, pues sus grandes triunfos miliares no tuvieron represalias como secuelas.³²¹

Vale la pena precisar la forma en que llegó a la presidencia, comenzó con un pronunciamiento, pero tan pronto como pudo fue electo democráticamente. Es por ello que su gobierno tuvo bases sólidas. Para el ingeniero, Díaz “fue hombre de corazón, o agradecido y generoso”. Dice:

¡Los mexicanos que admiren su ejemplo y lo sigan, han de laborar altruistamente y revivir en sus pechos: *las esencias* de las grandiosas palabras del héroe azteca Cuauhtémoc; de la voz genial del ingente patriota cura Hidalgo; de la persistencia gloriosa en el deber de Vicente Guerrero; de la fe cívica inquebrantable de Juárez; de la fecunda perseverancia de Porfirio Díaz; y de las geniales acciones del heroico José María Morelos!³²²

Entre todos los adjetivos que usa, vale la pena destacar que admira la perseverancia de Díaz, quien estuvo treinta años al frente de México. Lo que podría ser calificado como insensatez, locura por el poder o egoísmo es para el autor muestra de tenacidad. En su resumen de la historia de México olvida la primera parte del siglo XX. Tal parece que la historia de México va de Hidalgo a Díaz y que después estalló la anarquía. En este sentido vale la pena preguntarse, ¿si el Porfiriato fue la época dorada, por qué estalló la Revolución?, ¿de qué manera se inscribiría la Revolución Mexicana en el camino al progreso, como un error o como un acierto? Es evidente que el gobierno de Díaz tuvo

³¹⁹ *Ibid.*, t. I, p. 378.

³²⁰ *Ibid.*, t. I, p. 392.

³²¹ *Ibid.*, t. I, p. 395.

³²² *Ibid.*, t. II, p. 86.

contrastes, Aragón estudia al Porfiriato desde el punto de vista político para arrojar luces sobre dichas incógnitas.

3. 4 El Porfiriato

Aragón es optimista puesto que reconoce que la historia está en continuo proceso de cambio. “La Historia no se copia, ni se repite, se *forma*, pues los elementos sociales no son cuerpos *in vitro*, o copas, matraces y probetas, como aquellos con que se opera en los laboratorios. Los conflictos orgánicos se resuelven de distinto modo en cada nación”.³²³ Esta idea es interesante, puesto que a pesar de que haya leyes en la historia, no está prediseñada; Aragón reconoce que el pueblo hace la historia y que ésta varía según cada nación, y sus circunstancias. Esto significa que en vez de resumir todo el pasado como el camino del progreso, prefiere examinar cada caso con cuidado. Este es un ejemplo de otra novedad respecto de la visión positivista de la historia, no es que deje de leer la historia en la clave del progreso, sólo que el asunto de las leyes y la historia varía según el texto de Aragón que se analiza.

Llama la atención la manera en que relaciona la democracia y el Porfiriato, términos que aparentemente podrían ser opuestos. Aragón afirma que “El Gral. Díaz, republicano de veras, o hijo del pueblo, era demócrata, y se desvivía por el mejoramiento popular y por la intervención de todos los nacionales en la cosa pública”.³²⁴ Hay una contradicción, pues señala que Díaz fue un hombre interesado en que México tuviera una democracia, pero reconoce que no fue suficiente para que el país pudiera tener una cultura política. Es decir, no bastaba con que el presidente tuviera buenas intenciones, había que educar a toda la población, y lograr que se interesara por la política.

Sin embargo, Aragón desconfía de la democracia, por ello propone un nuevo sistema de organización, cuyo nombre es sociocracia. Básicamente se trata de que quienes voten sean ciudadanos de 28 a 42 años, quienes al ser personas maduras resultan

³²³ *Ibid.*, t. I, p. 316.

³²⁴ *Ibid.*, t. I, p. 320.

“idóneas para opinar acerca de la solución de los problemas políticos”,³²⁵ pero no de los industriales. No queda claro por qué reduce la edad para votar de forma tan radical, pero es notorio que no simpatiza con la democracia; en su opinión se debe dar paso a la sociocracia. No le convence la democracia, no tanto porque sea una mala opción de gobierno, sino porque cree que generalmente se forman democracias débiles en las que “el fondo es *dictatorial*”. También se opone a que el Estado se encargue de la educación, destaca, en cambio, el papel de las madres “*las únicas educadoras de la naturaleza humana*”.³²⁶ Llama la atención el respeto con el que se refería Aragón a la Historia:

*La Historia es la narración de la vida del hombre que vive en sociedad y la explicación de su conducta social. Nos enseña sin embrollos ningunos que si quienes mandan pensasen en desventurados gobernantes colegas suyos, esto es, en sus errores, debilidades e imprudencias, todos los cuales los han conducido a fin deplorable, la Historia les mostraría lo útil que es y la urgencia de estudiarla con la mira de realmente conocerla.*³²⁷

Para el ingeniero la historia adquiere una doble dimensión; en primer lugar es la narración de los hechos del pasado y en segundo la explicación de los mismos. Además se enfoca en la vida del ser humano, pero no aislado, sino comprendiéndolo como integrante de una sociedad que influye en su conducta. Finalmente, es necesaria para los gobernantes, y su estudio es urgente para dar solución a los problemas sociales. Así que quienes ocupan cargos públicos deberían consultarla para mejorar su quehacer.

Aragón justifica sus observaciones en el hecho de que colaboró con Díaz, así que dice que aunque tenga algunas equivocaciones su libro es “sinceramente verídico y patriótico”.³²⁸ Destaca “los propósitos civilizadores de Díaz”, es decir se ocupó de mejorar la seguridad y reorganizar la policía, esto era vital para Aragón pues la gente podía estar tranquila respecto de sus propiedades.³²⁹ En suma, el presidente oaxaqueño destacó por su defensa del país durante la intervención francesa y sobre todo, por “su honrada lucha

³²⁵ *Ibid.*, t. I, p. 322.

³²⁶ *Ibid.*, t. I, p. 322.

³²⁷ *Ibid.*, t. I, p. 340.

³²⁸ *Ibid.*, t. I, p. 403.

³²⁹ *Ibid.*, t. I, p. 404.

por la conquista de libertades políticas de las cuales México carecía”.³³⁰ ¿A qué libertades se refiere Aragón? Evidentemente piensa en el grupo científico, pues cabe destacar que los demás tipos de disidencia eran reprimidos. La peculiaridad de quienes eran conocidos como científicos es que criticaban al régimen, pero no con la intención de cambiarlo, sino simplemente de mejorarlo a través de una política práctica, de mucha administración.

El autor dedica un buen espacio en su texto para referirse a los científicos, de quienes tiene la mejor opinión posible. Una de sus principales influencias como historiador fue Justo Sierra, de quien dice que “tuvo profundo sentido de la Historia”.³³¹ Aragón nunca fue científico pero simpatizó con ellos. Se refería a ellos como patriotas.³³² En su opinión el jefe del grupo fue José Yves Limantour, en tanto que tenía una posición de privilegio en el gabinete de Díaz.³³³ Considera que los científicos eran un “grupo de patriotas instruidos” y que conocían bien la historia del país.³³⁴ Sin embargo tiene una crítica para ellos, no sabían promover sus ideas, estaban ensimismados en sus asuntos y no se interesaban por difundir su modo de hacer política.³³⁵

Cuando Aragón habla de los científicos, menciona los siguientes nombres: “Porfirio Parra y Manuel Flores, Joaquín D. Casasús y José Yves Limantour, Pablo y Miguel S. Macedo, Emilio Pardo Jr. y José María Gamboa, Francisco Bulnes y Justo Sierra”. El balance es positivo: “En los científicos noté una grandeza que no había yo conocido en políticos mexicanos, a través de mis lecturas históricas, el *deber que se impusieron* como hombres de adelanto y muy civilizados, de *no cambiar, sino aquello que pudieran reemplazar con ventaja*”.³³⁶ Para sustentar su opinión Aragón dice que los científicos fueron honestos y los pocos que se volvieron ricos, lo lograron gracias a su trabajo.³³⁷ En realidad Aragón admiraba mucho el proyecto de los científicos y le parecía pertinente seguir en esa senda. Por eso creía que la posteridad les rendiría tributo, “la obra de esos hombres ilustrados y

³³⁰ *Ibid.*, t. I, p. 408.

³³¹ *Ibid.*, t. I, p. 411.

³³² *Ibid.*, t. I, p. 413.

³³³ *Ibid.*, t. I, p. 414.

³³⁴ *Ibid.*, t. I, p. 416.

³³⁵ *Ibid.*, t. I, p. 419.

³³⁶ *Ibid.*, t. I, p. 423.

³³⁷ *Ibid.*, t. I, p. 434.

de notorio intelecto y civismo, se encomiará en las edades de lo futuro”.³³⁸ En realidad hubo entre los científicos quienes tenían ideas de corte elitista y racista, y es cierto que se enriquecieron durante el período porfirista. Aragón concluye su apartado sobre los científicos de la siguiente manera: *“sólo una sabiduría sistemática habría podido consolidar y volver fecundo un empirismo cuyos mejores aspectos no ocultaban su incongruencia con leyes constitucionales”*. Aragón elogia a los científicos y considera que su método era viable para que el país progresara, en eso se distingue radicalmente de los revolucionarios.

Para el autor el gran problema de la humanidad a fines del siglo XIX era cómo se incorporaba al proletariado a la sociedad. Es decir, no convenía una lucha de clases entre trabajadores y patrones, sino una integración efectiva de los proletarios. Así se evitarían conflictos e injusticias. En su opinión, Díaz no supo atender correctamente tan grave problemática. *“A don Porfirio no le faltó ni un momento el amor al pueblo ni el celo por la ventura de las masas; lo que no tuvo personalmente fue visión del problema proletario y de su grandísima importancia”*.³³⁹ La crítica no es menor, pues el ingeniero lo muestra como un presidente poco interesado en resolver la problemática social por excelencia, a saber: que los trabajadores tuvieran una vida de calidad.

El autor observaba cómo el mundo se había polarizado a partir de 1945 y a pesar de que en 1898 tenía una profunda antipatía por Estados Unidos, para la fecha en que escribió este libro, ya consideraba a esa nación sublime, pues ponía énfasis en *“la educación moral completa”*.³⁴⁰ Esto indica que aunque tenía claro que la problemática social era importante, no comulgaba con que el Estado tuviera control de los medios de producción. Quizá por esto cambió su perspectiva sobre Estados Unidos, pues dicho país no era socialista.

Aragón discrepaba del socialismo, pero estaba a favor de la justicia social, tan es así que dedica unas líneas muy duras al presidente Díaz, quien es mostrado como un personaje indiferente ante los sufrimientos de los obreros:

³³⁸ *Ibid.*, t. I, p. 439.

³³⁹ *Ibid.*, t. II, p. 30.

³⁴⁰ *Ibid.*, t. II, p. 33.

La sangre vertida de obreros compatriotas, por el poder público, en años de gobierno del Gral. Díaz, por graves discordancias con patronos, en diversas localidades del territorio, recordará a la posteridad que este gobernante tan distinguido por su sensatez no estuvo a la altura de su cometido, ni como ciudadano ni como patriota, en lo concerniente a la cuestión social; que olvidose de su ideal republicano y que desconoció en ese particular las necesidades de la época o las vio con menosprecio, con frialdad o con indiferencia.³⁴¹

Esta es una de las críticas más severas que hizo Aragón sobre el Porfiriato. Si bien es notorio que admiraba al general Díaz, no estaba cegado ante sus defectos, que eran muchos y muy graves. Destaca el hecho de que haya sido indiferente ante el problema social e incapaz de combatir la brutal desigualdad social que imperó durante su régimen; duda incluso de sus ideales como político y patriota. Pudo haber sido buen gobernante para las clases altas, pero no se interesó por las personas que vivían de su salario. En una palabra, Díaz no se dio cuenta o no quiso fijarse en el estallido social que podría ocurrir ante una situación tan grave en México. Sin embargo, Aragón lo disculpa al decir que fue por influencia de las clases altas que Díaz se olvidó del pueblo. Lo más grave de todo es que sí tenía conocimiento de lo que ocurría, pero prefería atender a los grandes capitalistas, quienes lo mantuvieron en el poder por tantos años. He aquí otra contradicción de Aragón, si bien afirmó que admira a los científicos, no niega que estos impusieron sus intereses al presidente.

En este mismo sentido Aragón critica que el poder Judicial estuviera supeditado al Ejecutivo. Queda claro que Díaz tenía injerencia en las decisiones de los jueces y que intervenía de forma descarada si así lo consideraba pertinente. El autor lo describe de la siguiente manera:

Deficiencia muy grave también en el gobierno del Gral. Díaz, en su segunda época, fue la de su intervención en los tribunales para que hubiera fallos en favor de Juan o Pedro. Las indicaciones las daba escritas: a Baranda primero, y después a don Justino Fernández. Baranda las rompía tras obedecerlas, y Fernández las guardaba en cajón de su mesa tras comunicarlas. Al caer el Gral. Díaz las vieron muchos abogados, porque don Justino no las recogió. Esta conducta desprestigió mucho su política; y las manchas que produjo no se han de lavar ni con todas las aguas del Jordán unidas al jabón del mundo entero.³⁴²

³⁴¹ *Ibid.*, t. II, p. 40.

³⁴² *Ibid.*, t. II, p. 77.

Es muy interesante, y casi cómica, la manera en que el autor señala que la reputación de Díaz quedará afectada para la posteridad. Sin embargo no lo presenta como el único responsable de la corrupción del poder Judicial, también menciona a sus ministros, quienes fueron cómplices de tan reprobable conducta.

Aragón fue testigo de la corrupción del sistema judicial durante el Porfiriato, pues le tocó defender ante el Gran Jurado a José López-Portillo y Rojas quien fue castigado por Díaz en 1909. En aquella ocasión Aragón dijo con absoluta elocuencia que López-Portillo y Rojas era inocente y que Díaz estaba detrás de dicha maniobra política. Al recordar dicho evento Aragón señala que la intervención de Díaz fue “torpe”.

Sin embargo Aragón sostiene que los vicios políticos y sociales del Porfiriato persistían durante los años cincuenta del siglo XX. “No se crea que la democracia post porfiriana difiere favorable y absolutamente de la odiada porfirista. Subsisten las llagas, con aumento en muchos casos”.³⁴³ No da crédito a la Revolución Mexicana en su lucha por mejorar las condiciones sociales de la población.

Uno de los temas que llamó la atención del autor fue la relación entre Díaz y la Iglesia Católica. Aragón estaba convencido de la fuerte raigambre católica de la población mexicana y por ello celebró que Díaz hubiera logrado una conciliación con el clero, que fue posible gracias a la flexibilidad que el presidente tuvo respecto del cumplimiento de las leyes de Reforma. Dicha conducta fue criticada en repetidas ocasiones, pero para el ingeniero fue muestra de la capacidad de Porfirio Díaz para lograr un ambiente de paz y estabilidad en México, por más de 30 años. En sus propias palabras: “El pueblo mexicano apreció debidamente lo que para él representaba la tranquilidad de su iglesia en los años de gobierno del Gral. Díaz; y ya expresa, ya tácitamente, expuso su asentimiento sin limitaciones a la reelección indefinida de don Porfirio. Este factor no debe olvidarse en la apreciación de los treinta años y medio de su presidencia”.³⁴⁴ El autor enfatiza en que el pueblo mexicano permitió a Díaz gobernar, y en algunos casos fue un apoyo genuino y activo.

³⁴³ *Ibid.*, t. II, p. 78

³⁴⁴ *Ibid.*, t. II, p. 94.

En otro sentido, Aragón destaca la obra pública realizada durante el gobierno del presidente oaxaqueño. Le parece importante señalar su contribución para mejorar la calidad de vida de la población, y justifica sus acciones al considerar que amaba a México. “Fue un espíritu idealista que supo sacrificar los intereses personales a los altísimos de la patria; y que tuvo la satisfacción ingente de darnos medios de aprovechamiento para que fueran fructuosos y fecundos en bienes los elementos de riqueza de la nación no desarrollados”.³⁴⁵ Finalmente Aragón expresa que entre las razones de la caída de Díaz está el hecho de que hubo una lucha por el poder, entre los círculos cercanos al presidente. Como ejemplo de lo anterior el autor retoma una anécdota interesante, según la cual Díaz no habría estado enterado de la detención de Francisco I. Madero durante la campaña de 1910. Esto quiere decir que el presidente tenía un margen de acción limitado, contrario a lo que creían sus detractores. “Al comunicarle por teléfono don Ramón Corral, una madrugada: que ya estaba preso en San Luis de Potosí el propio Madero, don Porfirio, dando un golpe con puño cerrado en mesa a su alcance, exclamó: *¡me hundieron!*”.³⁴⁶ Tiene razón Aragón en que es muy difícil explicar la caída de Díaz si sólo se toman en cuenta sus errores como gobernante, en realidad lo que ocurrió fue que hubo un conflicto entre las elites cercanas a Díaz, quienes estaban ansiosas por conservar sus privilegios en cuanto tuviera que dejar la presidencia, por muerte o por destino.

3.5 ¿Y después de Díaz, qué?

El periodo comprendido entre 1910 y 1940 significó un cambio radical en la política mexicana. No solamente por el experimento democrático de Francisco I. Madero y su terrible desenlace, sino porque hubo una lucha armada e ideológica que sirvió como telón de fondo para la Constitución de 1917, misma que nos rige actualmente. Naturalmente, la gente que, como Aragón, tuvo privilegios durante el Porfiriato entró en una profunda crisis a raíz de la revolución. Dicha crisis no fue únicamente de índole económica, en realidad la Revolución Mexicana generó una profunda reflexión sobre la historia de

³⁴⁵ *Ibid.*, t. II, p. 112.

³⁴⁶ *Ibid.*, t. II, p. 121.

México. Es así que los intelectuales que habían trabajado con Díaz se vieron en la necesidad de replantearse su lugar en el México del siglo xx. Aragón continuó trabajando como ingeniero, pero jamás volvió a ser tan influyente como lo fue en el Porfiriato. En las últimas páginas de su libro se dedica a elaborar una profunda reflexión sobre la historia en general, y la de México en el siglo xx en particular. Para ello recurre a innumerables citas de personajes de la historia mundial, y de sus contemporáneos, con la finalidad de vislumbrar cómo sería el futuro de México en la segunda mitad del siglo xx. Fue en esta etapa que se volvió miembro fundador del Partido Acción Nacional, uno de cuyos objetivos fue la importancia de rescatar el municipio, que había sido víctima del cacicazgo y la corrupción. En el último apartado de su estudio, nuestro autor realiza una reflexión personal sobre el futuro de su patria.

“A la caída del Gral. Díaz, aun en conocidos y reconocidos antiporfiristas causaba espanto pensar tan sólo en posible anarquía pronta, pues don Porfirio por más de una generación la había conjurado, y la paz que dio a México la veían como el embeleso y deleite máspreciado”.³⁴⁷ Si Díaz no garantizó una transición pacífica fue porque no pensó a largo plazo, por ello la supuesta paz que se vivió durante su gobierno fue efímera.

Aragón veía en la historia del siglo xix mexicano el ejemplo de héroes cuya acción había que retomar, para lograr que México pudiera enfrentar sus nuevos retos de forma exitosa. Llama mucho la atención el concepto en que Aragón tenía a Morelos, a quien venera al punto de considerarlo un dios de la heroicidad. “El amor a la Patria en él fue inagotable; y engrandecerla fue el objeto único de su actividad. Fue un creador y un salvador, y es el Dios de nuestros tiempos heroicos en el siglo xix”.³⁴⁸ Si bien Aragón vivió más tiempo en el siglo xx que en el xix queda claro que sus simpatías estaban más con Morelos y con Díaz, que con Miguel Alemán o Adolfo Ruiz Cortines.

Para el autor estudiar historia era importante pues señalaba el deber de los seres humanos de contribuir al mejoramiento de la sociedad, decía que cada persona debía “considerarse como un órgano consciente de la vida colectiva”.³⁴⁹ Dicha visión de la

³⁴⁷ *Ibid.*, t. II, p. 129.

³⁴⁸ *Ibid.*, t. II, p. 178.

³⁴⁹ *Ibid.*, t. II, p. 239.

historia era optimista, pues a pesar de la segunda guerra, Aragón creía que la humanidad podía y debía cambiar de rumbo. Entre los consejos que da el autor a quienes escriban historia está que se esfuercen por fomentar en el lector la reflexión sobre el tema que se trata.³⁵⁰ Aragón defiende la concepción científica de la historia, pues da cuenta de “los [elementos] conservadores de la civilización”.³⁵¹ Una de las funciones de la historia debe ser contribuir a “la disciplina cívica”, es decir a la formación de buenos ciudadanos; y enfatiza que el grado de civilización no se mide “por las condiciones materiales, sino por las mentales y morales”.³⁵² Una vez señalado lo anterior, el autor afirma que “lógica y científicamente no debe concebirse la Historia sino en el punto de vista sintético, cual lo enseña Augusto Comte, pues *todo hecho histórico* es la expresión real de una verdadera síntesis”,³⁵³ no obstante que el autor escribe este libro cien años después del apogeo del positivismo en Europa.

Un buen ejemplo un esfuerzo por hacer una historia con una metodología rigurosa es el de Andrés Molina Enríquez, quien estudió el problema agrario de México, que fue una de los principales males durante el Porfiriato. Fue de esta forma que Molina usó la ciencia para demostrar “lo contrario de lo que los ideólogos del porfirismo proclamaban”.³⁵⁴

El autor pensaba que la Historia vería el cambio paulatino entre el régimen democrático y el “sociocrático o de bien social”, y que “todo es preparatorio de un futuro de convergencia de esfuerzos y de solidaridad de veras”.³⁵⁵ Es decir, tenía esperanzas en un futuro amable para la humanidad, algo que era difícil de sostener en los años cincuenta. En lo que concierne a la historia de México, el autor tenía una gran admiración por Juárez, tan es así que escribió lo siguiente: “¿Qué habría hecho de material don

³⁵⁰ *Ibid.*, t. II, p. 249.

³⁵¹ *Ibid.*, t. II, p. 251.

³⁵² *Ibid.*, t. II, p. 252.

³⁵³ *Ibid.*, t. II, p. 262.

³⁵⁴ Arnaldo Córdova, “El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez en Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, Arnaldo Córdova (prol). 2ª ed. México, ERA, 1979. P. 11-68. P. 20, 21.

³⁵⁵ Agustín Aragón, Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico), t. II, p. 263.

Porfirio si hubiese tenido que luchar contra los conservadores como luchó don Benito? – Poco, poquísimos o nada” .³⁵⁶

En 1950 Aragón se angustiaba por el futuro de la humanidad, aunque no perdía la esperanza. Asociaba el fracaso general a que “las clases directoras” no habían hecho caso a los llamados de Augusto Comte y del papa León XIII por incorporar al proletariado a la sociedad.³⁵⁷ La crítica de Aragón iba dirigida principalmente a los líderes de la Revolución Mexicana, que desde 1911 habían tenido dificultades para gobernar el país.

En repetidas ocasiones el autor combina los hechos que relata con reflexiones sobre el quehacer del historiador. Debo señalar que abusa del recurso de las digresiones, sin embargo es interesante detenerse en los juicios que hace sobre la historia como disciplina.

El investigador en Historia debe penetrar en el conocimiento de ésta; su fin ha de ser la comprensión y no el invento, no exhumar huesos y documentos exclusivamente, sino descubrir relaciones alusivas a la dependencia comprobada de hechos, de tal suerte, que su principal fruto sea el de leyes que conciernan a la conducta de los hombres agrupados en sociedades.³⁵⁸

Para el autor es fundamental partir de hechos comprobados y con base en ellos llegar a conclusiones sobre el ser humano; eso implica necesariamente hablar de leyes. Sin embargo, su idea de ley no es tan rígida como podría parecer en un principio. Es cierto que sigue a Comte en su idea de la historia, pero al ingeniero no le preocupa el problema del relativismo. Entre más específica sea la historia que se cuenta, mejor contribuye al retrato de la humanidad. Finalmente una buena historia debe ser universal, aunque trate de temas locales. Eso es lo que pretendió Aragón con su libro sobre Porfirio Díaz, quiso partir de un personaje específico, para retratar al pueblo mexicano y de esta manera, incluirlo en la historia de la humanidad, entendida ésta como el proceso de mejoramiento de la raza humana.

Hacia el final de su libro retoma el personaje de Díaz, destaca su papel como eje de la historia de México entre 1877 y 1911. Opone además la paz que logró durante esos

³⁵⁶ *Ibid.*, t. II, p. 265.

³⁵⁷ *Ibid.*, t. II, p. 274.

³⁵⁸ *Ibid.*, t. II, p. 281.

años a la situación que se vivió a partir de entonces. Salvo Madero, a quien considera un personaje notable, escribe que “se ve todo lo mediocre, efímero y percedero que abunda tanto y daña”.³⁵⁹ ¿Y después de Díaz, qué queda entonces? Quizás la pregunta de fondo sería si en realidad Díaz contribuyó al desarrollo de México. La postura de Aragón presenta una contradicción; si la paz de Díaz hubiera sido sólida, la Revolución no la hubiera puesto en evidencia como lo hizo. En realidad la paz porfiriana fue un espejismo que terminó en cuanto Madero desafió abiertamente al general Díaz Mori.

De cualquier manera Aragón se esfuerza por mostrar al lector que el general Díaz fue un hombre “vigoroso”, a pesar de que se considera imparcial afirma lo siguiente:

A despecho de menguados detractores ha de ser enaltecido, porque cumplió su propósito de hacer hablar a sus gobernados la lengua del progreso moderno: ferrocarriles, riego, bancos, fábricas, puertos, electricidad, monumentos, carreteras, etc. conservando para México lo suyo. La época suya le logró discípulo y le mereció maestro, lo cual no muchos alcanzan.³⁶⁰

Quizá Aragón creía que todo tiempo pasado fue mejor, su opinión hacia el final de su texto es más de nostalgia que de imparcialidad, es verdad que ningún libro de historia es totalmente neutro. Su visión de los revolucionarios es muy dura, pues los acusa del caos e incluso afirma que Zapata “*fue un impotente hechizado*”.³⁶¹ Aragón seguía aferrado al recuerdo del siglo XIX mexicano, y se sentía inseguro ante el panorama de México a mediados del siglo XX. Para el autor la gran falta de Díaz fue confiar “en su individualidad”,³⁶² no supo renunciar a tiempo y por ello dio pie a la Revolución.

Si bien el autor es consciente de lo difícil que es escribir sobre Díaz, aconseja evitar censurarlo o enaltecerlo, prefiere en cambio “escribir apuntes para atraer las miradas de aquellos que algún día se propongan aquilatar sus acciones”.³⁶³ Llama la atención que se refiere a sus dos tomos como apuntes, pues no se quedan en la mera descripción de los hechos sino que exhiben su opinión sobre el tema. De hecho, a Aragón no le preocupa ser totalmente imparcial, lo que le inquieta es dejar testimonio a las generaciones futuras del

³⁵⁹ *Ibid.*, t. II, p. 292.

³⁶⁰ *Ibid.*, t. II, p. 294.

³⁶¹ *Ibid.*, t. II, p. 297.

³⁶² *Ibid.*, t. II, p. 301.

³⁶³ *Ibid.*, t. II, p. 306.

papel que tuvo Díaz en la conformación de la historia mexicana. En este sentido el libro es un testimonio riquísimo de la forma en que se veía el Porfiriato en los años cincuenta. El esfuerzo de Aragón es notable en tanto que reflexiona sobre un período polémico en la historia de nuestra nación. Tenía en mal concepto a la Revolución:

Por conmovedoras que sean las pinturas de las salvajes escenas violentas habidas en el territorio nacional en días de la revolución de 1910-1950, es imposible concebir, en quienes no las presenciaron, la desolación de numerosas honestas familias (sin protección de autoridad alguna) expuestas a las alternativas de un salvajismo africano y a las tinieblas de una inmoralidad completa.³⁶⁴

Llama la atención que para el autor la Revolución vaya de 1910 a 1950, es decir, para él no hubo un cambio radical con la llegada de, Manuel Ávila Camacho, conocido como el presidente caballero, ni de Miguel Alemán, el presidente civil. Es más trata de generar en el lector empatía con las “honestas familias” que sufrieron durante la Revolución, es evidente que se refiere a la suya, aunque ésta no haya sido afectada de forma grave. Finalmente llama la atención su uso de la expresión “salvajismo africano” que es desafortunada, pero encierra su profunda inquietud ante la revolución. Para el autor había que volver la mirada a la época de Díaz para mejorar el presente.

La conclusión del libro es muy interesante pues se remonta a la época de la conquista, en que México surgió como “vino nuevo en odres viejos”,³⁶⁵ es decir México surge de las culturas prehispánicas y de la tradición occidental, de manera que su historia no es aislada sino parte importante de la humanidad.

Para Aragón hay dos niveles en la tarea del historiador, el primero consiste en reunir la información necesaria para dar razón de alguna época, y el segundo va más allá, se trata de apoderarse “del principio dinámico del desenvolvimiento intelectual y activo y de la sociabilidad del hombre, y señalar cómo actúa ese principio de progreso en todas las manifestaciones del pensamiento y de la vida”.³⁶⁶ Esta última faceta del trabajo del historiador es la que da sentido al oficio, pues le da una dimensión más profunda, no repara en historias específicas sino que se pregunta por el papel del ser humano en el

³⁶⁴ *Ibid.*, t. II, p. 318.

³⁶⁵ *Ibid.*, t. II, p. 325

³⁶⁶ *Ibid.*, t. II, p. 331.

mundo, por su capacidad para transformar su entorno, por su manera de ejercer la libertad. En mi opinión, dicha noción de la historia está cercana a la filosofía de la historia, pues va más allá del relato del hecho específico.

Aragón era consciente de que su doctrina podía sufrir los embates de la realidad, pero su método era implacable. “Si las partes de mi obra no se anudan bien por la doctrina, se enlazan debidamente por razón de método”.³⁶⁷ En este sentido recurre a Benedetto Croce, quien afirmaba que una obra histórica funcionaba si proponía una solución de un problema determinado.

A mi maestro Comte debo ese enlace, que Benedetto Croce resume en la cláusula siguiente: “La unidad de una obra histórica se estriba en el problema formulado por un juicio histórico, y en la solución del problema por el acto que lo formula. Es, por tanto, unidad de especie estrictamente lógica. El problema puede estar, y lo está a menudo, en conexión con otros muchos problemas particulares; pero como todos ellos se refieren al problema principal planteado y están unificados con él, *la unidad lógica persiste*.”³⁶⁸

Es decir, quizás la doctrina de Aragón había sido reemplazada por otras formas de ver el mundo, pero su método era funcional. En mi opinión esto es algo común a muchos de los escritores de esa época, le daban preferencia al método ante la doctrina. Quizás la forma de ver el mundo se va modificando, pero la forma de consignarlo no varía tanto.

Finalmente señala la razón por la que orientó su texto con base en la filosofía de Comte:

En la competencia de las doctrinas explicativas de los fenómenos históricos, resalta la de Augusto Comte, por ser la única en su línea que da cuenta de todos los caracteres de la evolución social en cualquier pueblo de cualquiera de las razas, ya que dispone de todo el jugo de una Filosofía de la Historia, y de la esencia lógica de una clasificación de las ciencias universalmente aceptadas en la teoría o en la práctica.³⁶⁹

El autor estaba convencido de la vigencia de Comte, al menos desde el punto de vista de su doctrina. La veía como la mejor forma para explicar la historia. A través de la lupa positivista se dio a la tarea de examinar el régimen de Porfirio Díaz. Y creía sin duda en

³⁶⁷ *Ibid.*, t. II, p 369.

³⁶⁸ *Ibid.*

³⁶⁹ *Ibid.*, t. II, p. 394.

que México podría salir adelante si volvía a los valores básicos pregonados por Comte, el amor al prójimo y el altruismo.

¿Cuál es la importancia del libro de Aragón sobre Díaz? El texto es un esfuerzo notable por combinar historia y filosofía para abordar el período del Porfiriato, es rico en reflexiones sobre dicha etapa de la historia mexicana. Asimismo, es un texto que inserta a México en la historia universal, procura siempre enlazar el desarrollo del país con el de la humanidad. También constituye una seria crítica para la Revolución Mexicana, que considera contribuyó para la mejora del país, pero cayó en algunos vicios que le censuraba al Porfiriato y en otros nuevos. No es casual que seis años después de la muerte del autor, un comité editorial se haya dado a la tarea de difundir su libro. En el fondo su trabajo es un mensaje de esperanza, pues veía a México como una nación capaz de sobreponerse a su traumática historia. También, es cierto que su texto está cargado de nostalgia por la época porfirista. Más allá de su contribución a la historiografía del Porfiriato es una fuente de primera mano para entender cómo se veía a Díaz durante los años cincuenta. La voz de Aragón, que por cierto era de las viejas generaciones y no de las nuevas, señalaba lo que mucha gente pensaba durante esa época, había duras críticas al papel que los regímenes posrevolucionarios desempeñaban. Se seguía hablando de Revolución, pero sólo en el papel. En el fondo los problemas que aquejaban a la sociedad desde fines del siglo XIX seguían siendo los mismos: la falta de libertad política y la desigualdad social. El libro de Aragón es una profunda reflexión sobre la historia de México, pues examina los problemas que surgieron durante el Porfiriato y la Revolución, es decir la historia moderna y contemporánea de nuestro país.

Amor, orden y progreso. Consideraciones finales

El amor es el principio de la unión de las almas; el orden la base de la unidad personal y colectiva; y el progreso la meta de la continuidad en la existencia. Agustín Aragón.³⁷⁰

La historia de México es apasionante, pues en ella desfilan multitud de personajes cuyas vidas resultan difíciles de comprender, es el caso de Agustín Aragón y León. Dicho hombre amó profundamente su país y se dedicó de manera entusiasta a la difusión del positivismo en estas tierras. Tenía la convicción de que dicha doctrina serviría para que México lograra el progreso, entendido éste no como la acumulación de riquezas. Naturalmente, no era un individuo aislado y las ideas que expresaba tenían su génesis en tiempos anteriores. Aragón leyó ávidamente la obra de los máximos representantes de la religión católica, a pesar de no ser creyente. Asimismo, tenía un conocimiento profundo de la obra de Augusto Comte. Sin embargo, su visión del positivismo no era cuadrada, en realidad supo adaptar dicha doctrina a las condiciones específicas de México. Su visión de la historia está ligada al liberalismo, en tanto que le concede una utilidad práctica y pedagógica. Si bien el positivismo no es ajeno a interpretaciones nuevas sobre la ciencia histórica, sobre todo en lo que concierne al progreso, pues después de las guerras mundiales se cuestionó el papel de los seres humanos en el mundo, y sobre todo la idea de que evolucionaran de forma continua. El ingeniero fue un pensador que dedicó muchas páginas a la historia, por considerarla una ciencia útil y noble, en tanto que permite el autoconocimiento y es indispensable para la acción.

Desde muy joven, mostró una inquietud por conocer su mundo, y por conocerse a sí mismo. Es así que estudió ingeniería, devoraba literatura, conocía filosofía y tenía un gusto especial por la ciencia. Su gusto por el conocimiento fue captado inmediatamente por sus maestros, de esta forma se entiende que con menos de treinta años colaborara con Díaz. Es interesante destacar que durante el Porfiriato se prefirió hablar de amor en vez de libertad, lo cual a la postre hizo que estallara la revolución, primero con demandas

³⁷⁰ Agustín Aragón, *Porfirio Díaz (estudio Histórico-Filosófico)*, 2 v. México, Editora Intercontinental, 1962, t. I, p. 222.

de libertad política y después de justicia social. Algunos años antes de que estallara el movimiento armado, el autor decidió dejar la ingeniería para dedicarse a la difusión del positivismo. Enfrentó la crítica de las nuevas generaciones, que veían anacrónica la doctrina positiva. Aun así, defendió su punto de vista, pues creía genuinamente en que dicha corriente podría servir para que México mejorara como nación.

Al estallar la Revolución Mexicana, Aragón tenía simpatía por Madero, incluso llegó a considerar que las demandas de los zapatistas eran justificadas. Sin embargo, a partir de que Carranza fue presidente, empezó a criticar la revolución. Primero lo hizo de forma moderada, pero al final de su vida surgió en él una verdadera nostalgia por el Porfiriato. Todavía en 1923 escribió que Díaz no había contribuido en nada al progreso de México, pero hacia el final de su vida cambió de opinión y defendió la “obra de Díaz”, aun cuando sólo tuviera que ver con los avances materiales y no con la democracia. Esto llama la atención, puesto que en realidad Porfirio Díaz no contribuyó a que México lograra la libertad política, de hecho puso todo su empeño en evitar que los mexicanos pudieran ejercer sus derechos políticos.

Es interesante destacar que la visión de la historia de Aragón sufrió modificaciones a lo largo de su vida. Si bien fue positivista comteano, la revisión de sus obras arroja luz sobre los cambios de su pensamiento. Esto no es extraño, puesto que todo pensador va modificando su idea del mundo según la circunstancia desde la que escribe.

Lo que resulta novedoso es la importancia que Aragón concede al relativismo. Está convencido de la existencia de leyes en la historia, sin embargo su prioridad es examinar casos específicos. Un hecho histórico no debe embonar en una teoría, al contrario, es gracias al estudio de casos particulares que se puede pensar en generalizaciones prudentes.

Un problema apasionante de la historiografía sobre el Porfiriato es la influencia del positivismo entre quienes escribieron de dicho tema en la primera mitad del siglo xx. El caso de Aragón demuestra que la etiqueta positivista tiende a oscurecer los textos que se analizan. Se puede hablar, en efecto, de que los intelectuales del Porfiriato bebieron del positivismo. Lo que de ningún modo se puede afirmar es que todos lo hayan hecho de la

misma forma, Aragón tomó con la mayor seriedad dicha doctrina. En el caso que he estudiado resulta sugerente el hecho de que el autor refiera conocer la historiografía de la primera mitad del siglo xx, que surge precisamente como una crítica al positivismo y su forma cuadrada de ver el trabajo del historiador. Aragón está consciente de que antes de la historia está el escritor, y de que para conocer de un tema específico hay que utilizar la imaginación. Quizá de manera inconsciente había asimilado las críticas al positivismo; sin embargo, no creo que haya dejado de identificarse con dicha doctrina, simplemente la adaptó a una nueva época. No es lo mismo escribir de progreso durante el siglo xix, cuando la humanidad estaba convencida de las bondades de la ciencia, que en el siglo xx, en que se crearon armas de destrucción masiva.

Aragón escribió su último texto durante el período de la Guerra Fría. Esto hizo que surgiera en él un conservadurismo que no había mostrado en sus primeros escritos. Se preguntaba por el futuro de la nación mexicana, y revaloraba el papel de personajes oscuros en la historia de México, como el caso de los científicos. Es comprensible que Aragón sintiera nostalgia por la época porfirista, pues fue el período en que tuvo mayor influencia política. Incluso, su labor como difusor del positivismo fue particularmente fructífera entre 1901 y 1914, cuando editó la *Revista Positiva*. El cierre de dicha publicación marcó en el autor una crisis profunda, y no me refiero en manera alguna al aspecto económico, lo que realmente lo afectó fue el hecho de que ya no tenía influencia efectiva entre los nuevos filósofos. Sus ideas eran vistas como doctrinas dignas de veneración, pero inaplicables. Aragón vivió en carne propia el relevo generacional, y fue algo que no pudo asimilar. Tan es así que hasta el final de su vida se expresó de manera negativa de la Universidad. Sin embargo, me parece que es tiempo de analizar su obra a conciencia, de revisar sus críticas constructivas sobre nuestro país. Una de las reflexiones con las que me quedo, y que tiene completa vigencia, es que la educación debe ser vista como una necesidad espiritual ineludible. Es conveniente que se asuma como una forma de autoconocimiento, cuyo resultado es la contribución a la sociedad.

Por años los escritores positivistas fueron relegados al olvido, una de las razones por lo que esto ha ocurrido es porque se muestran conservadores en materia política.

Están en contra de la intervención estatal en materia educativa y económica, lo cual puede ser objeto de debate; sin embargo al leer sus textos se puede encontrar que tenían una visión muy clara de los problemas del país. Por ejemplo, Aragón criticó la corrupción de los regímenes políticos mexicanos del siglo xx. Por momentos, su obra parece retratar las condiciones de México en pleno 2016. Es inaceptable que cincuenta años después de que tomó la pluma, México sufra de los mismos problemas que lo atormentaban a mediados del siglo xx. Como bien señala el ingeniero morelense, mientras la política sea vista solamente como un trampolín para buscar el beneficio inmediato y estrictamente personal, no hay forma de que un país pueda salir adelante.

Su texto sobre Porfirio Díaz contiene reflexiones de tipo filosófico sobre la historia, aunque su lectura puede ser complicada, pues hace referencia a una gran cantidad de autores. Su obra es valiosa en al menos dos sentidos. En primer lugar ofrece una interpretación interesante sobre dicho período, señala la importancia que tuvo la labor de pacificación que llevó a cabo Díaz; pues aunque haya sido efímera en lo político, fue importante para que se desarrollara la filosofía en México. En segundo lugar, destaco su visión conciliatoria sobre dicha época; señala que fue indispensable para la construcción de México en el siglo xx.

Evidentemente hubo cambios en la visión de la historia que tuvo Aragón, por ello seleccioné para el segundo capítulo cuatro escritos, pues de esa forma es posible realizar una comparación con libro que se escribió sobre Porfirio Díaz. En primer lugar, los textos que elegí tienen en común que son reflexiones inmediatas sobre el pasado reciente. El primero versa sobre el positivismo y en él es posible apreciar una visión de la historia en que se privilegia el papel de los grandes hombres, como Gabino Barreda, y de las grandes instituciones, como es el caso de la Escuela Nacional Preparatoria. En el segundo caso, que versa sobre la guerra de 1898, destaca una visión que evita juzgar a los muertos, y prefiere comprenderlos, así lo lleva a cabo cuando se detiene en el imperio español, en vez de criticar su proceder en América, se esfuerza por entender su aporte para la historia mundial. Además es interesante su propuesta de que el historiador no debe caer en anacronismos, es decir, no tiene sentido criticar el proceder de España con base en los

valores que se tenían en el siglo XIX. Para la época en que ocurrió la conquista de América, España llevó a cabo de la mejor manera posible el proceso de conquista, pues en ese entonces no había una filosofía positiva que guiara el proceder de las naciones. En cambio, Inglaterra durante el siglo XIX sí incurrió en graves faltas en la India, puesto que contaban con el análisis positivista, que en general se manifestaba en contra de la colonización, y de todos modos decidieron continuar con su imperio en Asia. Finalmente queda claro que para la historia trasciende más el avance espiritual de las civilizaciones que el exclusivamente económico. En este sentido Aragón se interesa más por la historia española que por la estadounidense.

El otro texto que me brindó herramientas teóricas para entender su visión de la historia fue el que surgió como un debate con Antonio Caso, sobre la obra del historiador rumano Xenopol. Este texto es interesante pues Aragón se niega a ver a la historia como un arte, en contraste la presenta como una ciencia que se ocupa de casos particulares. En efecto, la ciencia no es solamente aquella que presenta leyes generales, también puede enfocarse en la explicación de casos específicos. Por otra parte, una idea interesante en el pensamiento de Aragón es la del relativismo; pues el estudio de la historia no necesariamente conduce a verdades irrefutables y por lo tanto a leyes. En este sentido es interesante notar que la visión de la historia de Aragón cambiaba con frecuencia y de un texto a otro pueden advertirse contradicciones, esto muestra la riqueza de su pensamiento, que no se mantenía estático, sino que estaba abierto a nuevos enfoques. Por último Aragón se ocupó de José María Iglesias, el relato que hizo es interesante pues a través de la biografía del que considera un gran hombre ilustra toda una época en la historia de México, el período de la Reforma. Si bien Aragón plantea la historia como una ciencia no por ello deja de utilizarla en el viejo sentido que le dio Cicerón, como “maestra de la vida”.

La diferencia fundamental de dichos trabajos con el de Porfirio Díaz es que su última obra fue escrita con muchos años de distancia respecto del Porfiriato. Esto le permitió llevar a cabo un estudio más extenso y que combinaba inquietudes nuevas, las generadas por la posrevolución y las guerras mundiales. En dicho trabajo queda claro que

a Aragón no le interesa mucho llevar a cabo una narración ordenada cronológicamente. A diferencia de los otros estudios se permite llevar a cabo muchas digresiones, de tal forma que mezcla indistintamente reflexiones sobre su presente y sobre el pasado porfirista. Si bien en su texto teórico parece privilegiar que el relato histórico sea ordenado y exento de opiniones, en la práctica utiliza el texto de Díaz para expresar su nostalgia por dicha época. En este sentido, la historia sirve para criticar el presente con base en la idea de que el pasado fue mejor. Hay varias diferencias con los otros textos, la más evidente es que el papel de Díaz en la historia de México es positivo. En lo que concierne a la disciplina histórica hay mucha mayor libertad de que el autor exprese sus puntos de vista, se ocupe de asuntos muy específicos, sin miedo de caer en el relativismo y detenga su relato para expresar su opinión del presente. También incluye de manera abundante citas de otros autores que versan sobre la historia del siglo xx. Lo que sí mantiene es su idea de no juzgar a los muertos, sino de comprenderlos. Finalmente, llama la atención su esfuerzo por fijarse en las transformaciones, más que en la permanencia. No tiene mucho caso hablar de leyes inmutables, si no se hace el análisis de circunstancias específicas. Aragón supera toda la importancia a la figura del historiador, quien no debe solamente exhumar documentos, sino cuya función principal es explicar la vida de los seres humanos, el historiador debe superar la descripción de los hechos, para enfocarse en la comprensión de los mismos. El autor da más peso al sujeto que se pregunta por la historia, que a la historia de la que se hace preguntas el sujeto. En mi opinión la categoría de "ortodoxo" no es funcional para describir el pensamiento de Aragón. Hay que analizar cada uno de sus textos para descubrir los matices que tiene su pensamiento histórico, que de ninguna forma es una copia del de Comte, sino que se actualizó conforme se desarrollaba la historia del siglo xx, en México, y en el mundo.

Cuando se estudia a pensadores como Aragón es complicado encasillarlos en una sola actividad, si bien él no se considera historiador, su texto da cuenta de un conocimiento profundo del tema del que trata. Sobre si es filósofo o no, llama la atención que se haga preguntas sobre la utilidad de la historia, el futuro de México, y sobre todo en torno al método que se debe utilizar para obtener el conocimiento. Su pensamiento es

original, pues aunque abreva de distintos autores, logra una visión propia del mundo. Más allá de etiquetarlo como positivista, vale la pena observar cómo se refiere a conceptos específicos, en este trabajo mi guía fue su opinión sobre la historia. Resulta muy satisfactorio encontrar que su positivismo no fue el mismo durante todos los momentos en que escribió y que no estaba cerrado a pensar en asuntos que son básicos para todo historiador, como la imaginación y la creatividad. La historia no es solamente un recuento de hechos, la historia es una herramienta que dota de sentido a la vida.

Bibliografía

Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional

Archivo familiar de Kateri Aragón

Archivo General de la Nación

Archivo Histórico de la Universidad

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Fondo reservado de la Biblioteca Nacional

Hemeroteca Nacional

“Agustín Aragón” en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit*, v. IV, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, p. 317-319.

“Agustín Aragón” en *Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México*, 6ª ed. México, Porrúa, 1995. p. 190-191.

Alvarado, María de Lourdes, “El imperialismo norteamericano bajo el prisma positivista. El caso de Agustín de Aragón”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 17, 1996, p. 35-43.

_____, “Asociación metodófila Gabino Barreda”. Dos ensayos representativos”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989, p. 211-245.

Aragón, Agustín, Discursos pronunciados con motivo de la inauguración del gimnasio de la Escuela N. de Ingenieros / [Agustín Aragón, Antonio del Castillo y Manuel Torres Torija] México, Antigua Imprenta de Murguía, 1891, 23 p.

_____, *El estudio de la matemática desde el punto de vista educativo*, México, Oficina de la Tip. de la Secretaría de Fomento, 1896.

_____, *El plan de enseñanza del Colegio Militar*, México, Secretaría de Fomento, 1896, 12 p.

_____, *El estudio de la matemática desde el punto de vista educativo, y otros opúsculos del mismo autor*, México, Oficina de la Tip. de la Secretaría de Fomento, 1896.

_____, *España y los Estados Unidos de Norte América a propósito de la guerra*. México, Eusebio Sánchez, 1898, 61 p.

_____, *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique: le docteur Gabino Barreda*, prefacio de Pierre Laffitte, México, El autor, 1898. 52 p.

_____, “El territorio de México y sus habitantes”, *México, su evolución social*, Justo Sierra (comp.) 2 v. en 3, México, Ballezá, 1900-1902, v.1 p. 1-32.

- _____, *et. al. Discursos pronunciados en la velada conmemorativa del centenario de la estancia en esta república del Barón de Humboldt y de su compañero Amadeo Bonpland*, México, Secretaría de Fomento, 1904, 43 p. il.
- _____, *Ante el gran jurado, acusación contra el señor senador Lic. Don José López-Portillo y Rojas: Defensa producida por José Diego Fernández, discurso pronunciado por el jurado señor ingeniero Don Agustín Aragón*, México, Muller, 1909.
- _____, *Biografía*, México, Revista Positiva, 1909.
- _____, *Biografía del señor ingeniero don Manuel Fernández Leal*, México, Secretaría de Fomento, 1909, 17 p.
- _____, *La nota más discordante del centenario: comentario inexcusable y dos discursos del secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes*, México, Tipografía Económica, 1910, 57 p.
- _____, *La obra civilizadora de México y de las demás naciones de la América Latina*, México, Viuda de F Díaz de León, 1911, 46 p.
- _____, *Datos para la historia de un crimen con algunos comentarios y ciertas relaciones: La educación por el Estado y el positivismo y la revolución mexicana de 1910-1914 y una de sus causas inmediatas desde el punto de vista agrario*, México, Tip. Económica, 1914, 54 p.
- _____, *El divorcio*, México, Victoria, 1917.
- _____, *A. D. Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso: comentarios*, México, Murguía, 1920.
- _____, *Conmemoración de D. Manuel Vázquez Tagle*, México, Victoria, 1921.
- _____, *Centenario del patricio José María Iglesias*, México, Impresos Victoria, 1923. 45 p.
- _____, *El socialismo examinado desde el punto de vista científico: conferencia dada por el ingeniero Agustín Aragón, el martes 27 de mayo de 1924, en la Escuela Libre de Derecho de la ciudad de México*, México, Compañía Editora Latino-Americana-Humboldt, 1924. 44 p.
- _____, "Elementos de la sociedad mexicana", en *El Ciudadano*, México, DF, 1 de marzo de 1927. Fondo: Miguel Palomar y Vizcarra, sección Traslosheros, serie Hemerografía, caja 99, expediente 717, folios 6300. En AHUNAM.
- _____, *In memoriam: José Rodríguez Carracido*, México, Murguía, 1928, 23 p.
- _____, *et al. Recordación de D. Enrique C. Creel: 1854-1931*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1932, 57 p.
- _____, *Diez retratos literarios de médicos mexicanos eminentes*, México, Depto. de Salud Pública, 1933, 32 p.
- _____, *Influjo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Cultura, 1933, 6 p.
- _____, *Porfirio Díaz: estudio histórico filosófico*, 2 v. México, Ed. Intercontinental, 1962.
- _____, "Las leyes penales desde el punto de vista filosófico" en *Memorias de la Sociedad "Alzate" de México*, tomo IX.
- Aragón Calvo, Horacio (comp.) *Ing. Agustín Aragón y León. Homenaje, 125 Aniversario de su nacimiento (1870-1995)*, prólogo a la 2ª ed. Horacio Aragón Elizondo, México, Fundación Aragón A.C., México, 2000.
- Blanquel, Eduardo, "La Revista Positiva de D. Agustín Aragón y la historia de la ciencia en México" en *Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia*, México, [s.e] 1964. P.29-36.
- Comte, Augusto, *Curso de filosofía positivista*, Madrid, Aguilar, 1973, 114 p.
- _____, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Buenos Aires, M. Aguilar, 1958, 176 p.
- _____, *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, estudio preliminar de Dalmacio Negro Pavón, trad. De Cristina Negro, Madrid, Tecnos, 2000.
- Córdova, Arnaldo, "El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez "en Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, Arnaldo Córdova (prol). 2ª ed. México, ERA, 1979. P. 11-68.
- _____, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, ERA, UNAM, 1977.

- Cosío Villegas, Daniel, "Border Troubles in Mexican-United States Relations", *The Southwestern Historical Quarterly*, v. 72, Julio 1968- Abril 1969. P. 34-39.
- _____, *Historia moderna de México*, 9 v. en 10, México, Hermes, 1955-1972.
- Garcíadiego, Javier (ed.) *La Revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. México, UNAM, 2010.
- González Navarro, Moisés, "Los positivistas mexicanos en Francia", en *Historia Mexicana*, IX, julio-septiembre, 1959, p. 119-129.
- Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. 447 p.
- Hernández Chávez Alicia, *Morelos: historia breve*, 2ª ed. México, Fideicomiso de las Américas, 2011, 261 p. il.
- Hernández Luna, Juan, "Sobre la fundación de la Universidad Nacional. Antonio Caso vs Agustín Aragón". En *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1967. V. 16, n° 3 (63) (enero-marzo) p. 368-381.
- Iglesias, José María, *El estudio de la historia*, Antonia Pi-Suñer (coord.) México, UNAM, FCE, 2003.
- Landa, Everardo, "Concepto y alcance de la socialización de la medicina", *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia Mexicana de Medicina, t. LXVII, n° 4, 31 de agosto de 1937, p. 426-446. P. 443.
- Lefebvre, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Martínez Roca, 1974.
- Liceaga Carrasco, Tadeo Hamed, "El ocaso del progreso. Agustín Aragón y el pensamiento positivista en la coyuntura revolucionaria". Tesis de maestría en Humanidades, línea historia, México, UAM Iztapalapa, 2015.
- López-Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, 3ª ed. México, Porrúa, 2006, 502 p. (Biblioteca Porrúa de Historia, 63)
- López Vera, Valeria, "Agustín Aragón y León" en Rovira Gaspar, Ma. Del Carmen (coord.) *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. 2ª ed. t. I. México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010. P. 329-342.
- Macedo, Miguel S. "Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores", en *Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda*, México, Imprenta del comercio, de Dublán y Chávez, 1877, p. 213-229.
- Mac Gregor, Josefina, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992, 243 p. (Premio Salvador Azuela).
- Matute, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo de Cultura Económica, 1999. 478 p.
- Matute, Álvaro y Evelia Trejo, "La historia antigua en México su Evolución Social" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 14, 1991, p. 89-106.
- Mill, Stuart, *Auguste Comte y el Positivismo*, trad. y estudio introductorio de Dalmacio Negro Pavón, Buenos Aires, Aguilar, 1972.
- Ortega y Medina, Juan Antonio, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, 3ª ed. México, UNAM, 2001. 540 p.
- Pi Suñer Llorens, Antonia, "Una mirada retrospectiva: la pugna historiográfica por la construcción de la identidad nacional, 1848-1902" en Josefina Mac Gregor (coord.) *Miradas sobre la nación liberal, 1848-1948: proyectos, debates y desafíos*, 3 v. México, UNAM, 2010, il. V. I. P. 29-70.
- Raat, William, *El positivismo durante el Porfiriato*, México, SEP, 1975, 175 p. (Sepsetentas, 228).
- Revista Positiva, 1901-1914*, Lourdes Alvarado, Margarita Bosque (ed.) México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2009.
- Rojas Zúñiga, Mateo, *La gobernación de Morelos de 1912 a 1916 y la opinión pública/ dos cartas acerca de la candidatura del ing. Agustín Aragón*, México, 1912

- Ruiz de Chávez Somoza, María Celia, "Las ideas educativas de Agustín Aragón en la revista positiva" tesis de licenciatura en Historia. México, UNAM, FFYL, 1982.
- Sheridan, Guillermo, "Prólogo". Ramón López Velarde, *Poesía y Poética*, selección, prólogo, bibliografía y cronología de Guillermo Sheridan, Caracas, República Bolivariana de Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2006, p. XXIX.
- Silva Castillo, Jorge (coord.) Relaciones franco-mexicanas 1884-1911, t. IV, México, SRE, COLMEX, 1987.
- Sosa, Ignacio, pról. *El Positivismo en México: antología*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2005, 235 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario: 140).
- Spencer, Herbert, *On Social Evolution, Selected Writings*, Edited and with an Introduction by J.D.Y Peel, Chicago, The University of Chicago Press, 1972, (The Heritage of Sociology).
- _____, *El individuo contra el Estado*, Madrid, Doncel, 1976.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Villalobos, Rebeca, *La Revista Positiva. Estudio Historiográfico*, Inédito, 2016.
- Villegas, Abelardo, *Positivismo y porfirismo*, México, SEP, 1972.
- Villegas Revueltas, Silvestre, "Segregación y utopía social en el sur de Texas", en Silvia Núñez, Juan Manuel de la Serna (comp.), *Otras voces de la Revolución Mexicana. Visiones desde Estados Unidos y Canadá*, México, UNAM, CISAN, 2012.
- Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1969
- Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.